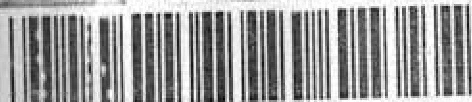
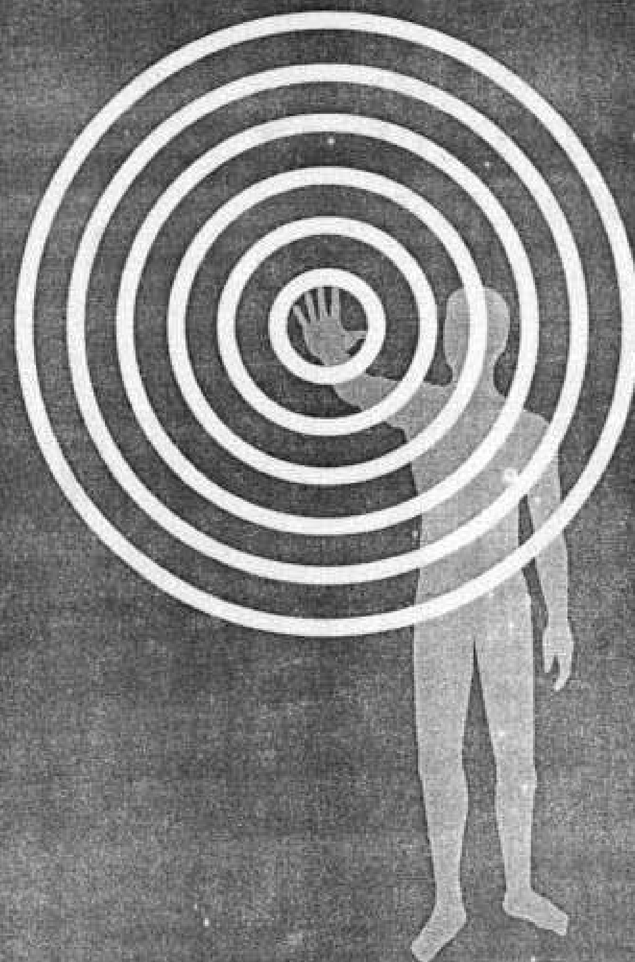
Doctor GUILLERMO CARVAJAL C. es una reco-
..da figura en el medio de la salud mental en
..mbia, ante todo como un abanderado innovador
..chador a favor de los que sufren dolor psíquico.
..duado en Medicina en la UNIVERSIDAD
..ERIANA, con postgrados en psiquiatría y psi-
..nálisis, se ha desempeñado por muchos años
..o docente de la Facultad de Psicología de la
..eriana y como profesor de postgrado en varias
..versidades. Es Miembro Titular y Secretario de la
..iedad Colombiana de Psicoanálisis, filial de The
..rnational Psychoanalitical Association (IPA), y
..fesor del Instituto Colombiano de Psicoanálisis.
..sido además en nuestro medio el formador más
..vo de psicoterapeutas y psicopedagogos de ni-
..s y adolescentes. Además de la consulta privada
.. la docencia, el «FICPI» ha sido durante más de
..años la obra a la que más le ha dedicado su
..ncia, su esfuerzo, su entusiasmo y su tiempo.
..regado allí a la investigación en adolescencia, ha
.. cubierto novedosas técnicas de manejo
..coterapéutico y pedagógico, derribado mitos y
..solidado teorías que hoy nos ofrece decantadas
..les. Como conferencista nacional e internacional
.. difundido y difunde activamente una clara y justa
..ón y manejo del paria de la psicología: el adoles-
..te. La Fundación Instituto Colombiano de
..icoterapia Infantil («FICPI») ha sido el testigo
..omne de lo que en Colombia se hace por la niñez
.. juventud. El doctor Carvajal, rodeado de profe-
..nales de la psicología y otras ciencias afines, ha
.. el dinamizador de muchos prodigios psicotera-
..ticos.



GUILLERMO CARVAJAL

LA AVENTURA DE UNA METAMORFOSIS

ADOLECER:
LA AVENTURA DE UNA METAMORFOSIS



...sión Psicoanalítica de la Adolescencia

GUILLERMO CARVAJAL



ADOLECER: LA AVENTURA DE UNA METAMORFOSIS

Una visión psicoanalítica de la Adolescencia

GUILLERMO CARVAJAL CORZO

A mis adolescentes María Paula y Carolina y a mi preadolescente Guillermo Andrés

INDICE

PROLOGO

El ciclo vital del ser humano está constituido por una secuencia compleja de períodos de una relativa tranquilidad y períodos de grandes cambios, frecuentemente acompañados de crisis. Cada una de las fases del ciclo vital humano le hace exigencias específicas a la estructura psíquica. El período de cambios y crisis que se designa con el nombre de adolescencia es sin duda la más turbulenta de estas fases. Abarca, más o menos, la segunda década de la vida. Lo más evidente de esta época de la vida son los cambios del cuerpo de niño o niña a hombre o mujer adulta. Este crecimiento corporal que lleva a la maduración física, que incluye la posibilidad de la sexualidad adulta, procreativa, interactúa continuamente con los importantes cambios que se están produciendo en la estructura psíquica. El fenómeno de la adolescencia no se encuentra sino en el desarrollo del ser humano. Este fenómeno se puede estudiar desde muchos ángulos distintos. Entre éstos está ver la adolescencia como una organización-reorganización de las defensas contra la emergencia de las pulsiones sexuales que toma lugar en la pubertad; otro enfoque es considerar la adolescencia como una segunda fase de separación de las figuras parentales. Esta es la segunda etapa, ya que la primera es la tarea de separación de su estado simbiótico que el niño pequeño tiene que cumplir antes de los tres años. También se puede observar la adolescencia como el camino de la dependencia y de la indefensión infantil hacia una relativa autosuficiencia e independencia adulta. Estas maneras de ver la fase adolescente están dirigidas más al ser humano como individuo, con énfasis sobre su desarrollo intrapsíquico, y no lo ven tanto como miembro de un grupo. Estos son los enfoques más estudiados por el psicoanálisis clásico. También se puede estudiar el fenómeno adolescente visualizándolo como la búsqueda de una identidad propia. Este enfoque concibe al ser humano como un buscador de sentidos y significados, como alguien que trata de encontrar no solamente el significado del mundo que lo rodea sino también el de su propia existencia. Esta búsqueda de

significados, que es importante durante todo el desarrollo del ser humano, adquiere especial fuerza durante la adolescencia.

El ser humano no se define solamente por su desarrollo individual sino también por todo el conjunto de sus relaciones específicas con las figuras importantes de su vida. En un principio estas figuras son sus padres y los demás miembros de su familia; después son sus profesores y compañeros. Para el adolescente los grupos e instituciones que lo rodean la clase socio-económica a la cual él pertenece y su ambiente cultural con sus ideas e ideales en general adquirirán más y más importancia. Son las interacciones complejas que se establecen entre el adolescente por un lado y todas estas figuras e instituciones por el otro que le dan al proceso de adolescencia de cada ser humano su sello específico. La familia del adolescente es el primer ambiente importante donde estas interacciones se efectúan, interacciones entre un ser humano en pleno cambio y muchas veces en crisis con los demás miembros de la familia, principalmente los padres. Las maneras de expresarse y de actuar del adolescente pueden ser muy erráticas, mostrar gran agresividad, haciendo que los padres no puedan evitar sentirse impactados y hasta maltratados. Pueden reaccionar de maneras muy variadas dependiendo de muchos factores, entre ellos los más importantes son sus propios rasgos de personalidad. Muchas veces los padres de adolescentes están también en plena crisis, la denominada crisis de la edad media, en la cual ellos se cuestionan muchos aspectos de su propia vida y futuro. Otras la estabilidad de la familia está en peligro y esto interactúa con la crisis del adolescente en momentos en los cuales éste necesita más la estabilidad familiar para servir de continente y de punto de referencia en un mundo que, para él, está en pleno cambio. Por lo anterior muchos autores consideran que la crisis de la adolescencia siempre es una crisis familiar también. De todos modos, hay que ver los cambios y las crisis de la adolescencia en conjunto con las crisis de las unidades familiares a las cuales pertenecen los adolescentes. La salud psíquica de un individuo se puede conceptualizar como un relativo equilibrio entre las diferentes fuerzas o instancias intrapsíquicas. Este es el enfoque psicoanalítico tradicional. Sinembargo, hoy en día, muchos psicoanalistas le están dando más y más importancia a los procesos interaccionales, en los cuales los dos, o más, figuras que efectúan una interacción se influencian mutuamente. En el caso específico del adolescente y su familia, los miembros de una familia tienen diferentes roles cuyo conjunto define la estructura de la familia. Esta estructura puede proveer un estado de relativo equilibrio. Este equilibrio se puede perturbar con los cambios y las crisis de los adolescentes. El adolescente depende de la capacidad de adaptación de los miembros de la unidad familiar para que, al adaptarse a la situación cambiante, encuentren un nuevo equilibrio que lo incluya y así le permita cumplir la tarea específica de esta fase de su desarrollo. Así la familia es capaz de brindarle esa función continente que tanto necesita. En este sentido la posibilidad de cumplir con éxito el proceso adolescente en una cultura específica está ligada a la estabilidad de sus unidades familiares.

Es bien sabido que los grupos de pares y los grupos de pertenencia

en general juegan un rol sumamente importante en la vida del adolescente. Quiero destacar que hay una necesidad del adolescente de pertenecer a un grupo y mucho depende de las posibilidades que le brinde el ambiente en el que crece, el tipo de grupos que están a su disposición, de que será el destino de esa necesidad de pertenencia. Puede resultar benéfico, puede ayudar a que el adolescente realice sus anhelos y aspiraciones o puede ser, por lo contrario, nefasto, un lugar donde puede, amparado por el grupo, dar rienda suelta a su agresión. He mencionado que el tratar de encontrar sentido y significado a la vida es muy frecuente en los adolescentes y por eso pueden caer fácilmente en manos de movimientos religiosos y/o ideológicos grupales que los proveen con respuestas a sus preguntas. Esto tiene muchas veces nefastas consecuencias para el adolescente mismo y para la sociedad.

Hacia el final de la adolescencia el futuro adulto ya ha adquirido su identidad y con ella también su idea del lugar que le gustaría ocupar en la sociedad que lo rodea. En muchas culturas este rol estaba pre-establecido y había ritos que lo iniciaban en ello a una edad fija. En nuestra sociedad actual hay muchas más posibilidades de roles a los cuales se puede aspirar. No hay una edad o un momento específico en que se le indica al adolescente que ya se le considera adulto. Este momento se pospone más y más en nuestra cultura. El adolescente expresa mucho de lo que él es, de su recientemente consolidada personalidad, de su estructura psíquica ya más estable, en esa escogencia del rol que piensa jugar en el ambiente que lo rodea. Sinembargo, la escogencia de rol puede también servir para poner en escena los conflictos no resueltos en su momento adecuado. Por ejemplo, problemas graves con la autoridad de la figura paterna se pueden desplazar a actitudes violentas con la sociedad en general y pueden dar origen a conductas antisociales y violentas, muchas veces aparentemente justificadas por ideales.

He tratado con este sobrevuelo de la adolescencia de trasmitir la complejidad del proceso adolescente y también he querido mostrar los múltiples puntos de vista desde los cuales se puede estudiar esta etapa del desarrollo del ser humano. He querido mostrar la importancia que tiene este periodo de la vida, no solamente para el desarrollo y bienestar individual sino también las hondas repercusiones que puede tener para el tipo de convivencias y el tipo de sociedad que tendremos.

Considero que un libro sobre la psicología de la adolescencia llena una importante necesidad. Este libro es especial en su objetivo, que es dar una mejor comprensión del adolecer, como lo llama el autor. Será de gran ayuda para padres de familia, para terapeutas, para educadores, para sociólogos y para todos aquellos profesionales que se ocupan de adolescentes, tanto de los que pueden con esta fase del desarrollo, como de los que necesitan ayuda especializada para poder cumplir las tareas implícitas en esta fase difícil del ciclo vital. En este libro encontrarán con lujo de detalles los múltiples aspectos de la adolescencia, de sus etapas, de sus crisis.

Quiero destacar el gran valor que tiene este libro, escrito por un profesional de larga trayectoria en nuestro ambiente y de gran experien-

cia clínica con adolescentes, tanto en su práctica privada como en el contexto de una institución. Solamente el contacto diario con los problemas de los adolescentes, de sus padres y del ambiente socio-cultural en el cual nos movemos podían lograr este conocimiento profundo del proceso adolescente que el autor logra trasmitir en este libro. En este contexto es importante destacar que el autor es psicoanalista. Solamente a través del diálogo psicoanalítico con muchos pacientes adolescentes se puede lograr un mejor entendimiento del significado y de las motivaciones, en general inconscientes para el mismo adolescente, que pueden tener sus actos y actitudes muchas veces incomprensibles para las personas que lo rodean. Este lento y paciente trabajo analítico a través de años permitió al autor ir más allá de las descripciones de la fase adolescente y llegar a una comprensión profunda, adquirida sin duda con sus pacientes pero trasferida al desarrollo en general durante la etapa adolescente. Se nota, leyendo el libro, que el autor trabaja con mucho entusiasmo este campo difícil, evitado y rechazado por muchos terapeutas. La lectura del libro da la grata impresión que el autor no solamente entiende a los adolescentes, sino que los defiende contra la tan frecuente incomprensión hasta de profesionales encargados de ellos. Mucho se podría decir sobre esta relación compleja de una sociedad que rechaza a sus adolescentes violentos que sin darse cuenta está produciendo.

Este libro trata de la psicología del adolecer. El autor llegó a los fenómenos de la psicología a través de la patología que encontró en sus pacientes adolescentes. Se podría preguntar sobre la legitimidad de este proceder. Sinembargo, es el camino que Freud trazó y que nos ha dado la comprensión del significado tanto de fenómenos de la patología como de la psicología. El camino del psicoanalista es de entender la psicología a través de la patología. Los insights que se ganan de esta manera pueden ayudar a los profesionales que se ocupan de los adolescentes a encontrar caminos para canalizar esta energía trasbordante que los caracteriza en direcciones más beneficiosas para ellos mismos y para la sociedad.

Santafé de Bogotá, Septiembre de 1993 **INGA VILLARREAL**

RECONOCIMIENTOS

Este libro ha sido el producto de una ardua labor de más de 25 años de trabajo con niños y adolescentes. Durante este largo período me han acompañado un alto número de colegas y colaboradores, ante todo en el FICPI.[1]

Pero antes de esta etapa tuve oportunidad de iniciarme en el trabajo con niños siendo Magdalena de Gutiérrez y Beatriz de la Vega las personas que me introdujeron en este campo. Tengo una especial deuda de gratitud con Beatriz de la Vega. De ella aprendí el trato espontáneo, libre y respetuoso para con los adolescentes. Su absoluta lealtad y apoyo a la gente menuda, por encima de cualquier consideración, fueron ejemplos de óptima contención en la problemática adolescencial que manejábamos. Para ella el paciente estaba por encima de todo y nunca plegó su ayuda incondicional ante valores o presiones económicas, teóricas, familiares o sociales. Su valentía en la defensa de la gente joven es una enseñanza que aún conservo intacta.

La idea, o mejor necesidad, de escribir este libro se fue fraguando a través de la cotidianidad en el manejo de los muchachos que asistíamos en nuestra institución. Sin embargo el estímulo de personas como Olga Susana Otero de Correa y de mi esposa Clara Inés Gómez, me hicieron cada vez más clara la importancia de poner en papel lo que hacíamos en la práctica.

Posteriormente el grupo de investigación sobre adolescencia, que integramos con Yolanda Ardila y Claudia Angarita, cristalizó de manera práctica la creación del libro. Con Claudia trabajamos intensamente en la grabación y recopilación de los textos. Su compañía fue definitiva para ir concretando los temas y la dirección general que le di al libro. Su entusiasta colaboración y estímulo fueron muy importantes en el período de gestación.

(1) Fundación Instituto Colombiano de Psicoterapia Infantil.

Mis compañeros de labores del FICPI, tanto «expertos en el Yo» como psicoterapeutas, me enriquecieron cada vez más con ideas claras y originales definitivas para pensar la adolescencia. Destacan algunos nombres como Elizabeth Guevara de Flechas con quien compartimos, y seguimos compartiendo, la invención de modelos contenedores de nuestros muy queridos pero difíciles muchachos.

También me permitieron madurar el tema y me hicieron acotaciones valiosas: Diana Zuleta, Iván Cabrera, Amparo de Baquerizo, Natalia Iriarte, Ingrid Rostrom, Gloria Acebedo, María Elvira Chaux, María Cristina Mesa, Orlando Villacorta, Victoria de Calabrese, Lara Bursztyn, María Victoria Mantilla, Humberto Montes, Luciángela Sandoval y en general todo el grupo que compartió conmigo durante años el cavilar y pensar en voz alta sobre nuestros jóvenes. Martha Bonilla, con su gran experiencia pedagógica, fue también mi atenta escucha y crítica bondadosa.

En el período final de la estructuración del libro, fue definitiva la consejería sabia y perspicaz de Marco Tulio González S.J. quien me orientó en la concreción final del texto. Su amplio conocimiento sobre el tema de los libros fue fuente inagotable de argumentos para pulir y presentar este volumen de una manera más organizada y clara.

A mi querida amiga Victoria Pajardo de Silva por su entusiasta y cálido apoyo. A Claudia y Juan Manuel Silva por hacer posible la primera edición.

Nuevamente a la paciencia de mi esposa Clara Inés Gómez, quien además fue mi trascriptora y crítica impenitente. A Sonia Cárdenas de Pinzón por la generosa y eficiente corrección final del texto.

Por último debo destacar de manera ostensible, la deuda contraída con quienes me enseñaron todo lo que sé y trato de comunicar en este libro: los pacientes del FICPI y de mi consulta privada, sin distinción de edad ni sexo. Todos me ofrecieron la lectura de su adolescencia pasada, presente o futura, de la manera como la vivenciaron dentro de ellos.

INTRODUCCION

La adolescencia es un período inevitable del desarrollo psicológico del ser humano. No existe ninguna posibilidad de evadirlo, e intentar hacerlo conlleva graves consecuencias psíquicas.

Aún cuando continuaré utilizando por costumbre, y para evitar confusiones, el termino adolescer, (con **s** intermedia) hago homenaje al término que realmente deberíamos utilizar: **adolecer.**

Adolescer viene del latín *adulescens* o *adolescens* (hombre joven), como participio activo de *adolescere* (crecer).

Adolecer del latín *ad* (a) y *dolescere* de *dolere* (doler) cuyo significado es «caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual» y «tratándose de afectos, pasiones, vicios o malas cualidades, tenerlos o estar sujeto a ellos». También «causar dolencia o enfermedad». (1)

Como se ve claramente, el origen de estas palabras es común y mezclado, habiéndose tomado por decantación histórica el término **adolescencia**, dándosele una connotación de mera etapa de crecimiento, perdiéndose en el tiempo el significado de dolor, de vicios y de pasiones irreductibles, sentido mucho más cercano al verdadero proceso adolescencial y no el del puro y aséptico de juventud y crecimiento.

El observar clínicamente la enorme dificultad que tienen los adultos en general (incluyendo dolorosamente a los padres y pedagogos) de aceptar la exultante arremetida instintual del muchacho en crecimiento, y lo más sorprendente, el creer y afirmar ingenuamente que ellos(los adultos) nunca fueron así, deja ver que el fenómeno de olvido y rechazo es por un lado **activo** y por otro **inconsciente**. Es decir, que hay en todo ser humano una fuerza en oposición continua, luchando contra el recordar su propia adolescencia.

El fenómeno descrito antes solo se puede explicar si utilizamos el modelo psicodinámico incluído en la teoría de la **represión**, es decir, una fuerza activa que elimina de nuestro campo de la conciencia (por

(1) Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española (1970)

considerarlo angustiante) el proceso adolescencial ya vivido. El **olvido** pertenece en la jerga psicoanalítica clásica al sistema Pre-Cc. Lo que está en este sistema se puede recordar sin oposiciones. Lo **reprimido** pertenece al sistema Inc y por lo tanto ha sido activamente eliminado del campo de la conciencia y su recuerdo sería altamente angustiante y doloroso. Toda esta compleja situación se expresa corrientemente en frases como: «yo no fui así», «jamás me pasó», «todo antes era mejor», «cómo será el futuro con esta juventud de hoy».

Sabemos que en la adolescencia se retoman los conflictos reprimidos de la niñez, amplificados en un cuerpo ya desarrollado, ante todo en su genitalidad. Esto hace mucho más complejo el conflicto infantil, más doloroso y angustiante, y por lo tanto, más vehementemente eliminado de la conciencia. La adolescencia tiene una doble represión: la originada en la infancia y la instalada al desaparecer el proceso adolescencial propiamente dicho, en donde se han vivido novedosas situaciones, totalmente irreconciliables con un modelo adulto, como son las devenientes de la crisis de autoridad, de la crisis de identidad y de la crisis sexual. Estos modelos de funcionamiento entrarían en «corto circuito» con los modelos adaptativos del adulto y por ésto, en forma inevitable sucumben a la represión.

Esta dinámica explica también el por qué la literatura psicológica ha considerado de tercer orden la investigación sobre adolescencia y cómo los terapeutas adolescentistas son escasos en todo el mundo. Nadie quiere saber de esta «Cenicienta».

Si vamos a los modelos de manejo pedagógico, con frecuencia están dirigidos a reprimir activamente la existencia de las caraterísticas adolescenciales, con un profundo irrespeto hacia los jóvenes, tanto en las técnicas pedagógicas como en su manejo conductual. Al observar en la clínica las frecuentes y absurdas actitudes que se toman con los muchachos, no puede uno como terapeuta creer que obedezcan a ignorancia. El angustioso rechazo pone en evidencia la existencia de un activo acto de represión.

Nos angustia como adultos ver tanta eclosión instintual y tanto intento de cambio y originalidad que también vivimos en esa época de nuestras vidas, y que con mucho dolor y paciencia, logramos reprimir al eliminar activamente de la conciencia, nuestra propia adolescencia.

Todo esto convierte al adolescente en una víctima propicia a la incomprensión y a la torpeza en su manejo por parte de los adultos que lo rodean.

Y ahora, ¿por qué hemos dicho que la adolescencia es una **aventura** ? Porque sabemos cuándo y cómo comienza, pero no cómo va a terminar.

La curiosidad desbordada del adolescente, su necesidad de que le consten todas las cosas, su ánimo de experimentarlo todo él solo, su oposicionismo acérrimo, su culpa inconsciente por ser rebelde, su compulsión a ser absolutamente diferente, su falta de experiencia y su ignorancia de peligros que el adulto conoce, su libertad sin límites, lo exponen a un altísimo riesgo actual.

Su transcurrir es aventurero, estando el peligro continuamente a la orden del día. Las posibilidades de catastróficos desenlaces en la vida corriente de un adolescente, son cientos de veces mayores que en un niño o en un adulto. Cuántos adolescentes han salido felices de sus casas, dentro de una armónica situación familiar, dirigidos hacia una fiesta, y han sido devueltos en un ataud. Cuántas «bromas» delincuenciales han terminado en la cárcel. Cuántas veces una pérdida objetal aparentemente sencilla y baladí para nosotros, como lo es la terminación de un fugaz noviazgo, ha llevado a un suicidio. Cuántos embarazos catastróficos, incursiones en la droga o adquisición de enfermedades venéreas, por no hablar del moderno Sida, han sido el resultado de una ligereza aventurera.

Y ahora veamos el final de nuestro título: una **metamorfosis**.

La esencia del transcurrir adolescencial es totalmente diferente a la niñez y a la adultez[1]. El adolescente se recoge en un capullo, siendo una crisálida en absoluta transformación, diferente al gusano de la niñez y de la mariposa de la vida adulta.

Su proceso de cambio obedece, como más adelante lo veremos, a reglas de juego psicobiológicas totalmente diferentes a cualquier otro período de la vida del ser humano. No es un niño ni un adulto; no se asemeja en nada a ninguno de los dos. Su proceso está regido, por lo tanto, por reglas indiscutiblemente genéticas que se manifiestan de manera diferente en cada estrutura cultural. Ver superficialmente el proceso nos hará pensar que es tan solo producto de la cultura. Aplicando el lente de la psicología profunda podemos ver la esencia de la metamorfosis.

Sabemos que esta dolorosa trasformación, esta metamorfosis, es definitiva e inevitable para alcanzar el ingreso a un modelo social. El acérrimo narcisismo de autoconservación infantil debe tranformarse, de manera muy delicada, en el crisol de la adolescencia. Solo así se podrá producir un ciudadano adulto, preocupado por su mandato genético más irreductible: la conservación de la especie.

EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

La propuesta de este ensayo es el tratar de presentar de manera sucinta y clara, una manera de conceptualizar la **psicología adolescencial**. Por esa razón hemos escogido la distribución que les traemos en donde, luego de definir la adolescencia, aclaramos sus maneras de presentarse y posteriormente visualizamos los dos polos entre los cuales ella se encuentra: el niño y el adulto

En la segunda parte ya entramos en materia. Por un lado la describimos clasificándola en tres etapas que, según nuestra experiencia, son claras y observables. Aparece esta claridad cuando traemos un modelo teórico para objetivar estas etapas y ese modelo está incluído en las crisis.

(1) Ver capítulo «Los desarrollos del Yo. De la niñez a la adultez.»

Aún cuando el capítulo de crisis puede ser un poco arduo, el intento de traer un modelo del funcionamiento mental desde el punto de vista psicoanalítico, puede ayudar a entender este lenguaje, a veces enredado, que tenemos que usar los técnicos. Hay, desafortunadamente, muchas cosas que no se pueden decir de otra manera. Los conceptos de Yo y self les serán de gran utilidad en este comprender.

Siendo el pensar una inquietud profunda del psicoanálisis, teníamos que terminar con una explicitación sobre ese tópico en la adolescencia.

A través de estas páginas he dejado claro que estamos signados por la naturaleza para ser congruentes con sus mandatos sobre la conservación. No puedo dejar de pensar en su armonía y en la de su creador.

Por último, los duelos han sido un tema demasiado trillado e institucionalizado en el pensamiento teórico de los adolescentistas. Por eso no podía dejar de traerlo, ya que mi posición es de franca polémica y diferente a lo tradicional. En este capítulo hay ejemplos clínicos pues es un tema eminentemente psicopatológico. Mi intención en el libro fué obviar este tópico. Por eso no hablo sino de la psicología del adolescente.

Para el tema del manejo terapéutico del adolescente, estamos preparando un segundo volumen en donde hablaremos de su psicoanálisis, de su terapia en general y de la visión pedagógica e institucional que de él tenemos y de la manera como lo hemos acogido y tratado durante muchos años.

Al mirar retrospectivamente el libro, creo que hemos logrado nuestro cometido. Ojalá ilustre a todos los adultos en cuyas manos caiga y sean sus adolescentes los receptores de mi cariño y admiración, a través de los posibles cambios conductuales que este libro genere en padres, maestros y adultos en general.

Bienvenidos a la aventura de leerlo.

PRIMERA PARTE

NOCIONES FUNDAMENTALES



I

TIPOS DE ADOLESCENCIA

Aun cuando la adolescencia, como hemos visto, es un proceso complejo de metamorfosis entre el niño y el adulto, con unas reglas de juego a las cuales no puede escapar ningún ser humano, sus manifestaciones conductuales varían en forma dramática, dependiendo del modelo de comportamiento patronado por cada cultura. Desde este punto de vista podemos distinguir los siguientes tipos de adolescencia.

ADOLESCENCIA AMPUTADA

En medios altamente represivos, primitivos o en los que prima totalmente (sobre cualquier otra meta) la lucha por la subsistencia y la conservación del individuo, el adolescente se ve impedido, privado, coartado, **amputado** de manifestar en forma directa sus conflictos esencialmente adolescenciales.

La carencia de capacidades yoicas, producida por no tener oportunidades educativas y de desarrollo de sus potencial'dades(dada la inclemencia del medio que le rodea), le anulan las manifestaciones del proceso adolescencial al que está sometido inexorablemente, tornándolo inconsciente o críptico, es decir, guardado en lo más recóndito de su ser y no pudiendo manifestarlo sino en situaciones límite como son la embriaguez, el acto delincuencial o la locura grave.

Tal es el caso de la adolescencia de nuestro campesino más primario. Obligado a abandonar el juego infantil lo reemplaza por un azadón. En un sinfín continuado transcurren su infancia, pubertad, adolescencia y adultez, convertido en un anciano a los 40 años de edad, con muerte prematura. Pasa su vida encorvado en la tierra haciendo siempre los mismo, sin una pizca de desarrollo de muchas funciones psíquicas, sin ir más allá de una motricidad automática. Es un sometido por una cultura injusta que le obliga a sacrificarlo todo, por una empobrecida subsistencia.

Sin embargo, si nos acercamos a él en detalle y amplificamos esa visión de niño-joven-adulto-anciano, agachado en la tierra, siempre con la misma ropa, el mismo sombrero, la misma azada y la misma inexpresión en su rostro, y nos introducimos en su mente con un instrumento distinto a la observación socio-antropológica, nos encontramos con un mundo inhibido en su expresión pero rico en contenidos. A los 5 años **juega** a labrar la tierra. A los 15 años la trata con la violencia de su **rebelión interna.** De los 20 años en adelante **trabaja** en sometida paz.

El proceso se ha inhibido y las **manisfestaciones adolescenciales** se han **amputado.** Están subyacentes y se dejan ver sólo en situaciones límite, en forma grosera y burda, como por ejemplo en la antisocialidad, en las fugas, en el suicidio, en la reyerta homicida o en la locura. Los hospitales mentales están llenos de adolescentes campesinos atrapados en las más severas crisis esquizofrénicas, las que reemplazan una crisis de identidad, de autoridad o sexual, reprimidas éstas y abortadas en forma cruda y terrorífica, a través de una insania irreversible. Es el precio que pagan por no abandonar total y definitivamente un pedazo de su vida: su adolescencia intrapsíquica. Son obligados por las circunstancias a negar las manifestaciones externas de su metamorfosis debido a su absurdo e inhumano marco socio-cultural.

ADOLESCENCIA EN CONDENSACION SIMBOLICA

Este fenómeno cultural ha desaparecido ampliamente en el mundo moderno, dada la destribalización y la concomitante pérdida de la importancia del mito, el rito y la religión, entre otras muchas cosas.

Consiste en **condensar** la situación adolescencial en un hecho o **ritual simbólico**, el cual al ser ejecutado permite la descarga total de la tensión contenida, producida ésta por la no realización conductual de su estado crítico adolescencial en otro tipo de actividades comportamentales. El mito, el rito y el simbolismo reemplazan a la acción directa del deseo o necesidad.

Un ejemplo de esto en nuestra cultura era la ritualesca adquisición de la mayoría de edad social en una púber, al convertirse mágicamente en mujer luego de cumplir los 15 años. En ese momento dejaba de jugar con muñecas y de ser sometida a un trato de niña y pasaba a usar trajes largos, cosméticos, tacones altos, transformándose así en una joven casadera. Todo ésto en un solo día. La adolescente-niña esperaba pacientemente el advenimiento de esa maravillosa fecha, la cual se presentaría con absoluta certeza. Toda su energía adolescencial estaba dedicada a prepararse para ello. Era niña hasta los catorce años, once meses, treinta días y mujer a los quince años. Ese día se olvidaba de sus actividades infantiles y de las amistades que pertenecían a esta etapa y entraba automáticamente a engrosar las filas de la mujeres casaderas, con todas las exigencias y responsabilidades inherentes.

Lo mismo podía decirse del adolescente-niño-varón, con sus pantalones cortos y su prohibición de entrar a los salones permitidos solo a los adultos. Un buen día en que cumplía sus diez y ocho años le era entragada en una "ceremonia de graduación", la llave de su casa, dinero para gastos y el derecho a asumir todas las responsabilidades inherentes a su condición de adulto. De un día para otro se convertía en un hombre, situación que había esperado pacientemente con la certeza de que la cultura en que estaba inmerso no le iba a fallar.

La expectativa era posible dada la absoluta seguridad interna y experiencial de que el suceso era inexorable. Era niño hasta los diez y siete años, once meses, treinta días. A los diez y ocho comenzaba su adultez con patrones también tribalizados y definidos de los cuales no se podía apartar sin graves consecuencias de marginación social.

El precio interno de este comportamiento, acorde con las reglas del juego sociales, era la "neurosis Victoriana" tan genialmente descrita por Sigmund Freud.

Rito y rigidez de los patrones culturales, avalados por una concepción religiosa y moral, permitían condensar en un simbólico acto toda la problemática adolescencial que sólo era vivenciada en pequeñas manifestaciones de rebeldía o acaloramiento, reprimidas superyoicamente desde adentro y desde afuera del individuo en proceso de cambio. La esperanza de que una llave abriría todo ésto algún día permitía acallar la voz de la crisis. En ese instante se justificaría el detener todo el efervescer interno.

Los cambios eran intrapsíquicos y no tenían eclosión sino en el momento del rito y de manera simbólica. Había tiempo para todo y un "modelo de espera" contenía las manifestaciones conductuales de la crisis de identidad, de autoridad y de sexualidad.

Fue este el adolescente que encontró Margaret Mead en Samoa[1]. Por esto afirmó que la adolescencia era un fenómeno meramente cultural. Para ella eran totalmente diferentes los jóvenes de New York y los de Samoa. Esa afirmación tenía la mitad de la verdad y por lo tanto terminó siendo una falsedad. Ella no usó un instrumento específico para verificar los cambios intrapsíquicos. Solo utilizó la mera observación antropológica que confirmó su prejuicio. Si hubiese investigado con ojos de psicólogo profundo hubiese visto la actividad crítica que bullía en los jóvenes de los mares del sur, idéntica a la que efervescía en la conducta de los neoyorkinos. En el adolescente de Samoa se efectuaba una **realización simbólica** de sus crisis; el neoyorkino era un **adolescente exuberante.**

LA ADOLESCENCIA EXUBERANTE

El adolescente exuberante presenta un perfil de comportamiento deveniente de la acción directa de sus necesidades bullentes, sin presencia

(1) Margaret Mead: «Adolescencia y cultura en Samoa» (1972)

de simbolismos o amputaciones. Tiende a actuar directamente lo que le conflictualiza en su mente. No ahorra comportamientos, modas o expresiones que dejen ver su inconformidad o su deseo. Se ha convertido en el paradigma de lo conflictual social cuando se excede en su presentación.

Es propio del modelo cultural occidental. El mundo se ha destribalizado. Funciona como una gran aldea en donde al ponerse en tela de juicio los modelos y valores tradicionales, y dados los cuestionamientos, contraposiciones y contradicciones realizados a través de los medios de comunicación, esos valores han sido reemplazados por otros más novedosos. Al desaparecer los primeros, han sido arrastrados también los ritos, los mitos, las manifestaciones religiosas que los avalaban, la fe y las creencias.

Esta situación exige inevitablemente la aparición de un modelo de manejo libre y amoroso del niño y del adolescente, siempre y cuando haya sido lo anterior reemplazado por un modelo altamente racional y adaptativo, con un énfasis en la protección del individuo y de la especie, y con modernos códigos morales y éticos, pero parecidos en su esencia científica a lo ritualesco y mítico anteriores.

En estas condiciones el adolescente puede manifestar de manera amplia y directa su situación crítica de desarrollo, teniendo la certeza de que su medio ambiente lo va a recibir, a contener, a comprender y a respetar, así como le va a permitir un desenvolvimiento armónico de sus potencialidades intelectuales y afectivas. Es un ambiente que va a propender por su pensar y no por su actuar [1].

No hay que olvidar que todo cambio en el ser humano está genéticamente condicionado y en última instancia, si el medio es permisivo y da las garantías para un buen desarrollo, va a terminar por producir un individuo apto para el máximo de supervivencia, con un gran respeto por el otro, por sí mismo, por un ser superior y por la naturaleza.

La esencia de las reglas de juego que sostienen al ser humano en un progreso continuo de no destrucción, están impresas en sus cromosomas y se traducen en códigos de lo ético-moral.

Observamos pues en este modelo cultural, racional y amoroso, de amplias garantías y libertades, un adolescente exuberante, rebelde, contradictorio, creativo, ambivalente, crítico, problemático, irreverente, pero al mismo tiempo dispuesto a la integración, a la lógica, a la cordura y al enriquecimiento productivo para él y su grupo. Aprendiendo mucho del ensayo y el error, pero también dispuesto a la guía.

Vemos a su lado unos padres y maestros respetuosos de su desarrollo, conocedores íntimos de sus procesos de cambio, continentes, amorosos, con autoridad definida, acompañantes callados del bello proceso de su metamorfosis.

Ambos, joven y adulto, no ahorran argumentos para expresar sus crisis los unos ni apoyos racionales los otros. Ambos disfrutando del cambio de uno: del púber que buscar ser hombre.

(1) Ver capítulo: «Las transformaciones del pensamiento en la adolescencia: Un modelo del pensar»

Pero en lugar de este medio de cultivo descrito vemos con enorme frecuencia al adolescente enfrentado a una desintegración familiar, a unos padres altamente egoístas, preocupados ante todo por sí mismos o imponiendo irracionalmente modelos arcaicos o de lógicas racionalizantes en donde ocultan sus dificultades de dejar crecer al niño y permitirle así transformarse en un hombre.

Pueden aparecer también envidias por el joven que se está desarrollando libre, imposibilidades de aceptar el dolor de perder al niño, necesidad de someterlo a modelos ideales y otra infinidad de conductas y actitudes patológicas como el abandono afectivo o económico al instalarse sus cambios físicos, con el argumento de que ya es un adulto para que se autoabastezca.

Este perfil de ambiente es la génesis de un adolescente tumultuoso, desbocado, desordenado, actuador, antisocial, reivindicador, pandillero, destructor de su medio social y ambiental, en fin,un desastre de difícil remoción y manejo.

Otro serio problema es el carácter narcisístico, egolátrico, explotador y deshumanizado de nuestra cultura occidental, el cual impide el poder asumir responsablemente el rol de "adulto madre-padre". Sus consecuencias sociales son las de un manejo abandónico, ambivalente y narcisista de los hijos, productor éste a su vez de niños y adolescentes deprivados, firmes candidatos a la drogadicción.

Alta represión y confusión de lo sexual conducen frecuentemente a la promiscuidad y a los desórdenes afectivos. Altas exigencias escolares e intelectuales más allá de lo normal, con ideales narcisísticos de los padres, no correspondientes a las verdaderas posibilidades del adolescente, generan severas crisis de identidad. Altos niveles de autoritarismo y pretensiones de un manejo del adolescente con modelos infantiles, generan graves crisis de autoridad.

El abandono de los modelos tradicionales míticos, tribales, ritualescos y religiosos exige un alto costo de racionalidad y profundo conocimiento de los procesos a desencadenar en el adolescente. La ignorancia de estos conceptos es absolutamente catastrófica.

LA ADOLESCENCIA ABORTADA

A diferencia de las tres anteriores en donde el énfasis estaba en el marco cultural y sus reglas de juego social, ésta depende ante todo del manejo intrapsíquico que haga el adolescente, de las vicisitudes de sus propios cambios.

Cuando nos encontramos con una fijación de un comportamiento o de un grupo de comportamientos que caracterizan en general a una etapa de la adolescencia y una inmovilidad del resto de procesos que normalmente se deben dar, hablamos de **adolescencia abortada**.

Observamos con alguna frecuencia en el trabajo clínico a muchachos que por un fenómeno, ya no de manejos externos como en el caso anterior,

sino por empantamiento de sus propios procesos intrapsíquicos, se ve forzado a detener y abortar su desarrollo normal, convirtiéndose en un personaje ajeno al proceso de sus congéneres.

Es frecuente encontrarlo en el primer período: el puberal, en donde permanecen fijas conductas de aislamiento y de introversión libidinal, incapacitándose así a continuar el normal desarrollo de sus crisis. Duelos no realizados sobre la infancia perdida, por identificación con los padres, represiones graves de la exultante sexualidad que comienza, "anorexia nervosa" y otras patologías severas como cuadros obsesivos o psicosis, son algunos ejemplos de la no aceptación y consecuente aborto del proceso adolescencial normal. Estas conductas patológicas se fijan y conforman un carácter enfermizo que va a permanecer por el resto de la vida.

En la adolescencia abortada con frecuencia nos encontramos con rasgos de carácter anteriores a la adolescencia en general, devenientes de patologías infantiles, que son los que permiten las fijaciones de ciertos tipos de conductas o comportamientos en una etapa, para impedir así que la adolescencia se siga desarrollando en forma clara y precisa y en sus propios patrones.

Una de las características centrales de la adolescencia, dada la carga poco estable de intereses que se pone en los objetos y la "libertad de la líbido", es la del devenir continuo tanto de los impulsos como de sus objetos.

El adolescente tiene una tendencia franca a no hacer uniones objetales definidas y largas. Para el asdolescente las cosas son "eternas mientras duren". La sensación que tienen es por un lado de una estatificación del tiempo y del espacio, pero por el otro lado en la práctica demuestran una movilidad enorme de apetencias, de deseos y por lo tanto también de acciones.

Con mucha frecuencia vemos en nuestra labor clínica, la presencia de un fenómeno complejo consistente en la permanencia fija de ciertos comportamientos adolescenciales en etapas no correspondientes, conductas que condensan caprichosamente una dinámica absolutamente inmóvil.

La adolescencia como un estado mental

Las consecuencias de la adolescencia abortada las encontramos con frecuencia en el análisis de adultos. Lo vemos por ejemplo cuando observamos gentes maduras con severas crisis de autoridad a edades en que no deben aparecer como el caso del crónico, irracional y sistemático enfrentamiento a todo lo que simbolice autoridad, orden, norma, jefatura, códigos a seguir, etc. O problemas serios de identidad como cuestionamientos continuos y angustiantes sobre sus roles adultos incluyendo su profesión. Están en este grupo las personas que efectúan continuamente estudios universitarios diferentes, convirtiéndose en coleccionistas de títulos pero incapaces de ejercer un rol profesional (y por lo tanto social) definido. Es la adolescencia como un "estado mental" que tan brillantemente ha descrito Inaura Carneiro Leao(1986).

Esto nos exige un manejo técnico del adulto teniendo en cuenta la detención de su proceso adolescencial, concientizándolo para que así, al revertir esta detención (si esto es posible), se pueda empezar a mover en un nivel más adulto en lo que se refiere a su situación comportamental.

Un ejemplo muy claro y frecuente es la fijación que hacen los adolescentes puberales en su aislamiento, encontrándose que si éste persiste durante toda la adolescencia, no permite posteriormente el self compartido de la segunda etapa, y mucho menos la posibilidad de integrarse como pareja pseudoadulta en la tercera etapa adolescencial, es decir, cuando comienza el noviazgo con características de la formación de pareja heterosexual. Esta conducta aislacionista cubre todos los comportamientos del adolescente y le impide vivir todas las experiencias adolescenciales y "quemar" las etapas, convirtiéndolo en un adulto amargado, problemático, difícil, no relacionado, con una sensación de estar mirando el mundo a través de un vidrio, aislado de la situación personal y social del momento y grupo que le corresponde. En los casos severos preexistían en estos adolescentes experiencias de superprotección simbiótica no resueltas, amplificadas en el momento de definir la nueva identidad y saboteadoras de este proceso normal tan importante en la metamorfosis.

Caso típico de la adolescencia como estado mental es la fijación, en el varón, de su relación de pareja en el modelo de la última etapa adolescencial, impidiéndole así integrar su capacidad paterna. Para ello se apoya en la cultura machista, en la cual existen elementos que afirman al hombre en un comportamiento típicamente adolescencial de características altamente narcisistas, de continuar compartiendo el self con el grupo de amigos. El adulto se casa, manteniendo a su pareja con elementos idealizantes característicos de la crisis sexual de la tercera etapa. Pero cuando la mujer queda embarazada entra en pánico, se resiste, la violenta, la abandona y no asume su paternidad.

Así podríamos dar otros ejemplos como el caso del desencadenamiento de un comportamiento bisexual que va a permanecer toda la vida, problematizando seriamente el comportamiento sexual del adulto al plantear una serie de actitudes ambivalentes y desestructurantes en sus vínculos heterosexuales.

El término **abortada** corresponde a una adolescencia que no se fraguó y que impidió a su vez dar a luz un adulto más o menos integrado. Permitió que se quedara petrificado un **feto adolescencial** inmovil, que posteriormente se convertirá en el centro de la actividad caracteriológica defensiva del adulto, con características patológicas, problematizantes de su vida, de su capacidad de goce y ante todo, de su capacidad de relacionarse sanamente en pareja. Aun cuando basada con frecuencia en conflictos infantiles, se trata de una patología generada en la adolescencia.

LA ADOLESCENCIA TARDIA

Una variante menor (y de menos gravedad) de la adolescencia abortada, es la **adolescencia tardía.** Consiste en un cuadro de

manifestaciones adolescenciales que aparecen en etapas cronológicas posteriores a lo esperado por promedio de edad. Son los jóvenes en los cuales observamos la conflictualidad dinámica de la adolescencia abortada pero que han podido superar el impase y han logrado, aun cuando de forma tardía, avanzar en su proceso adolescencial.

Los vemos, por ejemplo, latentes en su constelación interna cuando ya tienen cuerpo y edad para ser adolescentes puberales. Les observamos ingresando al segundo período de adolescencia nuclear a la edad de 17 o 18 años, época en que ya deberían estar en el tercer período de adolescencia juvenil. Estos muchachos son de alto riesgo patológico y deben ser asistidos analíticamente para develar la dinámica de su lento progresar adolescencial.

II
LOS DESARROLLOS DEL YO

Nos parece definitivo, y explicativo de un sinnúmero de afirmaciones hechas en el libro, el tener que hablar brevemente en este aparte, de un **modelo objetal de la psiquis**. Es además el proceso de identidad eminentemente objetal, y es a través de este modelo que podemos comprender mejor la crisis de identidad y por ende, dar una visión más clara de la adolescencia desde el punto de vista teórico profundo. Este modelo comprende el self y sus objetos dentro de un gran "Yo objetal".(1)

EL YO Y EL SELF

El SELF es todo aquello que sabemos, sentimos, vivenciamos y experimentamos como parte de nosotros. Es todo aquello que nos conforma y compone. Es el objeto central del Yo.

Comencemos citando a Stern (1991) que comenta sobre el si-mismo (self), *"como adultos tenemos un sentido muy real del si-mismo que impregna cotidianamente la experiencia social"*. En cuanto a su multiplicidad de presentación dice: *"Está el sentido del si-mismo que es un cuerpo único distinto, integrado; está el agente de las acciones, el experimentador de los sentimientos, el arquitecto de los planes, el que transpone la experiencia al lenguaje, el que comunica y participa el conocimiento personal."*

En su excelente libro: " **El mundo interpersonal del Infante humano**" (1991) Stern nos trae un modelo de desarrollo del self que partiendo de "un si-mismo emergente", pasa por un "si-mismo nuclear", un "si-mismo subjetivo" que realmente integra al otro y termina con un "si-mismo verbal". Este último permite la explicitación observable y

(1) Ver capítulo: «Crisis de identidad, Sobre el Self y el Yo y Del proceso de Identificación»

verificable que conocemos en psicología descriptiva, pero que no es el inicio del Self. Este según Stern comienza a los 2 meses de vida como experiencia subjetiva y real interna, en un acto de "percatación autorreflexiva".

Sin embargo podemos inferir de la observación clínica que el self tiene desde el nacimiento un precursor o núcleo, que como un imán atrapa las diferentes experiencias que van a conformar nuestra mismidad. Comenzando por lo propioceptivo o lo más interno del cuerpo (de la piel hacia adentro), este núcleo del self va aglutinando las experiencias de vivencias internas orgánicas y así va conformando el self corporal. Sensaciones gastrointestinales, de dolor, musculares, entre otros, van siendo el centro de este self nuclear.

A esto se agregan las experiencias sensoriales a través del gustar, olfatear, oír y más tarde visualizar, experiencias de nuestros órganos de los sentidos que van conformando el objeto, anucleando la esencia del mundo objetal. Algunas experiencias propioceptivas son también parte del objeto y muchas experiencias sensoriales son también parte del self.

La percepción del propio cuerpo a través de la boca como en el acto del morder o chupar, táctil a través del recorrido del cuerpo con las manos, o las impresiones de piel generadas por el contacto con la madre y de la visualización del propio cuerpo, van integrando la imagen corporal del self.

Esta diferenciación entre self y objeto es lo que permite crear la noción de lo objetivo y subjetivo en términos de objeto y sujeto. Llega un instante en que el self toma conciencia de sí. Este es el momento en que aparece la conciencia de sí-mismo, pero antes hubo suficiente self para vivir y registrar en un lugar específico, en un espacio y un tiempo, experiencias diferenciadas del mundo externo e interno. Luego como último paso comienza la verbalización del "yo", y del otro en monosílabos como "ma" y "pa", lo que hace posible la percatación de la existencia de este objeto self, centro de nuestra constelación objetal.

Volviendo a Stern, el funcionar de estos "si-mismos" de manera completa, llevarían al self a tener:

a) Sentido de agencia, de actor y controlador de sus acciones.
b) Sentido de la cohesión física, de integrador de su cuerpo, de su persona, de la realidad.
c) Sentido de la continuidad, que lo integra y le permite el funcionamiento mnémico temporal.
d) Sentido de la afectividad, base de la aceptación de sus afectos y emociones.
e) Sentido de un si-mismo subjetivo que le permite definir al otro e interactuar con él.
f) Sentido de crear organización en su mundo interno y en el mundo real.
g) Sentido de trasmitir significado, introduciéndose así en la cultura, socializándose y validando su persona.

La falla de estos funcionamientos sélficos es la base de graves trastornos patológicos ante todo en el terreno de la psicosis.

El desarrollo del self se hará posteriormente a través de un complejo proceso de identificación que permitirá delimitar al self y al objeto, adjudicarles las funciones respectivas, enriquecerse del mundo exterior y funcionar con la independencia y control de la realidad que exige el mundo del adulto. En el capítulo de la crisis de identidad veremos con más detalle el proceso de identificación.

El OBJETO es todo aquello que sabemos, percibimos, vivenciamos y experimentamos dentro de la psique como diferente a otro. Podemos hablar por lo tanto y de manera general del self como un objeto más dentro del Yo. El objeto es, en forma más precisa, todo aquello que tiene personalidad propia dentro del Yo; todo aquello que es esencialmente distinto a otra cosa psíquica. Son por lo general representaciones mentales de cosas externas. Mi objeto psíquico materno es la representación de mi madre real externa. Pero es además, de forma más sutil y precisa, la sumatoria de todas las experiencias sensoriales, afectivas, emocionales, conductuales, conscientes e inconscientes que haya tenido con mi madre. Sin embargo hay objetos como el self que obedecen a un complejo proceso en donde priman las cosas internas, las vivencias del cuerpo a través de la vida, los sentimientos, las sensaciones propias y todo el proceso de identificación que va condensando, decantando y sedimentando una noción interna de lo que uno es, esencialmente diferente al otro.

El YO , desde el punto de vista objetal, es el reservorio psíquico del self y de los objetos; es el lugar donde permanecen e interactúan éstos, de manera acorde con la realidad que representan.

Desde el punto de vista estructural-funcional, el YO es la instancia que tiene funciones y estructuras que le hacen posible su desenvolvimiento y desarrollo adaptativo con la realidad exterior. Es el intrincado mundo que permite el acontecer psíquico. Es el espacio en donde se hallan estructuras como la inteligencia, el aprendizaje, el campo de la conciencia, el lenguaje y donde están funciones como la psicomotricidad, la atención, la concentración , la abstracción, la simbolización.

Todas estas cualidades yoicas se van internalizando en el self y van siendo la base inconsciente del funcionamiento sélfico. La permanencia de ellas en los objetos yoicos (parentales en especial y en la madre en particular), crean en el sujeto la realidad fantasiosa de que son otros los que poseen éstas cualidades propias y generan trastornos severos en la estructura del funcionamiento sélfico. Las patologías dependientes, las neurosis simbióticas (Malher 1968), las personalidades borderline (Kernberg 1979), son algunas de las vicisitudes de estos trastornos estructurales del self. Hoy podemos teorizar con más independencia sobre las psicosis, visualizándolas como un trastorno eminentemente psicológico, ligado con problemáticas del self, desde su no integración o desintegración, hasta su mal funcionamiento.

No debemos olvidar también que el self y los objetos tienen una parte en nuestra conciencia que frecuentemente se vivencia y aparece como limpia e independiente. Mas su mundo inconsciente está plagado de múltiples ramificaciones que como pseudópodos, unen objetos entre sí, en una maraña de indiferenciación, que al ser percibida en la conciencia, genera grandes confusiones e irrealidades. Los mecanismo de escisión

del self y de los objetos, tan brillantemente explicitados por los autores de la escuela Kleiniana en general, nos permiten ver en la experiencia psicoanalítica toda esta gama de posibilidades inconscientes de la existencia objetal intrapsíquica del ser humano.Estas son nociones específicamente vivenciales. La psicología experimental y de la conducta tiende a no enfrentar estos conceptos por considerarlos subjetivos. Sin embargo los seres humanos no tenemos nada más claro que la importancia de saber qué somos y qué no somos.

DE LA NIÑEZ A LA ADULTEZ

Como hemos visto, la adolescencia es un estadio de metamorfosis cuyo sentido es convertir a un niño en un adulto. Por esta razón es imperioso definir qué entendemos por **niñez** y por **adultez**, para también comprender cuál es el sentido procesal del adolecer. Definiremos por lo tanto de la manera más concreta y sencilla lo que creemos que es cada uno de los polos entre los cuales está situado el proceso adolescencial.

EL NIÑO

Después de muchos años de investigación hemos logrado sintetizar, desde nuestro punto de vista, las características que hemos considerado esenciales en la estructura infantil. Obviamente esta clasificación tiene un sentido arbitrario, como todas las clasificaciones, pero se ajusta en buena forma a la comprensión del proceso adolescencial y solamente desde esa perspectiva podemos entender de una manera bastante global todos los cambios y manifestaciones, a veces absurdos y sin aparente sentido,que tiene el adolescente.

Un niño es el personaje que tendría las siguientes características psicológicas:

a) Juega.
b) Depende.
c) No tiene intimidad.

Del jugar

Si se me pidiese una definición de jugar, yo diría que esta actividad consiste en **pensar afuera.** El jugar es usar la motricidad para elaborar los contenidos intrapsíquicos en una actividad fuera de la psiquis, en el mundo externo, y a través de objetos externos. Por esa razón no podemos decir que el adolescente o el adulto jueguen en el sentido en que lo estamos planteando. Ellos pueden tener actividades motoras lúdicas de gratificación y actividades organizadas con determinadas reglas de juego, dirigidas hacia el goce, el esparcimiento y el manejo del tiempo libre. Mas esto no sería jugar desde el punto de vista infantil, puesto que ni el adolescente ni el adulto están pensando afuera como el niño, sino que están pensando dentro de su psiquis

Trataré de explicar estos conceptos aparentemente complejos, para entender el proceso del jugar. No olvidemos que esta situación descrita es la base del trabajo analítico infantil. Los aportes iniciales de Melanie Klein siguiendo a Sigmund Freud, luego Anna Freud y un sinnúmero de expertos en el campo infantil, han demostrado hasta la saciedad que el niño necesita manipular objetos externos para disminuir las tensiones interiores, o dicho de otra manera, para elaborar así los contenidos psicológicos de sucesos intrapsíquicos o de la realidad externa que le ocurren en un determinado momento.

Si un niño es sano y tiene un desarrollo armonioso no detenido, ante la más mínima situación problemática o afectivamente exultante o tensionante, comienza a jugar el hecho que le acaba de ocurrir.Este es el sentido por el cual jugamos con los niños cuando los analizamos o cuando hacemos psicoterapia con ellos, ya que a través del juego los niños nos van a contar en esa expresión sobre los materiales de afuera, lo que les está ocurriendo adentro. Esto no le sucede al adolescente ni al adulto.

Del modelo frustracional y del pensar

Permítaseme hacer una disquisición un poco compleja para entender desde el punto de vista meramente teórico este proceso. Parto de algo que considero importante y que denomino el **modelo frustracional** ideado inicialmente por Sigmund Freud y enriquecido por muchos autores. Este modelo significa sintéticamente en ecuaciones lo siguiente:

Deseo + frustración = pensamiento

Sin embargo, sabemos que el exceso de frustración produce una acción desbordada de características agresivas destructoras:

Deseo + exceso de frustración = acción destructiva

El exceso de gratificación produce también una acción desbordada de características perversas:

Deseo + ausencia de frustración = acción "perversa"

Consideramos "perversa" la gratificación del deseo sin darle límites. Es la cruda respuesta al impulso.

En este modelo, **pensar** es la capacidad de adaptación al mundo externo, de aplazamiento, de organización, de traer a la mente contenidos que ya existían en ella, es decir, de usar la memoria para planear, organizar y en última instancia, para crear, haciendo uso de las experiencias pasadas. Todo esto incluído en lo descrito por Freud como sublimación: la capacidad de preocuparnos en nuestro actuar por el beneficio del otro y en última instancia, por el beneficio de nuestra especie [1].

El pensar es el instrumento más sofisticado que tiene el ser humano para sobrevivir y conservar la especie. Según Freud y los modelos clásicos psicoanalíticos, este pensar se origina en las primarias experiencias

(1) Ver capítulo: "Las transformaciones del pensamiento en la adolescencia. Un modelo de pensar"

del bebé. Todo ser humano al nacer trae consigo una estructura que está lista a desencadenar este proceso del pensar; en ésto intervienen además en forma muy importante las personas que rodean al bebé.

Del aparato de pensar y el medio ambiente

El pensar en el ser humano es una consecuencia de la interrelación social. Es una función que viene genéticamente preconcebida pero que se desarrolla entre el niño y el ambiente que le rodea. Esta sería la diferencia con cualquier otra función, que simplemente por el mero hecho de crecer se va dando. El pensar no aparece solo, sino que requiere de la ayuda importantísima del medio externo. Esto hace indispensable que el ser humano tome conciencia de que los procesos del pensamiento son una interrelación entre el individuo y el medio exterior, y de ahí la inmensa y enorme responsabilidad que tenemos con el manejo de la cría.

Obviamente, si nosotros hemos vivido como bebés una buena experiencia de una madre y un ambiente que nos permitió desarrollar un adecuado "aparato de pensar pensamientos" (Bion 1966), estaríamos en condiciones de recordar esta experiencia y de ser buenos padres con nuestros hijos. Es decir, que por lo menos necesitamos una generación que estudie estos procesos y sea dirigida científicamente para manejar los hijos, y de ahí en adelante, muy posiblemente estos hijos nacidos en estas condiciones, ya estarían preparados en su recuerdo intrapsíquico, para a su vez permitir un buen desarrollo del pensamiento en la cría por venir.

Regresemos al modelo frustracional: Freud planteó que el bebé recién nacido ante la primera necesidad que tiene, en particular la de comida, que es la más imperiosa en él, siente una tensión interna que de manera genéticamente condicionada, inmediata y automática, es disparada por el polo motor.

El bebé entonces mueve sus músculos, llora, patalea, como una reacción para desembarazarse de la tensión interna. De no hacer ésto, sentiría dentro de su primario mundo intrapsíquico una sensación de catástrofe y destrucción. Esto no niega que hay otras necesidades tan importantes que se incluyen dentro del ritual de dar de comer, como son las de estar limpio, de una temperatura adecuada, de estar acunado, es decir, amorosamente pegado en un estrecho abrazo en el pecho de la madre, de oír la voz de ella, todas necesidades primarias que luego se van a convertir en el piso de la socialización.

Luego de este primer evento conductual ante la necesidad, la madre que está preparada para ello vendría a darle su primera mamada. Las sensaciones de pataleo y llanto, así como la experiencia de comer y la distensión concomitante con eliminación de la tensión interna y de la necesidad ya satisfecha, quedan grabados en un "solo paquete", llamado por los guestaltistas "experiencia guestaltizada", "estructura" para los estructuralistas, o para los kleinianos "fantasía inconsciente"

Al despertarse nuevamente el bebé, se repite la tensión y se inicia la descarga motora. En la teoría que estamos exponiendo (avalada por observaciones realizadas en bebés) la respuesta motriz no es tan inmediata,

echando mano el bebé por primera vez en su vida de la memoria, y recordando de manera muy primitiva la experiencia anterior. Esa huella mnémica de gratificación de la necesidad, empieza a servir como punto de partida de la gratificación real de la misma.

El bebé "alucina el seno", recordando la experiencia anterior, viviéndola como real y gratificándose momentáneamente con ella. Con este recuerdo permanece tranquilo durante un corto tiempo. Este hiato, lleno por la experiencia alucinada, es el primer pensamiento del bebé, permitido por la no presencia inmediata de la madre. Esos pequeños "pedazos de pensamiento" son los que van conformando una estructura de aplazamiento en el niño y lo van preparando para desarrollar el posterior **aparato adaptativo de pensar.**

Si el bebé manejara la mayoría de sus tensiones con estos recuerdos, pensaría desde el principio, no necesitando hacer uso de la motricidad. No habiendo suficiente psiquis para ésto, el niño debe desarrollar la función pensante, ganando terreno lentamente a expensas del uso cada vez menor de la acción-afecto. La mayor parte del tiempo el bebé está usando su motricidad para exigir al ambiente el objeto que él necesita para su gratificación real. En la medida que la motricidad se afina, el bebé empieza a tener un mayor control real sobre ella, siendo más activo en la consecución de su objeto gratificante ya que lo puede agarrar y manipular.

Del pensar y del simbolismo

Al aparecer la marcha y una motricidad cada vez más elaborada, el niño está en mayor capacidad de manejar sus tensiones a través de la acción organizada. A ésto se agrega la aparición de su capacidad de simbolización que hace que el niño pueda recurrir a los objetos externos y, a través de la manipulación de los mismos, pueda elaborar sus tensiones internas de manera directa o simbólica utilizando los objetos del afuera como si fueran objetos de su pensamiento. En este momento comienza a **pensar afuera** de su psique.

Cada vez que el niño tiene una tensión que no pueda elaborar en su precario sistema de pensamiento interior, toma un objeto externo manipulándolo para repetir y elaborar la situación tensionante en una secuencia motora externa. Esta actividad es lo que llamamos **juego**. A su vez, el proceso del jugar se va interiorizando en el Yo del niño, lo cual va permitiendo gradualmente mayor pensamiento intrapsíquico.

Los procesos del pensamiento se dan primero fuera de la psiquis a través de la motricidad y de la simbolización (concreta) en los objetos externos, y posteriormente se interiorizan, apareciendo la simbolización (abstracta) en la mente del niño, permitiéndose así el pensar "pensamientos intrapsíquicos" en lugar de los "pensamientos-acción" del juego. Este está por lo tanto compuesto de pensamientos fuera de la mente.

El proceso descrito es característico de la mente infantil.

A esto se puede objetar que hay adolescentes y adultos que todo lo realizan a través de la acción. Que no piensan. Esto es cierto, pudiéndose

observar algunas actividades de los adolescentes y adultos parecidas al juego infantil. En personas muy actuadoras de la línea psicopática, es abundante esta actividad de "acting out". Sin embargo la tendencia general de un pensar más organizado, es un mínimo de acción-afecto sobre un máximo de pensamiento. En el niño se invierte la ecuación, en particular entre más cercano esté a su primaria infancia, dada la inmadurez por falta de desarrollo de sus estructuras yoicas.

Del depender

Decíamos que otra de las características esenciales de ser niño es el depender, consistente en la necesidad absoluta de los objetos externos para poder sobrevivir. El bebé nace con una total inmadurez de sus funciones yoicas, motoras, de lenguaje, de pensamiento, y con una ausencia del self, es decir, de la estructura "sí mismo" dentro de la psiquis [1]. El niño está indiferenciado en su psiquis e incapacitado para controlar el mundo externo que necesita para su supervivencia. Por esta razón, requiere de manera absoluta y real del ambiente externo, del objeto exterior, de su madre o sustitutos, quienes proveen las funciones que él tiene en potencia pero que aún no ha podido desarrollar.

El niño pequeño a través de dos procesos: el de madurez de sus potencialidades y el de la identificación que va haciendo con la manera como el adulto maneja sus funciones ya desarrolladas, va formando una estructura funcionante de su propio Yo [2].

Por otro lado, el bebé no tiene su mismidad conformada. Teóricamente, tiene la sensación de estar diluído con el objeto que le da suministros, es decir, que al estar simbiotizado (Malher 1975), pegado, no diferenciado del objeto que le hace las cosas, es como si él mismo las hiciera.

Esta importante vivencia de omnipotencia lo defiende de la posible angustia que le produciría el sentir que es un incapaz total y absoluto. Este proceso de dependencia real se va lentamente disminuyendo en la medida en que, por un lado, la función del niño se va desarrollando y por el otro lado, se va diferenciando del objeto.

De esta manera, el Yo funcionante y el self diferenciado, permiten lentamente el proceso de independencia. Un adulto normal tiene conciencia de Yo desarrollado y self diferenciado, suficientes como para no vivir dependencias infantiles. El púber comienza a funcionar hacia la toma de conciencia de su diferenciación del self y de su completud yoica.

Si permanecen la vivencia y sensación de dependencia infantil, se trataría solamente de la repetición fantasiosa y transferencial de sus realidades primarias, y no serían realmente un adolescente o un adulto dependientes, puesto que su Yo y su self tienen un desarrollo que se ha dado a través de la vida. Sería un típico proceso de fantasía neurótica. Son su excepción los casos de grave patología como el retardo mental o

(1) Ver capítulo: "Los desarrollos del Yo. El Yo y el Self"
(2) Ver capítulo: "Crisis de Identidad. Del proceso de identificación"

lesiones orgánicas que afectan seriamente el desarrollo del Yo, o los procesos psicóticos que desintegran la formación de la estructura del self.

Pubertad e independencia

Al final de la latencia, en el período puberal, el niño está desde el punto de vista neurológico, suficientemente desarrollado para funcionar independiente. De aquí en adelante sus capacidades yoicas van a sufrir un proceso de enriquecimiento. Desde el punto de vista teórico, hacia los 12 años de edad aproximadamente, un ser humano tendría ya suficiente Yo para autoabastecerse y poder manejar la realidad externa sin necesidad de utilizar la dependencia del objeto adulto.

Por esta razón, desde el punto de vista biológico y psicológico, es natural que el niño que se está convirtiendo en púber, inicie un proceso de independencia irreductible. Para ello necesita un ambiente que esté en condiciones de aceptarle su proceso de desprendimiento y así poder llegar a tener un Yo estructural-funcional lo suficientemente desarrollado como para autoabastecerse en forma total, conservarse como individuo, ayudar a la conservación real de su especie, y continuándola a través de la procreación.

Por otro lado comienza la búsqueda de tener un self lo suficientemente bien estructurado que le permita ser él mismo, sin necesidad de la presencia de otros objetos, es decir, habiendo logrado el comienzo de su independencia adulta.

El rompimiento de la dependencia es entonces un "mandato interno", en términos de asumir las funciones yoicas, e iniciar la diferenciación total del self. Por ésto, aparecen exigencias de libertad tan grandes en los púberes y aún más en los adolescentes, ya que necesitan definitivamente dejar de sentir que están fusionados de alguna manera, a través de su self, con el objeto primario.

De la dinámica de la independencia

Desde el punto de vista dinámico-económico, es importante entender el proceso que subyace teóricamente a los elementos que observamos en la clínica. El niño utiliza todas su cargas libidinales para ponerlas en este objeto fusionado: self-objeto externo. Posteriormente, el niño comienza a catectizar, es decir, a cargar libidinalmente el self que empieza a diferenciarse, pero la mayor carga está puesta en el objeto que le hace todas las cosas y que de alguna manera él siente continuado con su propio self. Tiene más cargas que el self ya que es más importante que él mismo para la supervivencia.

Esta hipercatexia del objeto es lo que hace posible que el niño tenga durante toda la niñez un profundo proceso de idealización del objeto hipercargado: el adulto. Esto disminuye gradualmente en la medida en que el niño va adquiriendo sus funciones y va fortaleciendo su self y lo va desprendiendo del objeto externo primario, volviendo cada vez más delgada la unión dependiente y simbiótica que tiene con el objeto.

Ruptura con los padres, independencia y desilusión

En el instante en que comienza la adolescencia, hay un intento de ruptura definitiva con esta unión simbiótica hacia el objeto. Por lo tanto, hay una tendencia a no hipercatectizar más el objeto, puesto que ya el niño siente que sus funciones están lo suficientemente desarrolladas como para empezar a competir en la vida sin necesidad de él. Esto hace que el objeto pierda las cargas, y al perder la hipercatectización, el objeto idealizado deja de serlo, ya que las cargas se van hacia el self y hacia las funciones del Yo. Ahora el púber es él. Antes, el niño era un "hijo de". El púber termina intentando hacerse cargo de las funciones del Yo puestas en los objetos y que le pertenecen al self. Se va rescatando o mejor completando a través de un proceso de internalización (1).

Esto se traduce en un púber desidealizando a sus padres e hipercatectizando su self y sus funciones yoicas, lo que conduce a actitudes de denigración externa, que los adolescentes llaman la **desilusión** de sus padres. Aprovechando cualquier momento y frente a alguna cosa que el joven considere negativa del padre o de la madre, decide que sus padres no valen nada, dándole validez a su self y a su Yo funcional en reemplazo de ellos. Este es un importante proceso para el inicio de la independencia.

Queremos recalcar que así como la dependencia es un proceso natural, la independencia también lo es. Es importante que esto sea del conocimiento de los expertos en el manejo de niños y de los padres de familia, para que no se sientan agredidos por el inicio de la independencia, aún cuando haya una carga de molestia.

Solamente la capacidad de los adultos de recibir de buena manera el advenimiento de estas rupturas, que producen dolor en ellos, puede permitir un armónico desarrollo de los adolescentes.

De la no intimidad

De lo dicho anteriormente se desprende como corolario que el niño no puede tener intimidad. Un pequeño que piense fuera de sí mismo, que juegue, así no refiera verbalmente sus contenidos, no está teniendo intimidad, ya que sus cosas están puestas a la luz del día en su conducta motora, en su jugar.

Intimidad es mantener contenidos dentro de una zona especial de nuestra psiquis, sin comunicación hacia el mundo externo (2). Por el hecho de que el niño tiene sus contenidos mentales afuera, en el espacio del juego y no en el espacio intrapsíquico, por principio no tiene intimidad. Un experto como sería un analista de niños, conocedor profundo del juego infantil, o un padre con una buena sintonía con su hijo y con adecuada intuición, serán capaces fácilmente de entender el mundo interno del niño a través de su juego, sin que él les comunique nada verbalmente.

Por otro lado, la dependencia, la sensación de tener un self continuado

(1) Ver capítulo: "Crisis de Identidad. Del proceso de identificación"
(2) Ver capítulo: "El adulto. De la intimidad"

con el self del adulto, la permanencia de la simbiosis, son otros hechos que contribuyen a que el niño no tenga intimidad.

El niño tiene la tendencia a sentir que todo conocimiento que almacena lo conoce a su vez su madre o ambos padres, si tiene con ambos una buena relación. Es decir, el niño hace extensiva también al padre la situación simbiótica de dependencia con la madre. Esta sensación interna de que todo lo saben, ya que comparten su zona de intimidad con él por estar el self continuado con los objetos parentales, hace que el niño espontáneamente hable de las cosas que tiene adentro como si las conociera el adulto. Si tiene la sensación de que las debe guardar, no lo puede hacer en general, porque tiene la vivencia de que el otro ya lo sabe y por eso termina contándoselo.

Aparte de todo ésto, por los procesos de idealización y por el exceso de narcisismo, el pequeño siente que todo lo que hay dentro de él va a ser estupendamente recibido por los padres.

No intimidad y conduta evacuativa

Otro elemento muy importante de la no intimidad es la incapacidad que tiene el niño de elaborar las cosas que no puede jugar dado su precario aparato de pensar. Dicho de otra manera, el niño no tiene capacidad de pensar elaborativamente en sus cosas internas y por lo tanto, tiene la necesidad casi compulsiva de contar estas cosas de manera evacuativa a sus padres o adultos cercanos, para que le ayuden a elaborarlas. De esta manera hay una tendencia intrapsíquica por inmadurez del sistema de pensar, de entregar las cosas internas al mundo exterior, lo cual limita definitivamente en el niño la posibilidad de la intimidad.

Todos estos elementos sumados: el jugar del niño (el pensar afuera a través del juego), el compatir la zona de la intimidad dada la continuidad del self simbióticamente con el objeto y la incapacidad de elaborar las cosas dentro de sí mismo (dado su rudimentario aparato de pensar) conforman una tríada que hace imposible que el niño tenga intimidad.

Si suponemos que un niño pudiese mantener de alguna manera sus contenidos internos en su escasa zona de intimidad, de todas maneras necesitaría de su motricidad organizada para elaborar dichos contenidos a través de su representacionalidad externa, es decir terminaría jugando puesto que no tiene un suficiente sistema desarrollado para pensarlo todo dentro de la mente.

La mejor manera de conocer el mundo interno del niño es por medio de la simbolización que hace afuera a través de su comportamiento y de su juego.

Todas estos conceptos son la base para nuestra intervención como terapistas de juego.

EL ADULTO

Nuestro punto de partida para definir al niño consistió en mirar lo que consideramos como sus características esenciales que se modifican al

inicio de la etapa puberal y que lo diferencian de manera estructural del adolescente y del adulto. Ya dijimos que esas características eran el jugar, el depender y la no intimidad.

Siguiendo este esquema, y de una manera teórica y arbitraria, como sucede en toda clasificación, vamos a visualizar el fenómeno adulto.

Observando las necesidades y características estructurales infantiles, podemos decir que el adulto tiene otras, devenientes de un desarrollo de las infantiles. Son esencia del ser humano maduro:

a) El trabajo.
b) La independencia.
c) La intimidad.

Retomando el modelo objetal

Para poder entrar en el campo de la comprensión de la mente adulta, es preciso traer nuevamente a colación el "modelo objetal"[1]. Recordemos que este modelo tiene como base la hipótesis de que la mente contiene objetos, es decir, estructuras totalmente definidas, con funciones y maneras de comportarse, siendo totalmente diferentes unos objetos de otros, pero al mismo tiempo interdependientes entre sí.

En este sentido el objeto más importante, el centro de la mente, sería la propia mismidad, es decir, el sí-mismo o self que nos haría distintos de los demás, que nos daría identidad y que nos permitiría saber que "yo soy yo".

Este self sería aquello que estaría, digámoslo así, "encendido" todo el tiempo dentro de la psiquis, presente y activo así estemos despiertos o dormidos, e iría en el transcurso de la vida madurándose, aclarándose, alimentándose y definiéndose. Como veremos [2] el self se va apropiando lentamente a través de la vida, de las funciones que el Yo como gran estructura psíquica va desarrollando y haciendo propias.

El self va haciendo conciencia de las capacidades yoicas y las hace suyas, quitándoselas a los demás objetos que al principio las ejercían (mi madre caminaba por mí). Con la ayuda de esos objetos se permitió el desarrollo de las propias funciones del Yo infantil. En la medida en que hace ésto, el self se está integrando, está siendo realista desde el punto de vista de su funcionamiento intrapsíquico, y está dando la medica exacta de las capacidades y realidades internas.

Así pues, en última instancia, el objeto central de la psiquis es el self. Junto a él, con funciones totalmente diferentes están los otros objetos, los cuales son la condensación, por leyes de asociación, de una cantidad de percepciones que hemos tenido a través de la vida.

Por ejemplo, mi "objeto madre" en mi mente, depende de todas las experiencias sensoriales que yo haya tenido con mi madre real. Pero también ese "objeto madre" tiene una historia: un pasado, un presente y una fantasía futura, que en suma conforman la totalidad intrapsíquica de

(1) Ver capítulo: "Los desarrollos del Yo. El Yo y el self".
(2) Ver capítulo: "Crisis de Identidad. Del proceso de identificación".

mi madre. A través de la percepción yo puedo saber qué características ha tenido y tiene mi madre. En la actualidad tiene, desde el punto de vista adulto, unas cualidades específicas. Mas desde el punto de vista infantil tuvo otras de omnipotencia e idealización . Mi postura adulta es distinguir la actual de la infantil. Por lo tanto, mi madre infantil quedaría en el pasado que es un reservorio de mi mente, en donde yo pongo las cosas que no son de ahora. El mundo de los objetos intrapsíquicos se rige por un tiempo y un espacio específicos.

De esta manera se "fabrican" también los demás objetos incluyendo al self: una cosa es el self actual, con las características presentes, que me permite manejar una realidad de ahora, y otra cosa es mi self infantil, dependiente, incapaz y omnipotente, perseguido y tiránico.

Lo objetal y la transferencia

Todas estas cosas que, de otros espacios y tiempos de la misma psiquis, traemos al presente y confundimos con él, es lo que llamamos **transferencia.** En este modelo podemos teorizar entre otros los siguientes tipos de transferencia:

— Transferencia de un objeto pasado al presente.
— Transferencia de un objeto presente a otro objeto presente.
— Transferencia de los objetos al self.
— Transferencia del self al self: cosas de mi self pasado transferidas a mi mismidad actual.
— Transferencia del self (pasado-presente) a los objetos (pasados o presentes).

Un adulto ideal inexistente

Un self adulto que estuviese integrado no debería teóricamente hacer transferencias, ni por lo tantoidealizaciones, ni sufriría deformaciones de la realidad producidas por el uso inapropiado de mecanismos de defensa. En su porción inconsciente este self adulto ideal estaría funcionando bajo las reglas del proceso primario; mas este funcionamiento no estaría alterando su devenir consciente dado un óptimo nivel de represión que impediría el paso de estos contenidos inconscientes perturbadores al funcionamiento consciente. No habría transferencias del "sistema Inc." al "sistema Pre-Cc". De aparecer ellas, serían manejadas de una manera simbólica organizada, perdiendo la capacidad de desencadenar conflictos sobre las experiencias reales presentes del adulto.

Al no usar la idealización por la primacía de la realidad, sería un self que no plantearía vínculos de enamoramiento ideal. Establecería uniones realísticas con predominio de lo amoroso sobre lo idealizante. No haría relaciones dependientes infantiles ni deformaría las relaciones interpersonales. Sus amistades serían el resultado de sus necesidades y no de la continuación fantasiosa de su self con otro objeto.

Estaría básicamente regido por las necesidades reales a gratificar y por una función de realidad adaptativa, que en última instancia propendería por su propia conservación y la de la especie, obedeciendo así un mandato poderoso intrapsíquico inevitable, de características genéticas conducente a la procreación.

Se prepararía así para proteger la cría y originar la integración de la familia. El bien social primaría de manera absoluta sobre el bien individual. Se agruparía siempre para proteger la especie apareciendo la necesidad política.

Este self, sin embargo, no podría escapar a las "conductas instintivas de apego" (Bowlby 1976), centro último de su capacidad de relacionarse con otros, conductas que serían moduladas dentro de un modelo de realidad adaptativa adulta.

Además de lo que hemos venido especulando sobre este self adulto ideal, necesitaríamos agregar otra característica importante de su perfecto funcionamiento: la ausencia de una activa estructura superyoica infantil.(1) Este superyo sería algo pasado, histórico, que podría evocarse en un momento dado para ser comparado con la propia ética y moralidad adultas, consecuencia de la internalización en el self de las diferentes vivencias superyoicas infantiles. Sin embargo, no tendría influencias nocivas sobre el funcionamiento del self. Su ética estaría regida por sus reales necesidades y su adaptación. Sería por lo tanto una ética adaptativa relacional y no comandada desde el temor infantil de la fantasía superyoica extra-self.

Este ideal personaje que hemos descrito, sería la contraparte a la estructura infantil antes definida.

Después de esta introducción intentaremos hacer un parangón entre las características del niño y del adulto.

Jugar y trabajar

Así como el juego es un **pensar afuera**, el trabajo es el producto de un **pensar adentro** con fines a controlar el mundo externo de una manera productiva y creativa, en función propia y de la especie.

El juego es un intento de elaboración del mundo interno. El trabajo es la consecuencia de una armoniosa organización que conlleva al dominio del exterior en beneficio adaptativo de la vida y de la especie.

Las reglas del jugar las impone en última instancia lo definido por Freud (1911) como **proceso primario**. Este se rige por las leyes del funcionar inconsciente. Al estar la conciencia invadida por este proceso, predominan los mecanismos de desplazamiento, de condensación, el no contacto con las leyes de la realidad, el bajo nivel de frustración, la necesidad de gratificación inmediata de los impulsos, el imperio del narcisismo y la inestabilidad de las cargas.

El **proceso secundario**, desarrollo adaptativo del primario, es el funcionamiento psíquico que rige el trabajar. Este proceso es organizativo, creativo, ordenado, en contacto directo con las leyes de la realidad externa,

(1) Ver capítulo: "Crisis de autoridad. De la formación del superyó".

acepta la frustración y genera por lo tanto una amplia capacidad de espera y de planeación. Predominan en él los mecanismos de sublimación, es decir, la necesidad de pensar en el otro, hecho que en última instancia propende por la conservación de la especie.

El juego en general no tiene como sentido primario la comunicación de algo. Es un intento de manejar lo conflictual interno con un acto motor externo, intentando elaborar de esta manera los contenidos intrapsíquicos problemáticos. El trabajo al contrario, tiene un sentido de integrar cosas externas. Funciona en base al mundo de afuera y a los objetos reales externos, para conformar con la comunidad una serie de disciplinas, de reglas de juego que propenden por la conservación del individuo y de la especie.

Vistas así, las actividades motoras que se ponen en el jugar y en el trabajar, tendrían orígenes, intereses, orientaciones, y fines diferentes. Mientras el juego autocentra y no comunica por principio, el trabajo se preocupa por lo exterior y es integrativo. Ambos tendrían una alta dosis de tendencia a la descarga libidinal, es decir, serían profundamente placenteros. Este goce es el "premio de consolación" asignado por la naturaleza a las actividades que buscan el buen desarrollo del individuo y de la especie.

De la dependencia infantil a la independencia adulta

Tomemos como referencia lo ya expuesto con relación al self y sus objetos. Vemos cómo el bebé que nace con un self indiferenciado, el cual se va lentamente aclarando a través de sus experiencias relacionales con el mundo externo, es inevitablemente un ser dependiente con una necesidad real del objeto exterior que cumple sus funciones aún no desarrolladas y que es vivido como una continuación de sí mismo. El adulto por el contrario, tendría un self roto en sus conexiones y en su continuidad con el objeto primario. Estaría definido y anucleado con un funcionar suficientemente capaz para autoabastecerse y permitirle su conservación. Por esto sería independiente.

Sin embargo, no podemos decir que un adulto no depende. Aquí nos vemos obligados a realizar una clasificación de la dependencia:

a) **Dependencia infantil.** Es aquella relación que vive el niño, consistente en no poder vivir sin el objeto real, dada su inmadurez estructural, su sensación de continuidad con el objeto y su necesidad de que el otro le haga las cosas que él requiere para su autoabastecimiento. En ella el self inmaduro está continuado con el objeto dentro del Yo. Se da en los niños en proceso de adquirir el normal funcionamiento de su Yo o en personas que han detenido realmente el desarrollo de su funcionar yoico como es el caso de trastornos orgánicos severos o el retardo mental. En la dependencia infantil el sujeto realmente no puede hacer las cosas que debería realizar.

b) **Dependencia adulta.** Es aquella necesidad que tienen los adultos de otros congéneres para su abastecer final. Interdependemos los unos de los otros, de las acciones que unos y otros realizamos. Estamos siempre

necesitando de los demás para nuestra diaria subsistencia. No existen adultos totalmente autoabastecidos en nuestra cultura actual. En los grupos primitivos y sencillos un adulto puede hacerlo todo en forma casi total: él mismo se suministra su alimento, su vestimenta, su habitat y hace lo que necesite para su diario vivir, protegiendo además a los que no tienen esta capacidad.

Sin embargo, mientras más compleja sea la cultura, como sucede en nuestro mundo occidental, más interdependencia hay. Esta dependencia adulta no se acompaña de la sensación de continuidad con los objetos que nos suministran las cosas, ni elimina o inhibe nuestro funcionar yoico. El self es diferenciado del objeto en el Yo y ha internalizado el máximo de funciones de que es capaz y requiere.

c) **Dependencia neurótica.** Es aquella vivencia del self que funciona con la fantasía de ser infantil, con la idea de carecer de funciones y de continuarse con los objetos. Se da en la persona que transfiere su propio self infantil o sus objetos, al self y objetos reales actuales, colocándose en un funcionar arcaico, sin darse cuenta de que éste pertenece al pasado.

En este tipo de dependencia están dislocados y trastocados el espacio y el tiempo a través de un fenómeno transferencial. El individuo tiene la vivencia de que no puede hacer las cosas que sí está realmente en condiciones de realizar.

La dependencia neurótica parte del hecho de que el self y los objetos no tienen una realística visión de lo que realmente son. Funciona con la idea de un self y objetos transferidos (que ya fueron), que reemplazan a los verdaderos (actuales) a través de un acto de **regresión**.

Un self neurótico podría, mediante una intervención psicoanalítica, hacer un "neo-proceso de madurez" y recobrar su capacidad de funcionar independiente. Así conseguiría estar en el mundo y en el tiempo presentes, con los desarrollos que realmente ha adquirido y que conserva adentro pero que está negando, reprimiendo o eliminando, poniendo así a funcionar en su lugar, la fantasía infantil de un self y objetos del pasado, continuados en dependencia infantil y por lo tanto con un actuar invalidante.

La dependencia infantil se da por falta de desarrollo. La dependencia neurótica se produce por la fantasía de que este desarrollo desapareció o no existió. La dependencia adulta se produce porque el abastecimiento actual no se alcanza a lograr con las funciones propias del individuo, necesitando por lo tanto de otros objetos, sin que ésto implique continuidad con ellos o el perder el funcionamiento del Yo y la integridad del self.

De la intimidad

En su definición clásica **intimidad** es el acto de "mantener una zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia". Lo **íntimo** "es lo más interior o interno."

Intimo es en última intancia todo aquello que está muy cerca de mí, muy pegado a mí sin hacer parte de mi mismo. Más que un objeto, es un espacio. Es el sitio dentro de mi self en donde guardo los objetos más

cercanos a mí mismo. Por estar en este espacio llamo al objeto por extensión, íntimo. El self es independiente de lo íntimo pero al mismo tiempo tiene la sensación de su pertenecia y cercanía. Una cosa es lo íntimo y otra lo propio. Cuando hablamos por ejemplo de los "íntimos pensamientos" nos referimos a aquellas ideas que tenemos en el espacio o zona de lo íntimo, de lo que no compartimos sino con objetos especiales.

Una de las características de la capacidad yoica de "pensar pensamientos" (Bion 1966), consiste en el logro de manejar los contenidos intrapsíquicos con argumentos intrapsíquicos, salvo en caso de una situación traumática que desborde la capacidad de pensar del individuo.

Un adulto está en condiciones de elaborar, en su propio aparato de pensar, los contenidos tensionantes provenientes del afuera o del adentro. Esto le impide "evacuar" su interioridad y por lo tanto, puede contener lo íntimo sin tener que revelar sus contenidos . El chisme, dañina y destructiva actividad de características sádicas, es la consecuencia de la no intimidad, dada la incapacidad de contener lo intrapsíquico.

Continente y contenido

Haremos aquí un uso particular a los conceptos de Bion (1966) de **continente-contenido.** Ser contenido es una función psíquica que se inicia en el bebé. Es la sensación de estar uno dentro de algo. El bebé necesita todo el tiempo alguien que realmente lo contenga y que por lo tanto le de la sensación de estar existiendo a través de alguien. Esta es la matriz de las más profundas relaciones vinculares de las personas.

La hipótesis sería: lo que une a los seres humanos es la sensación de ser contenido por otro. El niño es contenido por la madre y su ambiente. El adolescente trata de luchar contra esta vivencia de continente, haciendo uso de mecanismos negatorios, y enfrentándose activamente a la situación intensa de ser "el bebé de mamá". Esta función continente como lo veremos después, se translada al íntimo amigo, al grupo y posteriormente a la figura heterosexual escogida como pareja adulta, repitiéndose este patrón relacional en los vínculos profundos.

Si la relación primaria ha sido sana y satisfactoria, el adulto no necesita repetir situaciones transferenciales, deformantes de las relaciones actuales, sino que permite que la matriz de ese profundo vínculo se de a niveles inconscientes y esté ahí como base central y silenciosa de sus relaciones profundas. Si la contención primaria no ha sido adecuada, se transfiere masivamente al funcionar adulto, ocasionando grandes impases transferenciales en la relación de pareja.

El adulto ideal sería aquel personaje con su propia matriz de contención, es decir, capaz de ser su propia madre y su propio padre en su propio Yo y consigo mismo. No haría teóricamente transferencias, planteando solamente relaciones de mutua gratificación de necesidades reales, sin repetir patrones infantiles y con la profunda vivencia de ser su propio continente. Esto no le quitaría sin embargo la capacidad de contener a otros, como una función genéticamente posible de ser establecida desde

la díada con el bebé hasta los más complejos vínculos de toda relación interpersonal.

La intimidad acérrima, sin incluir el concepto de continente-contenido, llevaría a la dificultad de aceptar comunicaciones, cambios, el mundo del otro, es decir, convertiría a la persona en alguien totalmente egoísta y con un alto nivel de funcionamiento narcisista.

Sobre el apego

No sería completa nuestra visión si no hiciéramos referencia del concepto de **apego** (Bowlby 1976). Para este investigador lo que une a los seres humanos es el "instinto de apego", el cual se desencadena hacia la madre o sustituto, en un momento específico de su primario desarrollo y en forma de "imprinting" (Sluckin 1968). Permanecerá durante toda la vida como patrón de las relaciones interpersonales. No es una transferencia sino una conducta instintual de la cual no podemos escapar.

El adolescente en su proceso de independencia trata de romper el apego primario a las figuras parentales, desplazándolo a otros objetos (íntimo amigo, grupo, novia) para luego permitirse depositarlo en un objeto heterosexual estable. Permanecer "apegado" es una de las mayores causas de adolescencia abortada. Con frecuencia vemos "acuerdos inconscientes" (Yamin 1978) entre padres que no quieren dejar crecer y un adolescente que teme destruirlos al cambiar o desplazar el objeto de apego. Esto genera una parálisis del devenir adolescencial con empantanamiento o aborto del proceso normal.



SEGUNDA PARTE

ETAPAS Y CRISIS

I
DEFINICIONES

La adolescencia debe ser abordada desde el punto de vista de sus conductas y de sus manifestaciones. Se trata en última instancia de un grupo de fenómenos que eclosionan en un momento de la vida y que tienen un proceso y un desarrollo hasta desaparecer (teóricamente por lo menos), para dar paso a comportamientos, conductas y fenómenos característicos de la adultez.

Estos fenómenos adolescenciales han sido descritos con frecuencia de una manera desorganizada. El intento que haremos en nuestro trabajo, es el de clasificar todas estas conductas corrientes en una serie de grupos, que aun cuando arbitrarios, obedecen a una lógica que trataremos de demostrar.

Los fenómenos en sí no expresarían más que unas manifestaciones del cambio. Son sucesos de la vida del adolescente en general; se describen por experiencia y por intuición y están signados por lo que se denomina la " edad difícil". La labor de un experto, de un analista , de un investigador en psicología profunda, es la de poner en orden todos estos sucesos con el fin de darles una dimensión más allá de lo fenomenológico. Esto solamente se puede hacer con base en un tratamiento teórico, el cual nos permite una agrupación y una clasificación.

La ordenación de los fenómenos dentro de una sistematización no corresponde a una cronología sistemática. Las conductas se entrecruzan a veces caprichosamente pero corresponden en esencia a una lógica que permite la clasificación por **etapas**. Es decir son sucesos que de alguna manera preceden y son precedidos por otros.

Estas etapas intentan agrupar los fenómenos en forma consecutiva. Describen los fenómenos observables del comportamiento adolescencial. Son lo esencialmente clínico de nuestro estudio. Contienen aquellas cosas que observamos y nos cuentan tanto los jóvenes como los adultos que les rodean. Aun cuando les daremos cierto orden, los fenómenos tratan de entrecuzarse los unos con los otros, no teniendo un límite preciso de presentación, ni una cronología exacta de aparición y desaparición. Por

ejemplo, una conducta aislacionista de la primera etapa puede prolongarse excesivamente mientras que se están presentando otras manifestaciones de la segunda etapa.

Sin embargo podemos decir que hay ciertos elementos estructurales, estructurantes y hasta cierto punto cualitativos, con calidades específicas, que diferenciarían los fenómenos de una etapa a otra. Esto nos ha mostrado tres tipos de etapas que van a ser descritas en sus comportamientos esenciales en los próximos capítulos.

Desde este punto de vista y según nuestra experiencia clínica, clasificamos la adolescencia en :

A) **ETAPA PUBERAL** la cual da comienzo al proceso adolescencial y se caracteriza fundamentalmente por un rompimiento masivo con los fenómenos infantiles y un aislamiento del mundo externo en general.

B) **ETAPA NUCLEAR** caracterizada por la instalación efervescente de las características que en general damos a la adolescencia. Hay en ella una primacía de lo grupal.

C) **ETAPA JUVENIL** consistente en el período de transición del modelo de funcionamiento esencialmente adolescencial, a un comportamiento similar al del adulto.

Esta dimensión clínica, observable y descriptible, debe ser acompañada de una dimensión teórica para su comprensión lógica. Esta visión es la que llamamos **crisis**, siendo la que nos permite también clasificar los comportamientos por etapas. La visualización por crisis no es visible, no es asimilable a un comportamiento o una conducta específicos. Es la dimensión teórica, metapsicológica e inconsciente que le damos a los fenómenos adolescenciales. Le subyace una explicación de características dinámicas donde hay fuerzas, movimientos y un oscuro y desconocido mundo para el adolescente y sus observadores. Es decir que paralelo a la conducta visible hay un proceso de orden inconsciente.

CRISIS Y ETAPAS ADOLESCENCIALES

ADOLESCENCIA	CARACTERISTICAS			
JUVENIL	Heterosexualidad Elección de pareja	Individualidad Intimidad Independencia	Reparación Reconciliación con los padres	3ª Etapa
NUCLEAR	Hipercatexia especular narcisista Noviazgo compartido	Omnipotencia grupal Self compartido Moda	Pandillaje Rebelión Ruptura normativa: anti-adulto	2ª Etapa
PUBERAL	Introversión libidinal Autoerotismo Intima amistad Hipocatexia del yo corporal	Confusión Regresión Ambivalencia Desimbiotización	Aislamiento Desobediencia Evitatividad Desidentización	1ª Etapa
	crisis sexual	crisis de identidad	crisis de autoridad	

En el cuadro anterior podemos ver que las etapas son consideradas como lo horizontal del proceso y las crisis lo vertical. Estas atraviesan toda la adolescencia. Es decir que en cualquier etapa habrá siempre una triple situación crítica. Por ejemplo en la etapa puberal habrá un aislamiento propio de la crisis de identidad, una desobediencia propia de la crisis de autoridad y una masturbación propia de la crisis sexual.

La esencia de las etapas la da, por otro lado, la explicación teórica de las crisis. Por ejemplo se es puberal porque hay una introyección de la libido con hipercatectización del self, un intento de definición más clara de los objetos y del self, una lucha contra el sometimiento superyoico infantil indiscriminado, una eclosión libidinal abrupta de la sexualidad genital, un abandono del juego para ser reemplazado por el pensamiento fantasioso abstracto y una "estupidización" . Estos conceptos teóricos hacen que expliquemos como propios de esta crisis el aislamiento, la rebeldía, la denigración de los padres, la masturbación, el ensimismamiento y el bajo rendimiento escolar. Una explicación teórica desde el punto de vista crítico puede hacernos entender varios comportamientos descritos en una etapa. Por ejemplo, los procesos de decatectización parental nos explican la desobediencia a los padres, la burla a los profesores, la oposición a las normas adultas y la apatía en la socialización.

Utilizamos la palabra crisis porque en la adolescencia hay un cambio en ebullición, hay algo que está en proceso, en situación de ruptura, de caos, de transformación abrupta, aguda, casi ciega, intensa, con frecuencia angustiante, dolorosa y enormemente móvil. Esta visión la podemos clasificar en :

A) **CRISIS DE IDENTIDAD** consistente en la necesidad del adolescente de ser él mismo, de tratar de definir su self y sus objetos y de adquirir algo que lo diferencie del niño y del adulto, para romper así la dependencia infantil y lograr el autoabastecimiento propio del ente maduro que continúe la especie.

B) **CRISIS DE AUTORIDAD** consistente en un enfrentamiento contra todo lo que signifique norma o imposición de modelos y generado por la vivencia en el adulto de todo lo superyoico que no logró en la niñez internalizarse en el self.

C) **CRISIS SEXUAL** centrada en la aparición de un nuevo modelo psicológico para el manejo de los impulsos libidinales en eclosión y aumento cualitativo, con fines a instalar una procreación eficiente y defensora de la cría.

II
LAS ETAPAS

PRIMERA ETAPA : ADOLESCENCIA PUBERAL

Definición

La primera etapa, la **puberal**, la denominamos así porque coincide de cerca cronologicamente con la aparición de los cambios físicos de la pubertad. Aquí el niño comienza a transformar su cuerpo hacia un modelo adulto, empujado por los cambios hormonales y el mandato genético. En la mujer su característica es la primera menstruación y en el varón la aparición de la primera eyaculación nocturna o primera polución. Sin embargo ya existen a este tiempo otros cambios físicos sutiles, premonitorios de la eclosión. Así como la pubertad no es inmediata, tampoco lo es el inicio de la adolescencia puberal. Los cambios físicos inperceptibles van acompañados de cambios psíquicos menores, anunciantes del inicio psicológico de la adolescencia. Lo físico "jalonea", por así decirlo, a lo psíquico. Ninguno de estos cambios es al azar o comandado desde la cultura. Son del interior y dirigidos por su genética.

Entrando en la pubertad psíquica

Los síntomas psíquicos menores son casi siempre comportamientos afectivos o emocionales en el latente, que son visualizados o aprehendidos por el medio ambiente de manera angustiante. Con frecuencia un primer síntoma es una abrupta llegada tarde, una desaparición o "pérdida" del menor, acostumbrado a estar siempre en casa o a llegar a una hora precisa y fija. Es el chico de 9 a 10 años que acostumbrado a llegar a una hora del bus escolar, un día no aparece. La familia entra en pánico, llama la policía, lo busca infructuosamente y el menor aparece campante horas después, comentando, sorprendido de tanta alharaca, que estaba en casa de un

vecino jugando o viendo TV. Esto no lo había hecho nunca. Es la premonición simbólica de que necesita libertad e intimidad. Comienza la ruptura de la incondicionalidad y dependencia infantiles.La razón consciente es el olvido. Casi siempre recibe regaños y reprensiones, cuando no violencia física. Sorprendido comienza a ver lo absurdo de la conducta de los padres: ya no son tan perfectos y comprensivos. Comienza una sutil denigración.

Son más frecuentes las manifestaciones preadolescenciales en los varones pero también menos firmes. Con frecuencia observamos síntomas de cambio que desaparecen para volverse a instalar un comportamiento infantil antes de iniciarse el verdadero proceso de cambio. Parecieran ser más bien momento de "entrenamiento", devenientes de identificaciones imitativas con otros jóvenes de su entorno.

Los terrores nocturnos y el miedo a la muerte

Otro frecuente síntoma es el de la presencia aguda de terrores nocturnos que no existían o que habían desaparecido. No quiere dormir solo; está asustado por ladrones y monstruos que le van a hacer daño. El análisis de estas fantasías y conductas nos ha dejado ver que detrás de ellas subyace la invasión de excitación genital de características masturbatorias. La compañía física de alguien es la única defensa a este problema invasor y traumático para su self y Yo de latente, que hasta el momento habían permanecido estables, dadas las cargas de excitación homeostáticas y sin cambio ostensible. La invasión de nuevas y poderosas fuerzas eróticas que comienzan, le van a exigir un replanteamiento de su funcionamiento psíquico total.

También es frecuente encontrar en el púber una exacerbación del miedo a la muerte, acompañado muchas veces de fobias y depresión ansiosa severa. Hemos encontrado que el temor irracional a la muerte es la simbolización de la desaparición de los padres internos infantiles, lo cual con frecuencia se acompaña de culpa por el parricidio inconsciente. El miedo condensa pérdida y culpa.

El desfase físico-psíquico

La aparición de cambios corporales sin acompañarse de cambios psíquicos durante un período prolongado, debe ser síntoma de alarma ya que se puede tratar de un comienzo de una adolescencia abortada, en donde por un proceso complejo psicopatológico, el púber no acepta el ingreso a una definitiva etapa de metamorfosis. Lo mismo sucede con la fijación prolongada y tendenciosa de alguna característica central de alguna etapa, como por ejemplo al aislamiento no resuelto de la etapa puberal. Son fijaciones patológicas en alguna parte del proceso adolescencial que también pueden conllevar al aborto del mismo. Sabemos que la patología preadolescencial importante o elementos traumáticos en el transcurso de la adolescencia, pueden ser gatillos que disparen un aborto de la adolescencia.

La conducta puberal y la reacción angustiosa del adulto

En nuestra clínica psicológica adolescencial los padres consultan con mucha angustia porque están notando cambios en su hijo de 11 años, promedio. Ha comenzado a aislarse, ha roto la comunicación y hay un cambio de su conducta afectiva con todo el mundo: está huraño, explosivo, quisquilloso, de mal genio, irascible, dormilón y está encerrándose en su cuarto o en el baño tiempos largos. Si le tocan a la puerta no abre. No permite que se entrometan en el espacio que considera suyo. Lo mismo sucede con su grupo de amigos con quienes compartía, o con sus hermanos. Ha dejado de jugar. A veces abruptamente le dice a la madre que si no habrá un niño pobre para regalarle todos sus juguetes.

Comienza a sentirse ofendido con los roles y actividades infantiles y pide al ambiente que no lo confundan con un niño. Quiere que lo consideren "grande". Pide un cuarto para él solo y siente molestia con los pares con los que feliz compartía actividades múltiples. Su rendimiento escolar con frecuencia se viene abajo. Del colegio se quejan de su ensimismamiento o englobamiento. "Anda en la luna" es una queja frecuente de los profesores. Su indisciplina es ostensible. Su concentración y atención varían enormemente. Ya no acepta el contacto físico de los padres. No se deja acariciar y consentir. Rechaza con brusquedad a la madre o al padre cariñoso, hecho que molesta y traumatiza a sus progenitores. El mensaje es "yo ya no estoy para eso".

No vuelve a contar nada. Su repuesta son monosílabos : "bien", "mal", "no", "sí", son las palabras que más usa como contestación a inquisidoras y angustiantes preguntas de los padres. Estos comienzan también a irritarse y a sentir que no lo pueden contener, que deben cambiar su estilo de trato pero no saben por qué ni cómo. En medio de esta desconcertante conducta aparece de pronto como un bebé, se comunica, hace mohines de niño pequeño, se mete en la cama en posición fetal pidiendo que lo arrullen y lo acunen. No sabe qué responder ante la pregunta de qué le pasa. Está confundido.

La desobediencia está a la orden del día. Aumenta la somnolencia y pasa largos periodos durmiendo a pierna suelta, haragán, sin actividades, cosa que angustia y preocupa al ambiente. A cada instante hay un motivo de enfrentamiento conductual con el medio. Siempre una reprimienda, un castigo, una llamada de atención y como respuesta una conducta de no importismo por parte del púber.

Los padres, maestros o adultos del ambiente, creen que los púberes están lleno de contenidos mentales que no quieren referir. Que tienen traumas y conflictos conscientes que por capricho o agresión no quieren contar. No es así. Cuando llegan a la terapia realmente no saben qué les pasa. Están invadidos por nuevas sensaciones de casi imposible verbalización. Su mente se ha puesto casi en blanco. El funcionar yoico ha disminuido ostensiblemente. Ya no es brillante, pensante, inteligente, enriquecido. El monosílabo exterior es el mismo monosílabo interior. Este adolescente puberal está invadido de imágenes audiovisuales. Ya no juega. Su motricidad se ha limitado. Nuevas y extrañas sensaciones corporales

aparecen en su mente. Nuevas vivencias y deseos. Se llena de ambivalencia: agrado y al mismo tiempo temor de lo nuevo. Quiere acercarse y aceptarlo pero también teme hacerlo. No lo puede referir. No hay quién lo comprenda. El mismo no sabe qué le pasa. No se entiende y proyectivamente dice que es un incomprendido. Se comienza a sentir la víctima de su ambiente el cual vivencia rechazante y absurdo. Está en un mínimo de funcionamiento yoico ya que el anterior no sirve y el nuevo, como su incipiente capacidad de abstracción, aun no se usa adecuadamente. La confusión de afectos es lo normal: el miedo es rabia, la envidia es persecución, el amor es rechazo. No sabe ni siquiera qué es lo que siente.

Ante la invasión masiva descrita aparecen los "mecanismos de estupidización" (1) los cuales le impiden un rendimiento yoico adecuado y por lo tanto del aprendizaje. Las escuelas no le tienen paciencia, lo irrespetan, lo exigen , lo atropellan, lo confunden con pedidos escolares y personales absurdos. Despierta rechazo por su confusión ya que genera angustia en el medio adulto, el cual siente como incapaz de comprenderlo y manejarlo, es decir, que no lo puede contener. El manejo inadecuado de la escuela lo lanza con frecuencia a una aversión y fobia escolares.

La hipersensibilidad del púber está a flor de piel. A veces se observan episodios de llanto inmotivado y mucha dificultad de aceptar observaciones, mandatos o críticas. Sus hábitos cambian. Comienza el desorden, la falta de aseo, el descuido propio y de su cuarto. Se pone la misma ropa insistentemente. No se quiere duchar. A veces por el contrario aparecen conductas obsesivas y rituales compulsivos que angustian al ambiente: lavarse las manos todo el día, contar cosas sin poder parar, ideas obsesivas invasoras en su mente , todos mecanismos para intentar un control de la ingustiosa invasión sobre sus nuevas vivencias.

El cambio estructural es ostensible. Se abandona el modelo infantil del "pensamiento en juego" y consistente en una concreta simbolización fuera de la mente, para instalarse una abstracta simbolización intrapsíquica a través de la **fantasía**. Esta tiene características audiovisuales y de contenidos fantasiosos en donde predominan los héroes omnipotentes y los villanos, objetos que permiten una identificación caleidoscópica multiple, de roles variados en donde el adolescente puberal juega mentalmente lo que antes jugaba afuera. Esto se acompaña inevitablemente de parálisis o disminución marcada de su motricidad que se traducen en pasividad, aislamiento y autocentración, esta última conducente al ensimismamiento.

El íntimo amigo: un nuevo modelo de relación

En esta primera etapa de tanto solipsismo y omnipotencia en el pensamiento, en lo corporal, en los ideales, en el self, habría un par de personajes que identificarían muy bien al adolescente puberal y son por un lado: "Supermán" que es el superhéroe, superpoderoso que todo lo hace, pero que está solo y que no tiene padres; es un personaje que cae

(1) Ver capítulo : "Pensamiento en la adolescencia: tiempo, espacio y estupidización"

como anillo al dedo a todas las fantasías puberales de reivindicación omnipotente y de pseudo-adultización automática. El segundo personaje ideal de este período es Robinson Crousoe, individuo que sólo en una isla termina autoabasteciéndose, pudiendo romper con las dependencias sociales y hacerse él mismo. Al final a este personaje le aparece el **íntimo amigo**, Viernes, persona a quien puede someter y fabricar a su imagen y semejanza, pero que al mismo tiempo es su amigo y con quien comparte su mundo.

Al iniciar la crisis puberal el adolescente se siente muy solo e inmediatamente comienza a intentar un contacto en el mundo con alguien igual o similar a él, en reemplazo del que tenía con los objetos parentales, con quienes ha iniciado un proceso consciente e inconsciente de ruptura. Se establece la **íntima amistad** con un par u objeto ideal, al cual transfiere una buena cantidad de las cargas libidinales que tenían sus padres intrapsíquicos. Este nuevo objeto que marca un nuevo estilo de relación, es el modelo que lo introduce al grupo.

De la responsabilidad parental ante el ataque y la denigración

Todos estos fenómenos descritos que se traducen en retiro y cambio, producen un impacto traumático, en menor o mayor grado en los padres del púber, dependiendo de su madurez y preparación. Estos estaban acostumbrados a un latente que estimulaba secretas y ostensibles áreas de omnipotencia y narcisismo, para verse abruptamente sorprendidos por la presencia de otra persona distinta. Fantasean íntimamente que éste no es su hijo y que alguien se lo cambió. Frecuentemente enfilan baterías contra colegios o amigos presuntamente responsables de su cambio. Comienzan las prohibiciones de "meterse con fulano o fulana", atentando así contra el inicio de los cambios. Hay que recordarle a los padres que "la fiebre no está en la sábanas".

Si el púber se asusta mucho por las consecuencias de su metamorfosis en los padres , puede reprimir su crisis llevándola a un nivel inconsciente y simbólico . Esto genera trastornos en su normal desarrollo y puede desencadenar la aparición de pesadillas, o traslado del conflicto a otros ambientes como el escolar, en donde se transforma en una reactiva [illegible] indisciplinada y estupidizada, o también puede llevar el conflicto a su propio cuerpo a través de enfermedades de características psicosomáticas. También pueden aparecer depresiones o regresiones a posturas infantiles ya abandonadas, saboteadoras o bloqueadoras de su cambio. Aquí comienza un "calvario" de los padres que, de ser mal manejado, puede producir duelos patológicos en ellos y en su hijo [1].

Pero no solamente está la pasiva presencia del abrupto cambio sino la activa actitud de desobediencia, desafío y denigración de los padres. Ante el menor elemento de contradicción el púber comienza a cuestionar la sabiduría de sus padres. Si ésto se acompaña de una reactiva e irracional acción por parte de ellos ante su cambio, comprueba definitivamente

(1) Ver capitulo : "Cambio, pérdida y duelos".

que no tienen razón, que no sirven para nada, que no eran perfectos como él creía, que solamente son un estorbo para su vida personal y los denigra y devalúa. Esto como vimos es consecuencia de la necesaria retirada de cargas o intereses de estos objetos, para trasladarlas a la nueva organización yoica centrada en su self, en la búsqueda de una identidad. El púber comienza el rol más importante del adolescente : <u>ser buscador de una identidad.</u>

De cuando nos vuelven viejos

La denigración de la sabiduría y de la omnipotencia parentales se acompaña con frecuencia de la percepción de que sus padres ya no son físicamente poderosos. Empieza la burla por lo que consideran un cuerpo desgreñado y por primera vez le dicen " viejos " a sus padres de manera peyorativa e insultante. Esto contribuye a que sus progenitores deban enfrentarse a sus cambios físicos y a la idea real de la muerte. La adolescencia del primer hijo desencadena con frecuencia la crisis de la adultez en los padres y la captación de su condición de no jóvenes. Esto va a tener un manejo relacionado con el grado de evolución consciente de los cambios y de su aceptación por parte de los adultos del medio familiar.

De los manejos inadecuados por parte de los adultos

Las mismas tendencias a ver el adulto denigrado se trasladan a otros adultos que les rodean : abuelos, tíos, otros familiares y conocidos y por lo tanto al medio escolar en los profesores. Todos pues están recibiendo la dosis de agresión generada por esta nueva vivencia de ellos y con frecuencia entran a la pelea y responden al muchacho en un acto de contraidentificación: terminan "comprándole" al púber su necesidad de enfrentamiento. Esto puede conducir a una interminable batalla campal.

Aquí se prende la mecha de una guerra en la que todos pierden, pero de la que generalmente sale derrotado y maltrecho el adolescente. Los padres lo comienzan a hostigar, a prohibir y a manejar autoritariamente con falsas razones y motivos. Los profesores le cambian el pensum y lo ponen a pensar a niveles en que él no es capaz de responder. Lo abarrotan de exigencias personales y curriculares; lo chantajean y maltratan con las calificaciones y terminan frecuentemente expulsándolo de los colegios en un acto de absurda retaliación y llenándose de falsas razones dejan al púber en el aire, abatido, maltratado sin causa real, incomprendido, abortado , culpabilizado y enfrentado a un ambiente familiar que de pronto está en el mismo juego. Esto unido además a sus angustiantes cambios internos no desencadenaría por lógica una hecatombe? ¡ Cuantos intentos suicidas, totales o parciales, reales o simbólicos, hemos visto devenir de tanta estupidez adulta !

Algunas cosas que debemos conocer para manejar nuestro púber hijo

La desilusión de los padres exige que el púber deba "fabricar" nuevos

progenitores dentro de su mente . Si la actitud de los padres es madura y racional, si está en capacidad de contener sabiamente lo que sucede a su hijo, esta nueva imagen va a ser cargada de respeto y admiración, no de omnipotencia e incondicionalidad como en el caso del niño. Así nacerá una más realística visión de un adulto adecuado y protector.

En la adolescencia, como nunca, el ser humano necesita de un ambiente que le proteja y le muestra el camino. Pero también, como nunca, está solamente dispuesto a que le guíen si piensan exclusivamente en el. Aquí el padre debe abandonar la idea de hacer a alguien a su imagen y semejanza . Es importante tratar de dar pautas teóricas a través de respetuosas opiniones pedidas y no a través de aseveraciones y órdenes autoritarias, asumiendo el rol de único poseedor de la verdad y la experiencia.

El padre en la adolescencia es alguien contra quien luchar: alguien a quien se intenta vencer y derrotar dentro de la mente. Todo adolescente es un **"parricida intrapsíquico"**. Lo importante es que el padre no permita que lo sea en la realidad. Este es alguien a quien se debe destruir en su concepción infantil de dependencia, omnipotentización y continuidad simbiótica. Si ésto no se da, no hay crecimiento. Un padre adecuado debe estar ante todo presente y debe permitir que todo ésto suceda en la fantasía. Debe ser un "ave fenix" que luego de ser aniquilada nazca con mas fuerza y belleza dentro del adolescente.

Aquí vemos la enorme importancia de la presencia activa de un padre racional, fuerte e inconmovible a las embestidas del joven. Dispuesto a poner las reglas del juego adaptativo y dispuesto también a que siempre se las cuestionen y destruyan para luego ponerlas de nuevo, sin sentirse resentido por el embate del cambio, sino adoptanto una actitud de estratega inteligente, centro del desarrollo de su hijo.

Por ésto es tan dramática la ausencia real del padre, como el en caso de la separación y el abandono paterno o la muerte psíquica o real del mismo. Son gravemente confundidores los padres que se ausentan psicológicamente con indiferencia u ocupación en otras cosas y que no den espacio a sus hijos. A estos progenitores, el adolescente les está pasando continuamente una cuenta de cobro a veces a través de acciones autodestructivas, como abandono o claudicación escolar severa, trastornos de conducta, drogadición, matrimonios abortados y prematuros o fugas de la casa.

El padre diseña la cancha para el juego y es el árbitro imparcial del partido. No debe desaparecer puesto que generaría caos y culpa. No debe dejarse asesinar ni física ni psíquicamente. Debe estar siempre presente, dispuesto a recibir embates y respondiendo de tal manera al ataque, que lleve a pensar a su hijo, que le permita integrarse y que le ayude a lograr su individuación e independencia sanas. Es el refugio más importante que necesita el joven y al mismo tiempo es el blanco más frecuente de su agresión y destrucción. No hay labor más dura, pero al mismo tiempo más bella y gratificante, que ser el padre racional y maduro de un adolescente.

Las actitudes y afirmaciones de denigración hacia los padres generan fuertes enfrentamientos ante todo si la omnipotentización infantil había

configurado un cuadro de alto goce narcisístico en el progenitor. Este debe abandonar humildemente el rol asignado para aceptar el rechazo y el retiro. Muchas madres consultan con lágrimas en los ojos, con rabia y vergüenza, por el hecho de que se sintieron viejas por primera vez en su vida a raíz de una afirmación insultante de un hijo. Estos cuestionamientos generan culpa en el púber y pueden llevar a que abandone su tarea de desarrollo armónico y se refugie culposa y regresivamente en el seno materno: luego de un ataque de grosería y rebeldía total, se mete en la cama de sus padres, buscando que lo acunen como a un bebé, regresando con obediente mansedumbre infantil.

Los padres, quienes están en verdadera pérdida sin obtener a cambio algo gratificante, deben prepararse para la aceptación de la metamorfosis de su hijo, recibiendo, conteniendo y elaborando el nuevo producto. Ante todo deben ser conscientes y pensantes frente a la agresión que genera esta nueva dimensión psíquica del púber. La tentación es violentar o abandonar. Ambas conductas son equivocadas. De ellas solo nos salvan el amor y la madurez. El adolescente es un instrumento útil para el adulto, en el avanzar otro escalón hacia la doma de su propio narcisismo y de su hedonismo egoista.

Sobre la confusión y la ambivalencia

La confusión y concomitante ambivalencia , decíamos, están en el orden del día. Veamos en resumen sus motivos : Pasa del pensar en el juego a un pensar fantasioso, audiovisual invasivo. Está cambiando el pensar simbólico concreto por un pensar abstracto. Sus padres han pasado de padres infantiles omnipotentes y omniscientes a seres comunes, observándolos hasta físicamente diferentes. Su cuerpo y sus sensaciones internas son otros, necesitando para reafirmarse una continua revisión de su imagen en el espejo.

Esto puede producir sensaciones de despersonalización con la concomitante ansiedad confusional al observar la dilución del niño en una imagen de grande. Cuando el cambio corporal es muy abrupto, la sensación de confusión puede ser muy angustiante. Sus valores y creencias anteriores se cuestionan de manera muy crítica. Comienza a dudar sobre qué es bueno y qué es malo. Pone en duda sus capacidades intelectuales, ya que el cambio yoico le disminuye marcadamente, en forma pasajera, su rendimiento general, estupidizándolo. Su nuevo erotismo de características masturbatorias lo hala hacia la asocialización y rompe con su entorno. El disfrute de su nueva situación es enorme e invasor pero le enfrenta a la culpa del cambio ya que este problematiza a su progenitores. Sin embargo observamos siempre una primacía de la morbosa atracción hacia lo nuevo, abandonando lo viejo que se esfuma rápidamente.

A las puertas de un nuevo erotismo

Veamos ahora con un poco más de detalle los cambios en la sexualidad. Los padres dejan de ser en esta etapa, objeto del erotismo de

su hijo. Este centra sus cargas en su cuerpo y en sí mismo en general, retirándolas a veces abruptamente, de las representaciones mentales parentales. Las nuevas excitaciones que exacerban por lo tanto lo incestuoso, le compulsan fóbicamente a retirarse corporalmente de los adultos de su entorno. Comienzan las excitaciones genitales y la madurez gonadal. La primera polución toma de sorpresa y angustia al púber. El primer sueño erótico y orgástico de la niña genera gran conmoción interior. Sin embargo se abre la "caja de Pandora" de la sexualidad con un enorme y compulsivo atractivo. Comienza la actividad autoerótica de tocamientos genitales que desembocan en una masturbación plena.

En este período predomina la sorpresa y la curiosidad de la nueva función física. El arrobamiento producido por las nuevas sensaciones y logros con el propio cuerpo no requieren inicialmente de la presencia psíquica del otro. Pueden traer secundariamente contenidos asociativos objetales de orden edípico o incestuoso en general, pero primariamente la masturbación puberal es de características casi exclusivamente anobjetales. Lo nuevo aparece mezclado con lo incestuoso inconsciente; no tiene códigos morales internos que lo avalen y en cambio aparecen múltiples cuestionamientos populares en contra, produciendo por lo tanto, altos niveles de ambivalencia y culpa.

La excitación y logro de descarga de una actividad genital sin presencia del objeto y de una manera tan parcial, casi exclusivamente fálica, deja paradójicamente a otras áreas excitadas y sin descarga. Esto genera angustia. Algunos sexólogos vienen pregonando en una "oda a la masturbación", que ésta solo problematiza a la persona que culturalmente ha recibido un mandato de maldad alrededor del tema. Es decir, que los sentimientos negativos que ella desencadena se deben exclusivamente a la prohibición activa. Esto no coincide con nuestros hallazgos clínicos. Por libre que sea la formación del adolescente y por más ausencia de códigos moralísticos prohibitorios, la masturbación siempre produce culpas, malestares, ambivalencias y ante todo angustia, dadas las razones antes enunciadas, presentes de manera universal en todo ser humano. Lo que sí es claro es que el autoerotismo es una preparación o entrenamiento a la sexualidad integrada, total y madura del adulto.

También coincidimos con la apreciación de que existe una mayor tendencia a la masturbación compulsiva en el varón. La investigación de la zona genital es mas fácil también en el hombre y aparecen con frecuencia actividades "perversas" alrededor del erotismo uretral y urinario con penetraciones uretrales en el varón que a veces irritan y lastiman.

La búsqueda de objetos de cualquier tipo para el logro del orgasmo va preparando también a la presencia intrapsíquica de un objeto acompañante en la actividad solipsística. Las niñas son más pasivas en este aspecto. El cuidado amoroso de la infancia también disminuye la necesidad de un autoerotismo tan compulsivo.

Estas conductas sexuales explican el encerramiento en el cuarto o en el baño. Como los padres evocan consciente o inconscientemente estos episodios puberales, se angustian ante la certeza de la aparición de la masturbación en sus hijos y tratan de impedir su aislamiento.

Veíamos como un síntoma de preadolescencia, la aparición de pánicos nocturnos y pesadillas terroríficas, con temores a monstruos y ladrones que vienen a hacer daño físico. Estas fobias al dormir son frecuentemente representantes conscientes o verbales de una actividad, o inicio de ella, de características masturbatorias. Es el inicio de una eclosión genital que invade y asusta al latente-puberal. No quieren quedarse con su propio cuerpo en ebullición y por ésto requieren compañía. Lentamente la curiosidad y la presión del instinto vencen los miedos y temores de la "pureza infantil".

El bloqueo del Yo y el nuevo pensar: la fantasía

Insistiremos por último en las ostensibles fallas yoicas al inicio de la pubertad. Gran porcentaje de nuestro motivo de consulta es el bajo redimiento escolar a la edad de los 11 años. Los púberes pierden la atención y la concentración. La percepción se desvía de foco y se dirige hacia dentro, hacia la observación de la "cinematografía" interior. La motricidad útil disminuye. Aparecen o una pasividad general o una actividad motora no coordinada que crea problemas de indisciplina. La memoria se bloquea. El aprendizaje se viene al suelo ya que sus funciones están interrumpidas. La comprensión falla. La rapidez y brillantez se opacan y aparece con frecuencia una sensación de lentitud y torpeza. Sus intereses por lo escolar se pierden. La apatía es muy grande y predomina el olvido y la pereza. El campo de la conciencia está ocupado por la fantasía caleidoscópica audiovisual y al no dejar funcionar adecuadamente el Yo, permite que esto se traduzca en una improductividad y parálisis de sus funciones. Aparecen entonces lo que hemos denominado "mecanismos de estupidización" característicos de esta etapa puberal. (1)

El conocimiento, concientización y aceptación de estos fenómenos como normales, por parte de los adultos, y no vivenciados como caprichos del púber, cambiaría radicalmente el manejo ambiental, y en particular escolar, de esta etapa tan crucial de la vida psíquica del ser humano.

SEGUNDA ETAPA : ADOLESCENCIA NUCLEAR

Definición

La segunda etapa la denominamos **nuclear** por ser el centro de la actividad adolescencial. Sus comportamientos y características son los más llamativamente adolescenciales. Sus conductas han terminado identificando en esencia este período crítico del desarrollo del ser humano.

(1) Ver capítulo: "El pensamiento en la adolescencia: el fantasear".

El grupo

Esta etapa se caracteriza básicamente por la aparición del grupo o la emergencia del adolescente en el grupo, el que se convierte en el centro de sus intereses. Todo gira en su entorno, anucleándose sus actividades, sus sensaciones y pensamientos, alrededor de lo que piensen, digan u opinen los otros pares. Se amplifica la importancia del chisme y el grupo se vuelve una caldera de comentarios. Aparece una compulsiva necesidad de compartirlo todo, así como rivalidad e intento de buscar la preferencia y el liderazgo. La consigna es no ser rechazado y estar por lo tanto, incluido en todas las actividades grupales. Se genera una verdadera expectativa persecutoria frente al grupo, con grandes ansiedades y necesidad de aceptación.

Comienzan a aparecer nuevos códigos de comportamiento , en donde hay castigos, reprimendas, premios, etc, dependiendo éstos del comportamiento con el grupo y dentro del grupo. El ostracismo grupal se teme aterradoramente. Si llega a aplicarse a un adolescente, puede llegar a desencadenar en éste gran agresión, episodios depresivos, ideas suicidas o intentos autodestructivos. La vivencia es de abandono y pérdida de la integración interior. El grupo es el centro de la actividad psicológica del adolescente nuclear y por lo tanto epicentro cohesionador de su mismidad.

Los íntimos amigos se reunen y conforman el núcleo de un grupo. Es fácil ver cómo esta íntima amistad se intercambia y comienzan las luchas y las pujas internas por el manejo afectivo intergrupal. Lo importante es ser aceptado por alguien del grupo y por lo tanto ser incluido en él por un iniciado. El segundo paso es ser admirado, respetado e idealizado al estar ya adentro, cosa que se logra a través de convertir la íntima amistad y el grupo en una "sociedad de elogios mutuos".

Una característica particular de los afectos del adolescente en este segundo período, es la de poner la mayor parte de los intereses en los pares del mismo sexo que anuclean y forman el grupo. Esto es lo que da la sensación de una sola y poderosa mismidad grupal.

Ahora el grupo es tan importante como cada individuo y está narcisisticamente involucrado como el centro de la actividad psíquica en cada uno de sus miembros. Por ésto la intimidad es del grupo, ya que es un solo bloque y no un individuo, el que debe enterarse de todo.

La pandilla

El fenómeno de la pandilla es una deformación del fenómeno grupal. Es en la sociedad actual, la que ha promovido la adolescencia exuberante, en donde se presenta de manera más caricaturesca este fenómeno del pandillaje.

La pandilla es un grupo que tiene como fin un enfrentamiento violento y directo contra la norma establecida. El resentimiento, el deseo de actuar todo aquello que se percibe como placentero pero que en general tiene reglas de juego de prohibición social, hace que estos adolescentes se unan para ponerse de acuerdo en la acción de estas prohibiciones.

Siempre emerge alrededor de un líder negativo, paradigma de la acción destructiva, de la valentía sin temores, que acepta el riesgo mortal, que se mueve en una situación límite entre la vida y la muerte, entre la desadaptación social y el delito. Alguien irreverente, sin nadie sobre su cabeza, que da la sensación de no amo ni ley, que a nadie se pliega u obedece. Con frecuencia es un iluminado de concepciones filosóficas y valores propios que transmite a sus adeptos. Estos le siguen ciegamente.

El propósito central de su acción es sembrar el caos, la destrucción y el desconcierto sociales. Es el llevar la aventura al máximo de excitación y peligro, gozando de la situación límite. Sus actividades tienen por lo general tintes delincuenciales, cuando no son verdaderamente criminales. En su mente no hay límite para lo que piensa o hace.

Sus conductas van desde actos estrepitosos, de exhibicionismo vulgar, procacidad y escándalo público, hasta la asociación para delinquir en el robo, el atraco, la violación o el asesinato. Todo depende de cuál sea su postulado filosófico: hacer dinero, escandalizar, destruir, cumplir una misión mesiánica o demoníaca, cambiar la sociedad eliminando algún tipo de grupo que representa lo odiado o temido como en el caso del neo-nazismo o la promoción del tráfico de estupefacientes. Todo cabe en su propuesta. Lo que importa es no tener contención, salvo la rígida e inquebrantable ley del grupo, impuesta por el líder. Quien se salga de los límites definidos por la pandilla, cae en ostracismo total y pone en peligro la propia vida.

Los pandilleros siempre están haciendo gala de su gran poderío físico, de su gran capacidad de someter físicamente o de hacer daño. El estar en grupo les da una sensación de poder invencible. Por eso es un grave error táctico tratar de enfrentar la pandilla como grupo. Salvo que se haga algo que promueva temor a su líder y al grupo en general, el manejo de la pandilla debe hacerse individualizando cada uno de sus miembros.

El grupo normal de adolescentes, auncuando tiene tendencia al enfrentamiento con la norma, acepta en gran medida las reglas del juego sociales. La pandilla no. Las reglas del comportamiento adaptativo son propias, terminando el pandillero en total disonancia con lo social. Por ésto en general vienen de grupos familiares en los cuales ha fallado la cohesión, la contención afectiva y la autoridad. En nuestra cultura occidental el empleo de las madres, la descomposición familiar, las laxas reglas de juego sociales, el abandono y el abuso de los medios de comunicación al ofrecer modelos de comportamiento a seguir de tipo escandaloso o violento, son algunas de los promotores de este fenómeno.

Moda y medios de comunicación

Aquí caemos inevitablemente en el fenómeno de la moda. El adolescente nuclear necesita ser diferente y quiere con su conducta oponerse al modelo social reinante. Por eso está atento a seguir todo aquello que condense lo distinto y lo opuesto a lo tradicional. Así se convierte en un ser fácilmente manipulable. Quien le ofrezca cosas para poder llevar a cabo su necesidad, estaría haciendo un gran negocio. Aquí

nace entonces la labor de los medios de comunicación manipulados a través de la publicidad, ofreciendo toda suerte de modelos identificatorios anti-cultura con el solo sentido de promover un consumo y al final hacer dinero.

Hoy sabemos de la millonaria mina de oro en que se ha convertido el mercadeo de productos que identifiquen al adolescente. Cambian además caleidoscópicamente para que el negocio siga siendo jugoso. Al joven se le ofrece desde su ropa hasta sus gustos. Se incluye allí como algo muy importante, sus diversiones. La música ha ocupado un lugar proponderante ya que se presta como coadyuvante a la fantasía y la ensoñación. La agresividad de la venta no tiene límites. Hoy se están ofreciendo modelos demoníacos en la música. Se asimila cierta estridencia sonora a la maldad, a lo oculto, misterioso y de poderes sobrenaturales diferentes al buen Dios tradicional. Esto excita la curiosidad y la necesidad oposicionista del muchacho, promoviendo la venta.

De la originalidad juvenil

Agregado a lo anterior está la necesidad creativa original que va de la mano de la necesidad de romper la norma. Esto se deja ver en comportamientos que en general molestan al adulto tradicional. El adolescente olfatea con gran intuición todo aquello que produzca rechazo, ejecutándolo de manera original. Su vestimenta, su aspecto, sus gustos, sus apetencias, están siempre en contravía de lo tradicional. Hoy vemos por ejemplo el uso del arete y el pelo largo en los varones, la ropa rota y sucia, el desgreño en la presentación, la moda unisexo, etc. Su planteamiento filosófico parece ser la necesidad de la anarquía y el caos, sin que haya una idea central de redención social; como ejemplo podríamos traer el caso del movimiento de paz y libertad del hippismo.

Lo preocupante en la actualidad no es la aparición de las inevitables crisis sino la irresponsable manipulación que de ellas se ha hecho y las consecuencias de este manipuleo en la producción de una aventura adolescencial que puede enfrentar a nuestros jóvenes a situaciones límite, de consecuencias irreparables como son todas aquellas generadas por el pandillaje delincuencial.

De los afectos y relaciones

El adolescente nuclear centra su modelo de relacionarse en el grupo. El trato heterosexual es un trato grupal. Las visitas a la novia son en grupo y las adolescentes reciben a sus novios de manera compartida con su grupo de pares. Se intercambian fácilmente los noviazgos existiendo enorme conflicto afectivo, siendo las relaciones muy poco estables.

Les atrae el sexo contrario y lo buscan con intensidad pero con ambivalencia. Aparecen enamoramientos apasionados y casi siempre secretos, siendo más fuerte la intensidad afectiva interna que la manifestación real externa. La idealización está al orden del día en toda la adolescencia y en particular en la nuclear. Por ésto la relación es más

dentro de la mente, que entre el adolescente y el objeto real externo. Es el momento del "amor platónico".

Continuamente se observa que al volver realidad sus deseos afectivos, se desilusionan rápidamente. Les atrae más mantenerlo mentalmente, críptico, guardado secretamente. Al ponerse en contacto con la pareja, pueden devenir algunas actividades eróticas siendo éstas más angustiosas que realmente gratificantes. La vida sexual es pobre, con eyaculación precoz frecuente y grandes culpas. Genera ambivalencias y confusiones, terminando muy frecuentemente con un rechazo del objeto y la consecuente denigración. En los varones en particular, predomina la disociación sexo-ternura. La mujer mientras no sea tocada es ideal y asexuada. Cuando se tiene contacto físico con ella se denigra ocupando un rol de mujer fácil. Se pasa de la "mujer-virgen-madre-ideal" a la "madora-prostituta-denigrada".

En la cultura occidental, en donde se ha popularizado un modelo de equivocada libertad sexual (de alta promiscuidad estimulada por la pornografía de la sexualidad) existe un complejo fenómeno consistente por un lado, en una mayor actividad sexual entre los adolescentes y del otro extremo en la aparición de un modelo masculino o asexual para ser asumido por las adolescentes. Han querido propositivamente renegar de sus tendencias psicológicas femeninas (para algunos congénitas) de pasividad, ternura, masoquismo e integración, para reemplazarlas por ciertos comportamientos posesivos, intrusivos, disociadores y sádicos. Hay un modelo unisexo generalizado en donde los límites de lo masculino y femenino tradicional, tienden a esfumarse.

Sin embargo ésto no ha cambiado el comportamiento masculino frente a la sexualidad y la mujer sigue siendo víctima del ataque sexual psicológico verbalizado. Por ejemplo si algún muchacho tiene actividad sexual con una niña, inmediatamente se lo cuenta a su íntimo amigo en un plan exhibicionista. Este se encarga de contarlo a todo el grupo, todos se enteran y la joven termina denigrada. (1)

Esto nos hace pensar que debemos proteger a los adolescentes de la prematura actividad sexual ya que más que "hacer el amor" adultamente, los conduce a que "jueguen a la sexualidad", pudiendo ser este juego para ellos peligroso y lastimante. Su efervescencia erótica los predispone a la acción sexual sin control. Aquí la labor educativa del ambiente juega un papel definitivo.

Como hemos dicho prima el contacto con el grupo de su propio sexo. El contacto con el otro sexo es difícil, de escaramuza, de acercarse

---

(1) Siendo estos comportamientos de características machistas, universales y presentes en todas las sociedades, podemos afirmar que el machismo es una patología cultural que emerge de la hipertrofia y continuidad de la visión que el niño tiene sobre la sexualidad masculina y femenina. Para el niño hay una inferioridad en la mujer, dadas las diferencias sexuales anatómicas. Es la presencia universal del complejo de castración. Solamente las posturas muy adultas podrían abandonar lo machista. Por lo tanto no hay niño ni adolescente que no visualice de una manera machista la sexualidad puesto que no han alcanzado la madurez que permita diferenciar la importancia de los roles masculino y femenino.

en plan de guerra. Existe con el sexo contrario una vinculación de franca ambivalencia. Aun cuando se esté compartiendo con él, no existe un espíritu de verdadera confianza: el otro sexo implica peligro.

A finales de este segundo período comienzan a tener amistades más profundas y cambian el íntimo amigo del mismo sexo por uno de sexo contrario, preparándose así al ingreso de una relación de características heterosexuales. Estas íntimas amistades con el sexo opuesto son muy fuertes, convirtiéndose a veces en noviazgos, en enamoramientos, pero tendiendo a mantenerse en general como amistades.

Temores y fantasías homosexuales

El adolescente en esta etapa tiene muchos temores y fantasías homosexuales y tiende a rechazar violentamente y de manera consciente lo homosexual, ya que de alguna manera le es también cercano. En esta época por ejemplo, las pandillas se unen, persiguen, golpean y maltratan a los homosexuales ya que ponen en ellos sus propias indefiniciones de identidad. En los análisis de estos adolescentes aparecen con frecuencia sueños y fantasías relacionadas con este problema, así como temores obsesivos al respecto. Es un período de intensa lucha afectiva, apareciendo con frecuencia celos por su íntimo amigo, a veces más fuertes que con las figuras heterosexuales que le parezcan atractivas, hecho que angustia y confunde al joven.

Lucha contra la autoridad

Otra característica descollante en este período es la presencia de una organizada y activa oposición a los símbolos de autoridad. La originalidad defensiva ante los modelos adultos es franca. Es la época de la aparición desafiante de un modelo **anti-adulto**. Este se deja ver en la moda cambiante de manera acelerada. Cada cosa que tenga sabor a pasado es eliminada. Por eso la fulgurante existencia de las cosas. Nada dura mucho tiempo, salvo que se considere como definitivo para la conformación de la identidad.

La moda toca todos los aspectos de la vida del adolescente. En la actualidad se ve en el vestir, en la presentación en general, en la música, en sus gustos y aficiones, en las bebidas y los consumos, en la droga y aledaños, en su comportamiento, posturas políticas, todas cosas que tienen en última instancia el sentido de hacerlo diferente al modelo adulto que considere tradicional. Esta moda se da a través de los líderes tanto positivos como negativos y su sentido final es rebelarse contra la norma existente, generando enfrentamientos con la autoridad.

Moralismo y carácter

En el período de adolescencia nuclear el joven habla de la importancia de la personalidad, de tener carácter, dándole a su pensamiento un frecuente tinte moralista y filosófico. Habla de la madurez y rechaza todo

aquello que considere infantil, teniendo en el fondo un comportamiento inmaduro, como corresponde al momento psicológico que atraviesa. Esto sin embargo genera lentamente una capacidad de autocrítica y por lo tanto un intento de entender su comportamiento.

Sus creencias y convicciones son extremadamente rígidas. Su capacidad de crítica es demoledora y dada la idealización, no permite que nada ni nadie cometa errores, siendo un encarnizado perseguidor de la moral y ética de sus padres. Critica al adulto de manera severa siendo sin embargo muy laxo consigo mismo.

Del erotismo nuclear

Este es un período que se caracteriza por una muy activa efervescencia erótica a todos los niveles. Comienza la gran afición a las actividades pornográficas, a los espectáculos eróticos, al alcohol y a las drogas. La actividad sexual está basada nuevamente en lo autoerótico y la masturbación, pero con características diferentes.

Sabemos que la masturbación puberal es casi anobjetal, mientras que la del joven del segundo período está llena de fantasías de compartir con alguien esa sexualidad masturbatoria. Es una masturbación que tiene una presencia muy intensa de un objeto heterosexual u homosexual, dependiendo de sus preferencias internas. Aparece una exacerbación de lo edípico, volviendo a confundir muy fácilmente el objeto heterosexual con el parental. Esto hace a la actividad masturbatoria, confusa y angustiante. La compulsión masturbatoria lo desgasta y atormenta ambivalentemente, pero también lo prepara al advenimiento de una sexualidad más madura.

De la importancia del continente escolar y familiar

En este segundo período, si no existe una buena internalización de las funciones de aprendizaje en el self, el adolescente tiende a tener graves fracasos escolares. Es la etapa de las expulsiones escolares por mala conducta o por mal rendimiento académico, existiendo la tendencia a considerar todo lo que tenga visos de escolar como impropio, como no perteneciente a su constelación de actividades.

Comienza a buscar otro tipo de pasatiempos de una manera muy confusa: fantasea con trabajar, con autoabastecerse, con ser independiente, con poder vivir para él y para sus amigos. Puede caer en la búsqueda del dinero fácil, en aventurar en la línea de lo delincuencial. Por eso son "carne de cañón" para actividades como el tráfico de drogas, la venta menor de estupefacientes, el robo, el atraco, la prostitución, etc.

Una de las más preocupantes situaciones del adolescente nuclear citadino, es la falta de respaldo escolar. Cada día el sistema tiende a rechazarlo y abortarlo sin miramientos. Su exuberancia lo convierte en un candidato al ostracismo adulto. El medio escolar no conoce de su crisis y simplemente lo califica como indisciplinado o como sujeto negativo, sin darle la oportunidad de madurar y cambiar. Esto, aunado a su

descomposición familiar también abortante, hace que el muchacho no tenga un espacio donde poder ser contenido y se lanza inevitablemente a la acción destructiva, con un transfondo depresivo.

La pandilla lo recibe y acuna. Es la forma ostensible de como el grupo de adolescentes nucleares, hace sentir su fuerza y su rebeldía ante el rechazo y la falta de comprensión del medio ambiente familiar y escolar. La actividad de la pandilla pareciera estar cargada de "instinto de muerte". Puede conducir a la destrucción de sus miembros si aparece la conducción de un líder negativo psicopático. En general el liderazgo de la pandilla lo hace un adolescente, o un adulto mimetizado, con una escasa capacidad de control y de funcionar racional. La pandilla es el grupo anti-pensamiento.

La pandilla en general lo lleva a volver laxa su estructura superyoica, si ésta no se encuentra bien internalizada. Estimulado por la omnipotencia del grupo puede comenzar, de una manera irresponsable, a cometer actos de vandalismo como romper o dañar cosas de beneficio público. Es en este período en donde se cosechan todos los frutos de un adecuado manejo infantil. Es también en él en donde es definitiva la presencia adulta, continente y firme y de una escolaridad comprensiva y salvadora del caos.

Es la situación de más peligrosidad en la adolescencia. Es donde la aventura lo puede llevar fácilmente a situaciones límite. Es la época de las borracheras, del escándalo desafiante, del hurto de los vehículos familiares, de la velocidad desbordada, del abuso de estupefacientes, de la promiscuidad sexual, del embarazo irresponsable, de las promesas incumplidas, de la desobediencia constante y desafiante, de la ruptura de la norma, de la agresión en manada, del desafío a las costumbres, de la moda estrambótica, del intento de aterrorizar al resto de sociedad, de la deserción escolar, del pandillaje etc.

Pero también es la época de la originalidad, de la creatividad, del optimismo, de la exigencia de una norma justa y flexible, de los mayores deseos y búsqueda del bienestar comunitario, del cambio, de la justicia social, de la lucha contra lo inauténtico y pacato, del progreso, de la felicidad rebosante, del inicio de actividades deportivas o de aficiones que pueden dar sentido agradable a la vida. El adolescente nuclear es tesonero, generoso, aguerrido, luchador, convencido de que puede trasformar el mundo con su esfuerzo personal.

De la presencia del padre

La experiencia clínica nos ha demostrado la enorme importancia que juega el papel del padre en esta época del desarrolo adolescencial. Las separaciones, la muerte real del padre o la pérdida de la función paterna en un progenitor débil o autoritario, son elementos frecuentemente catastróficos en el buen funcionamiento comportamental del adolescente nuclear.

Su presencia activa es una guía definitiva, auncuando sea blanco de la crisis de autoridad y de la necesidad de lograr el adolescente, una

intimidad acérrima, destruyéndolo. Decíamos que el parricidio inconsciente es una necesidad adolescencial. Pero también que el padre debía permanecer incólume a estas fantasías destructivas, como un baluarte y representante activo y vital de los valores sociales y adaptativos. Su postura firme va a permitir que el adolescente continúe su proceso de identificación y va a lograr que a la larga triunfe una identidad proporcionada por su presencia activa y amorosa, respetuosa e inteligente y en última instancia, de líder en la conducción de su hijo.

Sobre la drogadicción

No podemos pasar por alto el fenómeno de la drogadicción en la adolescencia, auncuando se trata de una situación agregada y que no pertenece al devenir normal del proceso adolescencial. Sin embargo es tan intenso su uso y tan catastróficos sus resultados que debemos hacer algunos comentarios al respecto.

El uso de los estupefacientes se ha generalizado de manera alarmante en todo el mundo. Hemos visto sin embargo que hay diferentes tipos de consumidores: los adictos, los esporádicos y los imitativos.

El consumidor adicto es aquel que posee una personalidad de base que le conducirá a la adicción. Es alguien con una predisposición psicológica, siendo el grupo menos numeroso. Requiere ayuda especializada a largo plazo y es de mal pronóstico terapéutico.

El consumidor esporádico es el más abundante. Se trata del menor que ha probado la droga y que ha gustado de ella. Aprovecha ciertas oportunidades para consumir y lo hace dentro de unos parámetros límites con la adicción pero sin caer en ella.

El consumidor imitativo es el que pertenece específicamente a la adolescencia nuclear. Ha sido llevado al consumo por necesidad de no ser rechazado por el grupo. Termina imitando la mayoría de sus pares sin ser un adicto ni consumidor esporádico. No disfruta de la droga pero ve necesario su uso para evitar el ostracismo y rechazo grupales. Al aumento de este grupo ha contribuido la propaganda indiscriminada de la droga a través de los medios de comunicación.

Sin embargo el grupo de adolescentes que no cae en la droga es alto y pensamos que el manejo racional que se haga a nivel del Estado, controlará la franja de consumo de manera adecuada, siendo la drogadicción un sarampión de la humanidad que muy posiblemente cederá con el transcurso del tiempo.

TERCERA ETAPA : ADOLESCENCIA JUVENIL

Definición

La tercera etapa adolescencial la denominamos **juvenil** por ser la puerta de entrada a la juventud, concepto que la sociología adjudica al inicio de la adultez.

La retoma del modelo adulto

El tercer período adolescencial se caracteriza por la ruptura de la psicología grupal, por el inicio de la ruptura de la mismidad en grupo, estando el adolescente en condiciones de mayor independencia, iniciándose de una vez por todas el proceso de eliminación de la mismidad compartida.

Como sabemos, el niño tenía una dependencia con los padres la que posteriormente traslada al íntimo amigo y luego al grupo . En esta etapa intenta al máximo desprenderse de esa tendencia, buscando lograr definitivamente una individualización, sintiéndose más propio y enriquecido. Asume actitudes y actividades característicamente adultas viviendo la adultez de manera no impositiva.

Al realizar esta parte del proceso desaparece la razón máxima de la rebelión adolescencial y del enfrentamiento con la estructura parental: el estar pegado a los padres. De manera sorpresiva y a veces extraña, cambia su comportamiento con ellos y comienza a mimetizarse con los adultos. La moda por ejemplo, le ha dado a este grupo adolescente juvenil un tipo particular de vestimenta muy parecida a la del adulto, auncuando más vistosa y descomplicada, moda que a veces comparte con los mayores.

Otro elemento, con frecuencia premonitorio de la cercanía a esta tercera etapa y también de anuncio de ruptura del segundo período, es el entrar en una relación interpersonal hetero-sexual de un "noviazgo serio", estable y más permanente, en donde se fantasea con matrimonio y con hijos, buscando ser recibido formalmente en la casa de su pareja para asumir así una imagen más madura.

La prolongación de la adolescencia

Este período último de la adolescencia es ahora el de más difícil superación en nuestra cultura occidental. Día a día es menos fácil conseguir el autoabastecimiento y por lo tanto es más intensa y exigente la preparación y el funcionamiento adultos. La competencia laboral y la necesidad cada vez más imperiosa de buscar la sobrevivencia antes que la felicidad, hace que que el adolescente juvenil prolongue con mayor ampitud esta etapa.

En otros tiempos un individuo a los 17 años ya era un adulto y ejercía y funcionaba en su adultez. En este momento histórico y cultural, a esta edad un joven apenas es un adolescente del segundo período, siendo frecuente que a los 30 años todavía se encuentre dependiendo de la estructura parental y sin asumir la adultez intrapsíquica, funcionando como un pseudo-adulto.

El ingreso a la tercera etapa juvenil

Por principio, habría algunos hitos simbólicos que hacen que muchas veces el adolescente abandone el fenómeno de psicología grupal y entre a un tercer período . Estos fenómenos pueden ser la adquisición de un

empleo, un matrimonio temprano y abrupto en la adolescencia, o lo más importante, la terminación del bachillerato y el ingreso a la universidad.

Estos sucesos "per-se" no maduran al individuo, pero sí son conductas o circunstancias que internamente les conducen a "dar el paso", utilizando estos elementos externos de manera similar a la adolescencia en "condensación simbólica" . Son un tipo de "rito de iniciación" que les permite ingresar en el tercer período adolescencial.

Veíamos también cómo a veces de manera abrupta el adolescente medular comienza a rechazar el grupo, se aisla de él, asume comportamientos individuales, hecho que le cuesta el ostracismo grupal sin que realmente le importe. Se aisla nuevamente comenzando a buscar un nuevo norte, encontrándose despistado como el adolescente puberal al comienzo de su crisis. La salida es la relación con un nuevo objeto más definido como tal, más integrado y total y no especular o grupal.

Otras actividades como la universidad o el trabajo, con mucha frecuencia reemplazan a los objetos parentales, especulares o grupales, estableciéndose con estos nuevos objetos una dependencia hasta cierto punto infantil, pero con mayor productividad, menor idealización, y más libertad.

Los comportamientos de este período son más cercanos a los del adulto. El adolescente con mucha frecuencia fantasea o escribe la "carta al padre", de la que hablaremos más adelante, y tiene manifestaciones del orden de "me equivoqué", "hice muchas tonterías", "quiero ser amigo de ustedes". Si la actitud de los padres es adecuada y no existe gran resentimiento hacia su hijo adolescente, éste comienza a integrarse y a acercárseles de manera ostensible, asumiendo un modelo comportamental parecido al de ellos. Va a querer ser un adulto más dentro del contexto grupal adulto, aún cuando en su esencia, continúe siendo un adolescente.

Recordemos que solamente se comienza el proceso de la adultez, cuando se rompe definitivamente con las dependencias infantiles, se sale de la casa, se autoabastece y por el otro lado se completa suficiencientemente el mundo interno como para comenzar a amar y realmente acercarse a su pareja y a la idea de la cría.

Relaciones y afectos

Sus relaciones interpersonales, aún cuando se asemejan a las de los adultos, siguen teniendo las características de enamoramiento e idealización muy propias de lo adolescencial. Esto se ve muy claramente en los noviazgos que establecen, de grandes idealizaciones, de gran posesividad, de poco conocimiento real del otro, ya que es una figura externa que simboliza muchas de sus propias necesidades y ambiciones internas. Aparecen tendencias celotípicas muy fuertes y una necesidad de exhibir a la pareja, predominando el afianzamiento social de sus logros sobre el deseo de tener a alguien con quien compartir y con quien conformar un futuro nido para acunar un hijo, característica realmente adulta.

Las relaciones interpersonales con sus amigos ya son de camaradería y no de pandillaje. Necesita al grupo siendo éste frecuentemente un grupo

de parejas más estables. Es un grupo bisexual que rechaza cualquier actividad que les implique sentirse como adolescentes del segundo período. A éste lo miran con desprecio y lejanía, empezando a eliminar activamente el proceso adolescencial, apreciándose la negación y la vergüenza por una serie de comportamientos anteriores, ya que sus patrones actuales tienen otras características esencialmente diferentes.

El ingreso a un modelo social

Aparece también una más auténtica preocupación por los acontecimientos sociales. Se comienzan a considerar como activos ciudadanos y empiezan a entender y a respetar las reglas del juego sociales. Les importa ser considerados como inteligentes, productivos y capaces y que van a ser los hacedores creativos del futuro. Tienden a rechazar toda actitud que vaya contra la norma; se vuelven rígidos, conservadores de los patrones adultos y se enfrentan con frecuencia a los adolescentes del segundo período, que les siguen. Si tienen hermanos adolescentes se pueden tornar en sus perseguidores más grandes, tratando de eliminar en los otros lo que hicieron o dejaron de hacer ellos mismos. Aquí se cumple el dicho de que "el cura no se acuerda de cuando fue sacristán".

En las culturas de "familia extensa" como la latinoamericana, es frecuente encontrarse adolescentes de este período viviendo aun dependientemente de sus padres hasta edades prolongadas. En las culturas de "familia nuclear" es muy claro que también hay una forma ritualesca de "condensación simbólica" a los 18 años. La terminación del "High School" en países como Estados Unidos, y también en algunos europeos en que a los 18 años el joven termina su bachillerato, marca un hito en el que el adolescente tiende a irse o es expulsado de la casa de sus padres necesitando aún de guías, protección, y patrones de comportamiento a seguir, copiar o emular. Esta salida abrupta de su medio familiar lo empuja, por ejemplo, a hacer rápidas y prematuras relaciones de pareja matrimonial, con un alto índice de fracaso puesto que no tienen preparación para ello.

La pareja como personaje integrador

Así como el adolescente puberal es un buscador de íntima amistad y el medular un buscador de grupo, el adolescente juvenil es un buscador de pareja. La necesidad de una compañía para compartir su vida en general y su erotismo en particular, es imperiosa y siempre presente, así sea tácita o abiertamente. La ausencia de ella o de un objeto compensatorio los convierte en solitarios, amargados y con frecuencia deprimidos. Aparecen nuevas tendencias regresivas y se instalan cuadros patológicos que enredan el comienzo de una adultez adecuada.

Con frecuencia las actividades compensatorias, como por ejemplo su trabajo académico, copan gran parte de su tiempo permitiéndole un receso en su incompletud afectiva. Sin embargo son susceptibles a salidas en falso, compensatorias de sus angustias de soledad. Habíamos dicho que una escogencia compulsiva de pareja, obviamente idealizada, era

frecuente en este momento. La sabiduría popular lo expresa en frases como "se casa con el primero que pase".

Otra salida en falso es el uso maníaco de los estupefacientes como un intento de manejo de sus temores y confusiones, asumiendo también con frecuencia modelos de comportamiento egoístas y convirtiéndose en personas con muy difícil capacidad amorosa, buscando a como dé lugar un triunfo reparador y retaliativo del abandono parental y la ausencia de pareja compensatoria.

De la peligrosa soledad del joven

El fracaso de medidas auxiliares para el manejo de su sensación de incompletud lo conduce a terminar activamente solitario y tiende por lo tanto a abortar el tercer período, apareciendo una situación regresiva solipsista, aislacionista y egoísta que lo desadapta socialmente, dejando ver en última instancia que requieren aún de un ambiente que les provea en parte y de manera transitoria, los requerimientos afectivos carenciales. Es en estas circunstancias en que observamos una alta frecuencia de fantasías o actos suicidas. La convivencia solitaria producida en culturas abortivas descompensa severamente al adolescente juvenil que no ha logrado una buena integración de su self.

De las dependencias prolongadas

Tampoco es adecuado el otro extremo que se aprecia en las culturas latinas en donde el adolescente es asumido casi infantilmente, viviendo con los padres de manera interdependiente y realmente simbiótica de protección y cuidados mutuos. Es más frecuente que esto suceda con hijas mujeres con quienes se establecen acuerdos inconscientes de manipulación por parte de progenitores que están en crisis de soledad severa, siendo muy difícil el logro de su madurez definitiva fuera de su hogar primigenio.

Estas dependencias que se prolongan de manera inapropiada son las causantes de intervencionismos negativos en las nuevas parejas, si éstas se logran. Es la intromisión autoritaria y nefasta para la madurez de la parejas jóvenes de los caricaturescos suegros tradicionales.

El logro de una independencia concertada con los adultos del grupo familiar y social, será definitivo para la implementación de culturas civilizadas y amorosas.

Nuevamente vemos la enorme responsabilidad que tenemos frente a la civilización y a la especie, de preparar a nuestros adolescentes para la asunción de la vida adulta.

III
LAS CRISIS

CRISIS DE IDENTIDAD

Definición

La crisis de identidad es la crisis central de la adolescencia, pilar del cambio, esencia de la metamorfosis. Es una compleja situación intrapsíquica, la mayor parte inconsciente y por lo tanto debe ser visualizada de manera teórica y metapsicológica. Las manifestaciones observables las veremos clínicamente en las diversas etapas.

Sobre la identidad

Es necesario dar sucintamente nuestra opinión sobre el tópico identidad. Este es un tema que ha sido susceptible de estudio por muchos teóricos, psicoanalíticos o no, incluyendo al mismo Freud.

Aportes como los de Erick Erickson, Peter Bloss, Anna Freud, Donalt Meltzer, Jacques Lacan, José Bleger, Edith Jacobson, Philips Greenacre y Daniel Stern entre otros, han dado claridad sobre algunos complejos puntos.

Vamos a dejar aquí nuestra contribución, la cual en parte es similar y en parte difiere de los conceptos de algunos autores.

La **identidad** es la vivencia o sensación que tenemos los seres humanos de ser nosotros mismos, así como todo lo que nos permite ser distintos ante los ojos de otros. Esa sensación de mismidad, de pertenencia, tiene un origen y desarrollo desde el recién nacido. En un sentido más amplio, menos subjetivo, la identidad es aquello esencial que distingue una cosa de otra.

Sobre el self y el Yo

El **self** es el centro de nuestra identidad. Es todo aquello que

reconocemos como propio dentro de la psiquis. Es lo que nos hace diferentes a los otros objetos psíquicos. Este objeto psíquico tiene una presentación consciente y una parte inconsciente que a veces coincide y otras no, con la percepción consciente del self, de uno mismo.

El self de un niño latente, prepuberal, tiene una vivencia consciente de ser independiente y solo. Sin embargo, en su parte inconsciente está enraizado e interdependiente con la parte inconsciente de otros objetos, en particular los parentales. Sería como un iceberg que nos deja ver en la superficie del agua dos bloques de hielo completamente separados uno del otro, pero que en la parte sumergida (inconsciente) nos muestra cómo están fusionados en una sola masa que funciona en conjunto.

Padres e hijos, en particular madre e hijo, son una sola unidad funcional inconsciente. Así con frecuencia están los objetos en nuestra psiquis: con una vivencia de independencia consciente y con una trama de interdependencia inconsciente de un alto nivel de complejidad. Cuántas veces por ejemplo, objetos como nuestro automóvil, tan claramente diferenciados en el mundo consciente de nosotros mismos, por el hecho de pertenecernos en la realidad externa, se convierten en parte de nuestra representación corporal en el mundo inconsciente. Somos "un humano" diferenciado en la consciencia, pero al mismo tiempo, "un centauro" mitad cuerpo, mitad automóvil en el mundo inconsciente. Perder el auto en estas circunstancias o que sufra un contratiempo, equivaldría a tener que hacer duelo por un objeto que consideramos parte de nuestro cuerpo, es decir, que hemos catectizado con libido narcisística, que pertenece de alguna manera a la constelación de objetos y funciones intra-self, en el mundo inconsciente de la mismidad, que han sido internalizados en la parte inconsciente del self.

Por otra parte el **Yo** es el conjunto de todas las representaciones mentales de objetos y del aparato funcional que permite los procesos psíquicos. En el Yo por ejemplo, se encuentra la inteligencia. Un proceso de internalización hace que ella pase al self y éste la considere propia. Si no es así, nuestra inteligencia podría, en un acto de absurda confusión, pertenecer a otro objeto intrapsíquico, por ejemplo a la madre o a un objeto idealizado y no al sí-mismo (self). Este frecuente proceso de volver suyas las propias funciones yoicas que están en otros objetos de la psiquis, es lo que lentamente hace el self al ir creciendo: va internalizando lo que le pertenece.

El nacimiento del self

Regresemos al bebé y recordemos de manera muy sencilla el proceso de identificaciones que consolidan lentamente la identidad. Lo primero que encontramos es una vivencia indiferenciada de lo somático y percepciones de objeto que van configurando el núcleo del self. El lento desarrollo de las funciones del del Yo va sumándose al self primitivo y lo van integrando y diferenciando del no-self. Este último se va conformando con las huellas mnémicas de los diferentes objetos, con sus funciones, aprehendidos de la realidad a través de los sentidos.

Nace el bebé con mismidad? Tiene desde el nacimiento un self definido? Al parecer no. Nacería teóricamente con una capacidad (preconcepción, Bion 1974) para tenerlo. Esta "función pre-self", va aglutinando todas las representaciones mentales que darían base a la vivencia del self. Su núcleo son las representaciones mentales de la vivencia de su propio cuerpo. A través de la tensión y distensión corporal, dada la aparición de sus necesidades orgánicas de movimientos, de vivencias de dolor, agrado, pánico, miedo, excitación, erotismo, etc., el bebé tiene las primeras experiencias corporales. Estas experiencias de su cuerpo interno y de sus movimientos van sumándose a las sensaciones de la piel y del sensorio. Este sistema sensorial también lo va poniendo en contacto con el objeto externo, el cual va quedando representado en la psiquis o Yo, primero indiferenciadamente y luego de manera distinta al sí-mismo.

Aquí debemos citar nuevamente a Stern (1991) quien considera que hay en el bebé unos "sentidos de sí-mismo" antes de la "autopercatación y del lenguaje", consistentes en el "sentido de ser agente" es decir de saber que actúa, el "sentido de la cohesión física", el de la "continuidad en el tiempo", el de la"afectividad", el de la "intersubjetividad con el otro" y el de "transmitir significado" que incluiría al individuo en la cultura.

Una ley de integración o principio de aglutinación de características genéticas, va permitiendo la diferenciación si no ocurren grandes vicisitudes traumáticas. Va permitiendo reconocer como propias ciertas experiencias y como ajenas aquellas que pertenecen al objeto (no-self). De esta forma, sensaciones propio y exteroceptivas, internas y de los sentidos, van lentamente aclarando qué es propio y qué es ajeno. La completud de la "piel psicològica" (Bick 1968), de la representación de los límites de la propia piel, permiten al bebé saber hasta dónde llega él y comienza el otro. Estos logros se van haciendo estructuralmente, es decir con saltos cualitativos que hacen que de pronto el niño sea otro distinto, sin solución de continuidad clara. Lo nuevo es siempre mayor o diferente a la sumatoria de los logros funcionales. Esto requiere una capacidad por parte de los padres de ir aceptando con placer el cambio de su bebé.

El self en la crisis de identidad

Como vemos la crisis de identidad repite los conflictos del "sí-mismo" (Self) del bebé, exigiendo una resolución definitiva de lo comenzado y procesado en la infancia. De una vez por todas el cuerpo debe adquirir sus límites. El self debe hacerse cargo de sus actos y de sus funciones. El tiempo y el espacio deben ser definidos de manera concreta y real. La continuidad debe ser instalada como un hecho histórico. La afectividad debe quedar libre de la del objeto y cumplir su función de integración subjetiva con el otro. Esto permitirá definir de una vez por todas las "experiencias subjetivas del desarrollo social, normal y anormal" (Stern,1991)

El ambiente que no facilita estos procesos, crea una sensación confusionante que no va a permitir el desarrollo de un self cada vez más independiente, sino que lo deja, ante todo en su fracción inconsciente, fusionado al objeto (madre), confundido con él, indiferenciado. Esto va a ser definitivo en los procesos transferenciales en donde proyectamos partes inconscientes del self al establecer vínculos profundos y también en donde proyectamos en el otro (analista), objetos con sus características y funciones.

Por otro lado el objeto (madre) hace o realiza funciones que el Yo no puede realizar, convirtiéndose en indispensable para la subsistencia. El bebé lo carga libidinalmente de manera intensa por ser tan necesario para él y por sentirlo como parte de sí mismo. Por ésto lo logra diferenciar a distancia de cualquier otro objeto y lo convierte en algo enormemente importante para él: lo vuelve omnipotente. Esto sucede como es lógico, ante todo con los padres y en especial con la madre. Esta omnipotencia está generada por la real situación de indefención del bebé y por lo tanto de necesaria dependencia de la madre.

Este es el proceso que deberá desmontar el púber cuando comience su independencia adolescencial para tratar de tener un self lo más anucleado posible de las partes conscientes e inconscientes del objeto (madre). De esta manera podrá aspirar a ser un adulto, es decir, alguien con un self lo más libre de contaminación objetal posible.

Con la instalación de un suficiente self primitivo, el bebé ya puede percibir la función ejecutada por el objeto: por ejemplo, éste le da de comer. Esto le permite desencadenar el funcionamiento de su capacidad motora de comer solo. Luego de un proceso de ensayo-imitación el bebé logra dominar motoramente su función de comer. A través de un proceso de introyección, asimila en su Yo la función o el objeto propio de su percepción. Con el uso de la internalización apropia en su self la nueva actividad, diferenciándola de la del adulto y exigiéndole a éste que le permita ejercitar la suya propia. "Yo solo" es la consigna; ya sabe que el que come es él, haciendo propia una función que antes era del objeto madre y luego del Yo. Posteriormente la automatiza, haciéndola propia de su repertorio "sélfico", es decir la incorpora.

Del proceso de identificación

A partir de un núcleo indiferenciado se va enriqueciendo y delimitando el self en base a identificaciones, completándose cada vez más su identidad. Se ha cumplido así un verdadero **proceso de identificación** (Laverde,1992) el cual requiere en resumen de los siguientes pasos:

— **Percepción** de la función. En este primer paso el sujeto se percata de la existencia en conjunto de una actividad que puede definir claramente y que sucede en el otro, externo a él. Por ejemplo el bebé que percibe que hay un función de comer ejercida a través de una serie de pasos motores que ejecutan él y su madre , pero en particular ésta. Es un definido grupo de acciones que van desde la sensación de hambre hasta el acto en que la madre le da de comer, utilizando una motricidad de ella. Sin embargo el bebé lo percibe como un conjunto indiscriminado de acciones que hacen el objeto externo y él de una manera conjunta. Así aprehende la función del comer.

— **Ensayo - imitación** que permiten el desarrollo en el Yo de la propia función. El bebé va ejercitando solo todas las funciones del comer de manera lenta y por pasos. Entrena al Yo en su psicomotricidad para realizarlo sin necesidad de la presencia de la madre, pero aun no se percata de ésto. Está en un momento de automatizar una función a través de ensayarla, imitando a quien la realiza.

— **Introyección** en el Yo del objeto o función. Al terminar el paso anterior, ya ha equipado su Yo de la función del comer. Ya está en condiciones de ejercer solo la función pero aun no sabe que él es el que lo hace. Si en este momento come solo, piensa que es el conjunto de objeto madre y self los que comen. La función aprendida está en el Yo-objeto madre y no en el self.[1]

— **Internalización** en el Self. Cuando su mismidad se apropia de la función , la sabe y siente propia, la vive como tal y puede ejercerla desde su voluntad, la ha internalizado en el self. Es el verdadero paso de independendizarse del objeto. En este momento el bebé por ejemplo, exige a la madre que no le ayude a comer: "Yo solo" es la consigna. [2]

— **Incorporación** con las demás funciones u objetos sélficos pre-existentes. En este último paso el bebé (sujeto) integra lo internalizado con el resto de objetos y funciones del self, permitiéndo en un acto estructurante, enriquecer el self con un nuevo elemento que va a poner en contacto con el resto de información recibida y contenida dentro de él. En este momento lo internalizado se hace útil y se puede automatizar como propio.

Así se van haciendo propias del sí-mismo las capacidades reales del sujeto. Los objetos por otro lado son más clarificados en la medida que crece el self y la mente los diferencia cada vez más en su esencia y en sus funciones. Ellos también viven los mismos procesos de internalización (reconocimiento) de su propio funcionar independiente. Son además,

(1) Esta es una vivencia subjetiva enormemente importante en los casos de superprotección. En ellos el sujeto solo puede ejercer la función si está en presencia sensorial del objeto del cual imitó la función. Cree que la función pertenece al sujeto y no a él. En su psiquis por ejemplo, la función de comer es de la madre y solo ella puede dar permiso al self de usarla. Si no está la madre el self no puede hacer uso de esta función que estaría en su Yo pero internalizada en el objeto madre. Esto lo vemos también con mucho dramatismo en el caso del aprendizaje escolar. El niño solo aprende las cosas en presencia de un adulto que le ayude a ejercer sus funciones de comprensión, atención, concentración, etc. Si el objeto no está (madre, adulto sustituto) el niño no aprende nada. Son los niños que exigen la presencia de la madre para hacer la tarea escolar. Sin ella son incapaces de aprender nada. Están "estupidizados". Su presencia los vuelve sabios y capaces de entenderlo todo.

(2) Una madre que permite crecer, al instante se retira con placer de que el niño ya ejerce la función y lo estimula a repetirlo. Una madre superprotectora se hace presente de manera impositiva, confundiendo al niño al no permitirle ejercer la función desde su self. Si el niño se independiza, ella siente que lo pierde ya que en este caso de la superprotección, el niño hace parte del self de la madre. Este es un drama relacional en donde el niño obtiene dependencia y comodidad pero amputa su crecimiento al ceder el lugar al sujeto en lugar de apropiárselo en el self. El proceso de internalización requiere por lo tanto de un acto amoroso de libertad interna de la madre (maestro) quien permite a su hijo (discípulo) ejercer lo que ha adquirido, sin rencores y envidias al sentir que ya no es omnipotente, como el bebé (aprendiz) se lo hizo sentir hasta el momento.

más rapidamente diferenciados que el mismo self, dada la función de realidad que da la percepción sensorial, la tridimensionalidad y el tiempo. El bebé tiene clara y definida primero a su madre antes que a su propio self. El poder recrear un tiempo y un espacio en tres dimensiones, hace que el objeto se defina mejor y con mayor rapidez. El tiempo y el espacio intra-self son funciones de adquisición tardía.

Identidad y adolescencia

El inicio de la adolescencia marca una pauta crucial en el proceso de identidad y en las identificaciones. La completud que el self ha logrado hasta el momento y el mandato biológico de apareamiento e independencia para poder algún día manejar adecuadamente la cría, hacen que el púber comience a delimitar más su campo de mismidad. La aparición de un nuevo erotismo confunde y aisla al púber defensivamente de los objetos primarios, fuente amplia y suficiente de su placer infantil. Esta nueva sexualidad lo conduce a la exacerbación del autoerotismo. Los objetos pierden cargas de libido, cediéndolas a una hipercatexia del yo y del self, ante todo a la representación psíquica del cuerpo. Vuelven a activarse los conflictos de lo que Stern (1991) llama "sentido de cohesión física". Es una experiencia que implica un replanteamiento del "sí-mismo nuclear", Stern (1991)

De cómo el self se desprende de los objetos

Al tiempo que se desprenden los objetos, que van a comenzar a funcionar de manera no adosada, adherida y "simbiótica", las cargas puestan en ellos varían. Hay un nuevo movimiento libidinal con frecuencia rápido y abrupto, en particular en lo relacionado con las cargas puestas en los padres intrapsíquicos.

Al perder los objetos parentales cargas importantes de libido, abandonan su investidura de omnipotencia y pasan, dependiendo del manejo que hagan los adultos, de la indiferencia a un severo grado de denigración. El self exige una diferenciación acérrima de los objetos parentales para lograr así su independencia, centro del proceso de la crisis de identidad.

La gruesa conexión inconsciente entre el self y el objeto (parental), eje de su dependencia infantil, comienza a ceder. Esto conmociona el sistema y genera la crisis y el movimiento continuo que no para, hasta volver a redefinir un self independiente en la adultez.

El antiadulto

La dependencia comienza a romperse y se genera un complejo proceso en la identidad consistente en la aparición de un doble modelo de referencia: el infantil y el nuevo y necesario "anti-adulto", ya que lo infantil y lo adulto se confunden en un solo bloque para ser rechazados. Ser niño (depender de los padres y tener el self fusionado a ellos en un

acto de continuidad self-objetos parentales) es algo que angustia de manera aterradora al púber. Es perderse, es fusionarse, es dejar de ser, es no obedecer el mandato interno de desprenderse. Ser como el adulto es paradójicamente lo mismo. Es perder su incipiente identidad. Obedecer es terminar pareciéndose al adulto. Ser adulto es volverse a mimetizar y confundir con el padre o madre. Debe rebelarse: romper con él. No tiene salida. Su identidad nueva le exige rechazar fóbicamente todo lo que le perturbe la anucleación final de su self. Debe ser a la vez, la negación del niño y un "anti-adulto".

En cada etapa adolescencial se ven variantes del proceso de crisis de identidad.

La crisis de identidad puberal

En la primera etapa predomina la lucha del rompimiento con las figuras parentales y el intento, por lo menos consciente, de separarse de ellas dentro de su psiquis, de ser más self y menos objeto intrapsíquico. Es la redefinición de su self nuclear.

Paradójicamente vemos que entre más enraizado esté el self con los objetos parentales, más violenta va a ser la lucha contra ellos en sus representantes externos, los padres reales. Será mayor la desobediencia, la altanería, la denigración, la burla a su autoridad, etc. Por otro lado las cargas libidinales puestas en los padres se retrotraen al self y a sus partes. Se hipertrofia la fantasía compensatoria en donde aparecen nuevos objetos omnipotentes reemplazantes de los padres. Por ésto se aisla el púber y comienza el solipsismo y la "autistificación". Superman es el ideal de esta fantasía compensatoria. Es el héroe sin padres, sólo y poderoso, que reemplaza con su propia omnipotencia, las bondades y la ayuda poderosa e infinita dada al niño por parte de sus progenitores.

El self y ante todo el cuerpo, se cargan de los enormes intereses con que estaban antes cargados los objetos parentales. Lo corporal comienza a tomar gran importancia interna. El mundo externo se opaca. Comienza una lucha consciente de liberarse de todo aquello que no pertenezca al self. Como hay confusión a este respecto aparecen la ambivalencia y la lucha por comprender qué es aquello que le pertenece en esencia y qué no. Esto quita gran tiempo interno al púber y lo anuclea cada vez más de un contacto social adecuado, tanto en el medio familiar como en el social. Lo convierte inevitablemente, de manera transitoria, en un desadaptado total.

El íntimo amigo como espejo del self

Del solipsismo aislacionista se sale cuando comienza a desplazar sus cargas libidinales a un objeto externo a él pero que debe tener características en espejo del propio self. Es el **"objeto especular"** que le va a permitir integrar en su mundo objetal al **"íntimo amigo"** . Por ser especular le es propio. Es su imagen narcisística y por tanto con una carga libidinal muy intensa.

Es un objeto que recoge gran parte de las cargas que antes estaban puestas en los objetos parentales. Por ésto toma tanta importancia, ya que repite el estilo de relación dependiente infantil que se tenía con los padres. Por esto es necesario mantener con él una intensa relación concreta sensorial como la que tenía el niño con la madre. De ahí vienen los celos y la lucha por conservarlo de manera única y sin rivales. La necesidad de mantener con él una relación sensorial concreta genera entre otros el fenómeno de la "telefonitis". Es la necesidad de mantener un contacto auditivo al perderse el visual y el táctil. Es el mismo fenómeno del enamoramiento, en lo relacionado con las dependencias del self regresado en relación con el objeto.

La relación especular narcisística y el self grupal

En el segundo período las cargas libidinales que estaban dirigidas hacia el objeto en espejo, idéntico a él mismo, comienzan a desplazarse a otros, anucleándolas en uno solo: el grupo. Este objeto especular tan ligado al self se extiende al conjunto de pares de manera igualmente narcisística. A este nuevo objeto grupal le entrega funciones de su propio self, haciéndolo tan propio como él mismo. Aparece entonces el **self grupal** en connivencia con el self individual y con frecuencia con más poderes que éste. Esto es lo que da la sensación de una sola y poderosa mismidad grupal.

A esta relación la denominamos **"especular narcisística"**. Se carga en espejo, con libido narcisística al par y al grupo, siendo una reproducción casi textual del mito de Narciso. Ahora el grupo es tan importante como cada individuo y está narcisísticamente involucrado como el centro de la actividad psíquica en cada miembro del grupo. Por ésto la intimidad es del grupo, ya que es un solo self compartido que se entera de todo.

Este fenómeno tendría por decirlo así, algunas características parecidas al complejo homosexual, pero no es exactamente lo mismo, puesto que el modo no es básicamente sexual ni erótico sino mucho más primario. Se carga al íntimo amigo y al grupo de la misma manera como se cargaron primitiva y narcisísticamente a la madre o al padre, siendo por lo tanto una relación erótica de niveles muy regresivos y no genital.

Este vínculo tiene tendencia (y se puede) genitalizar secundariamente, siendo por lo tanto un período de alto riesgo homosexual (sin que primariamente sea así por esencia) ya que existe hipercatexia del cuerpo, del self y del otro de manera especular.

La crisis de identidad nuclear

Ya hemos visto como se reemplaza el "self-padres" por el"self-grupo", apareciendo el "self grupal" y todas sus características: omnipotencia agresiva y de enfrentamiento grupal a la autoridad, moda que lo distinga acérrimamente del adulto, intensidad afectiva hacia el "íntimo amigo" y al grupo, amores compartidos, pandillaje, "telefonitis", etc. El "sentido subjetivo del si-mismo" de Stern (1991) debe consolidarse pues se corre

el peligro de abortar la adolescencia instalándose la "soledad cósmica" o la "transparencia psíquica", en donde el otro termina no contando para nada.

Necesita a los pares grupales y depende de ellos, de la misma forma como necesitó a sus padres. Solo ha trasladado la vinculación de un "objeto-padres" a un "objeto-grupo" de un modo característicamente narcisístico, con libido retrotraída al self y luego puesta secundariamente en los nuevos objetos. Entre más continúe arraigada la relación parental en su inconsciencia, más intensa va a ser la lucha contra la autoridad y más necesitado estará de una conducta grupal anti-adulto.

El lento proceso de decatectización inconsciente de las figuras parentales es acompañado por un abrupto proceso de ruptura consciente con ellos. La lucha por la independencia se da en la consciencia de manera simbólica y dramática mientras que es lenta y procesal en lo inconsciente.[1]

El papel de los medios de comunicación

Aquí entran a jugar un papel definitivo los medios de comunicación y la estructura de publicidad y mercadeo. Las gentes jóvenes son un mercado enorme e importante para ser manipulado. Hay un intento propositivo en la publicidad de no permitir una completud del self, dejando abierta siempre una brecha por donde pueda producirse angustia de no completud y por ende, poderse ofrecer un producto y vender. El adolescente medular es un buscador de identidad y por lo tanto un posible consumidor a ultranza. Es susceptible de manipulaciones y controles desde esas estructuras que lo conducen a su antojo.

Desafortunadamente el rito y el mito de las culturas tradicionales ha sido reemplazado, en su modelo de identidad y de control, por una irresponsable cultura del consumo cuyo único objetivo es vender a través del ofrecimiento de rápidos y cambiantes modelos de identidad, con fines a un producido económico. Nuestros adolescentes actuales están inmersos en una confusión de modelos de identidad agresivos, de máxima erotización, de lo feo y desagradable, de laxa moral, de cosas que caen como anillo al dedo a su rebelión contra el adulto, pero que no tienen un norte realmente claro y que propenden por alterar un sano proceso de crecimiento y de adquisición de experiencias preparadoras para su auto-conservación y la de su especie.

Desde el punto de vista de su crisis de autoridad, veremos cómo ésta depende de las internalizaciones e incorporaciones de la instancia superyoica que haya logrado hacer el niño en su self. Entre más vivencias infantiles terroríficas de abandono, más se va a aferrar y a generar dentro del grupo una lucha contra aquello que vivió infantilmente. Es decir, va a pasar una "cuenta de cobro" a los representantes de las gentes que le hicieron las cosas negativas infantiles. Organiza la pandilla de manera destructora, agresiva y justiciera. También veremos en la crisis de autoridad lo que sucede con los diferentes tipos de funcionamiento superyoico y el

(1) Ver capítulo: "Crisis de autoridad".

fenómeno del liderazgo y el cómo entre más funciones internalizadas posea en el self podrá tener más intimidad, más control de sí mismo y más posibilidades de no caer en manos de los líderes negativos.

La educación amorosa en la infancia le permite no ser tan dependiente, ser crítico del grupo, capaz de manejar su comportamiento desde el self personal enriquecido en la niñez y no desde el self grupal, con mayores posibilidades de contener sus impulsos, buscando que los ideales se canalicen hacia lo social, generando así conductas de sublimación y creatividad.

La crisis de identidad juvenil

Cuando logra el desprendimiento inconsciente de manera cualitativamente importante, cesa la lucha del segundo período adolescencial para instalarse un tercer período de reconciliación con los objetos parentales. Como ya no hay tanta "dependencia simbiótica infantil" (Mahler 1975), ya puede mirar a los padres cara a cara, sin necesidad de reafirmar conscientemente que no está fusionado a ellos, logrando así lo que no podía aspirar inconscientemente en el segundo período: su independencia psicológica real.

En el tercer período, luego de haber logrado el desprendimiento de los objetos parentales a niveles inconscientes y de haber internalizado una identidad más independiente, el adolescente renuncia a su "identidad grupal" y comienza un proceso de ruptura a veces dolorosa con el grupo. Sus amigos, si continúan funcionando de manera intensa con "self - compartido", lo rechazan produciéndole molestia, sensación de soledad y sentimientos de culpa, con ciertas vivencias de desadaptación y a veces enfrentamientos fuertes con miembros de su antiguo grupo.

Por otro lado retoma el modelo adulto como algo propio y no impuesto. Este se ha internalizado en el self y ya no es vivido como algo ajeno, como un objeto del yo solamente presente en los padres. Ha podido a través de un lento proceso de identificación inconsciente, internalizar lo adulto en el self, comenzando un proceso de incorporación. La internalización, sola al principio y no fija aún, hace que veamos al adolescente juvenil no como un auténtico adulto sino con actitudes de imitación, sin serle propias aún las cosas adultas. La incorporación las va haciendo cada vez más auténticas y propias.

El cambio interno es radical. Aparece una sensación de no haber vivido o sentido la rebelión adolescencial, sentimientos de culpa hacia el padre agredido y destruido, así como necesidad y deseos de reparación. Es el comienzo en firme del proceso de represión de la adolescencia en el adulto.

Es frecuente en esta época la aparición de la "carta al padre", explicitación verbal o escrita de algo que pida disculpas a los progenitores o representantes de ellos. Si la actitud parental ha sido adecuada y la culpa destructiva no es muy persecutoria, el adolescente tratará de tomar los modelos comportamentales del grupo adulto, adaptándose a sus reglas

de juego e intentando funcionar como una persona mayor. Abandona modas y comportamientos del segundo período considerándolos infantiles y se mimetiza con el adulto sin ser todavía realmente una persona mayor.

La pareja juvenil

La dosis de narcisismo continúa siendo muy alta. El modelo de relación interpersonal y la interrelación social son de características narcisísticas, no amorosa, y la elección de pareja, aún cuando aislada del grupo, es aún de intensa auto-complacencia, de idealización, de enamoramiento a ultranza. Parece un adulto pero no lo es. Todavía no tiene capacidad de crianza psicológica. No está maduro para el matrimonio, para la procreación responsable.

Pareciera que en nuestra cultura occidental, por una serie de circunstancias complejas, se ha promovido el aumento de la dosis de narcisismo en la adolescencia. El abandono del niño en una socialización muy temprana, la falla de una más amorosa y protectora presencia real de los padres y el incremento narcisístico de los modelos ideales de autosuficiencia, sin pensar en el otro, del solipsismo agresivo, ofrecidos por los medios de comunicación, han producido el temor de asumir un modelo afectivo integrativo y amoroso, el cual los podría dejar en su fantasía, indefensos, como niños, sin argumentos afectivos ante los pares o la pareja heterosexual. Esto hace que se continúe la idealización como vínculo central en estas relaciones, pero paradójicamente con la ruptura fácil de las mismas ya que la idealización es una proyección de un objeto interno y no la vivencia real del otro. Es la instalación de un modelo absolutamente hedonista: si hay goce, perdura la relación. La más mínima frustración acaba con todo.

Como es lógico, alguien funcionando psicológicamente así, no está en condiciones de hacer real pareja y manejar una cría. Si se prolonga en el tiempo esta conducta, tiende a cronificarse y a quedarse fija, produciéndose así una severa alteración de carácter, la cual estaría atentando de una manera u otra contra la buena conservación de la especie.

Vemos hoy los fracasos continuos de parejas que no quieren aceptar una relación definida. Se niegan a que se les califique o nomine el tipo de contacto que tienen con el otro. No aceptan, por ejemplo, la relación de noviazgo formal, porque la palabra "noviazgo" los atrapa en una vinculación responsable, anti-narcisística; los obliga a dar, a depender adultamente, a pensar en el otro, a sacrificar una buena dosis de goce y hedonismo que la cultura les ha puesto como modelo máximo de identificación, permitiéndoles entonces quedarse fijos por un tiempo prolongado en esta última etapa adolescencial, sin un logro de una verdadera identidad adulta.

En lugares como América Latina, en donde aún persiste la "familia extensa", continúan siendo "hijos de familia", con un modelo de comportamiento aparentemente adulto pero sin asumir realmente las responsabilidades de un autoabastecimiento maduro y sin darle a sus parejas, un tratamiento amoroso de adulto responsable.

Predomina el modelo narcisístico explotatorio con vinculaciones defensivas. Los intentos matrimoniales en este estado son por lo tanto abortivos; la separación o el divorcio, si hay matrimonio, están a la orden del día. La cría, si existió, será inevitablemente deprivada y confundida, socializada tempranamente en salas-cunas, abandonada y lista a repetir con mayor intensidad un modelo de comportamiento agresivo y altamente narcisístico. Con alguna frecuencia es dada en adopción o entregada a los padres de alguno de los miembros de la pareja para un intento de crianza más adecuada, con las confusiones y ambivalencias que ésto genera en el niño. Es una tragedia de la especie que aún no hemos comenzado a corregir de manera adecuada. La sociedad actual no ha tomado conciencia del alto precio que están pagando nuestras crías por el hecho de haberse abandonado modelos tribales más protectores, sin ser aún reemplazados por modelos comportamentales que impliquen tratamientos más responsables y amorosos hacia nuestra descendencia.

De la moral y la ética profesional

No debemos olvidar que el universitario comienza en general siendo un adolescente nuclear y termina siendo un adolescente juvenil. Los patrones de madurez adulta van a ser cimentados en el aula universitaria. Allí adquiere los modelos sobre el manejo ético y moral profesional.

El joven universitario debe sufrir un proceso interno en el cual comience a primar lo eminentemente social sobre lo personal narcisístico. Esta es una labor muy importante de la formación universitaria. De no hacerse con un conciencia plena por parte de directivos y profesores, fácilmente irán a predominar los patrones narcisísticos. El futuro profesional comenzará a fallar en la aplicación social de su aprendizaje.

No hay que olvidar que en la universidad se prepara a la persona para que incursione en su medio ambiente y cumpla en su trabajo profesional, con una importante labor en la sociedad. Lo social no narcisístico se traduce en una moral y una ética plegadas al otro . De no haber un trabajo formativo en este nivel, el joven queda fijo en el predominio de lo narcisístico personalista que se va a traducir en conductas egoistas.

La universidad debe evitar la formación de un profesional cuyo único interés sea la fama, el dinero y el ascenso social y no el bienestar del otro, de la sociedad y de su comunidad. Como hemos visto es crucial que el claustro universitario asuma la formación integral de un adulto responsable con su pareja, familia, cría y sociedad. Es una crucial oportunidad de terminar de formar seres civilizados.

Falta el implemento y la apertura de cátedras sobre el buen trato de pareja, sobre los afectos, las relaciones y los vínculos y una insistencia en la integración de modelos ético-morales que defiendan a la comunidad de profesionales con déficit en el criterio social, centro real del ejercicio de su actividad.

La adolescencia juvenil es un momento crucial para la formación de verdaderos ciudadanos, de adultos responsables de su estar en el mundo.

CRISIS DE AUTORIDAD

Definición

Aún cuando la crisis central de la metamorfosis adolescencial es la crisis de identidad, paralela a ella e interrelacionada estaría la crisis de autoridad. Esta es la más ostensible y molesta para los adultos que rodean al adolescente y consiste en una actitud de oposición, de rebeldía y de enfrentamiento a veces dramático, con todo lo que implique autoridad.

De la motivación

1. La búsqueda de una identidad acérrima que lo diferencie del resto del mundo, con ruptura de lo infantil y con un mandato interno de independencia que conlleva necesariamente a oponerse de manera activa o pasiva a cualquier cosa que le vaya a inhibir esta independencia, o a cualquier cosa que le cree la sensación de continuidad con el objeto parental abandonado, es decir, que le produzca una vivencia de dependencia. La crisis de identidad por sí misma puede producir entonces un enfrentamiento con cualquier cosa que le implique norma o modelo a seguir. La crisis de autoridad es el brazo armado de la crisis de identidad

2. El mundo yoico del adolescente ha venido adquiriendo un desarrollo lento y progresivo de su estructura interna en todas las funciones y también ha ido definiendo los objetos intrapsíquicos partiendo de la integración de su propio self. Paralelo a este desarrollo objetal y de las funciones del Yo, hay una gran estructura que se va madurando a través de las experiencias de frustración, de oposición y de control de los instintos. El niño, desde que nace, tiene por un lado experiencias internas frustracionales que lo llenan de dolor, de rabia, de temor, de odio y a veces de terrores muy intensos. Por el otro lado hay una estructura que lo va poniendo en contacto con el mundo externo, que lo va frustrando a veces amorosamente y casi con placer para el niño, y a veces de manera abrupta y violenta: los padres.

De la formación del superyó

Todas estas experiencias negativas , llamémoslas así, que va viviendo, las va identificando y condensando, por parecerse en su "sabor" y en su esencia, en una sola estructura que va conformando el superyó de la persona. Este es un objeto cada vez más grande y poderoso porque integra todas las experiencias negativas, tanto instintuales como vivenciales en la relación con el adulto y con el mundo externo en general.

Lo instintual incluye de manera importante lo agresivo, lo sádico, lo destructivo, de lo cual no se hace cargo el sujeto, es decir, no lo internaliza en el self, sino que lo pone afuera, ya que si lo internalizara se iría a a sentir malo, destructivo, etc. Para preservar lo "bueno" (Klein 1946) lo pone afuera en el objeto externo a través de la identificación proyectiva.

Estos contenidos, más todas las experiencias frustracionales, hacen que se vayan condensando en un solo "paquete" estas vivencias que son sentidas como afuera de su propio self.

Inicialmente el superyó es la instancia u objeto que más tiende a mantenerse espacialmente alejada del self. Está en el Yo pero lejos de la mismidad. Es la función psíquica que los seres humanos tendemos a mantener más afuera de nosotros mismos y del mundo interno, identificándola con todo lo externo que implique norma, modelo, contención, represión, castigo, etc. El proceso de internalización del superyó en el self es largo y complejo y requiere de un adecuado manejo por parte del ambiente.

De la frustración medida

En la medida en que haya un manejo amoroso de la norma, de la imposición de la realidad y de un adecuado control instintual por parte del ambiente, en la medida que toda reprensión y educación se hagan dentro del marco de una medida frustración, sin excesos de violencia o sin carencia de guía y control, el niño puede ir "metiendo" dentro de su propio self, funciones de esta estructura controladora, es decir, del superyó. Se va instalando una norma, una ética, un control sintónico al self y apropiado para la adaptación al medio. Un orden desde adentro, propio, conocido, agradable, sintónico, no persecutorio. Un "super-self" frente a un superyó.

Esta es una dramática paradoja: entre más amorosa sea la educación, más normativo desde dentro va a ser el self, es decir, la mismidad de la persona. Así entonces, para que lentamente se vaya internalizando en el self la instancia superyoica, es necesario que exista una medida dosis de frustración.

Si no existe la frustración, no se forma un superyó funcionante. Este sería blando en la aplicación de la norma, condensando solamente lo malo, masivamente proyectado afuera. Todo lo frustracional se iría identificando con esta proyección y se pondría afuera con características vivenciales de altísima persecución. Tendríamos lo malo afuera, lo perfecto adentro y por lo tanto ningún control instintual, ético, moralístico o normativo, ya que todo lo que signifique frustración del deseo, estaría afuera, identificado de manera persecutoria y no internalizado, actuando desde el self o introyectado en el Yo como norma. Esto sucede en los casos de superprotección extrema y manejo "perverso" por parte del ambiente que se complace en la acción incontrolada del niño. Lo instintual en este caso es sintónico al self. Lo normativo es persecutorio y malo y se rechaza violentamente. El sujeto se vive perfecto y lo que intente impedir su acción, es malo. Cuando visualiza las cosas como de él mismo, simplemente las goza; cuando no puede disfrutarlas, hay algo malo que se lo impide desde afuera y que debe destruir a como dé lugar. Es el adolescente de la película "La Naranja Mecánica".

Otro caso diferente se da cuando la frustración es excesiva. Se conforma en este caso toda una estructura de vivencias negativas

introyectadas en el Yo, pero espacialmente muy lejos del Self. Es una conciencia moral rígida, impositiva, distónica al self, persecutoria desde el Yo, y que si se proyecta e identifica en figuras externas de autoridad como los padres, los maestros, la policía, etc, solo funcionará como un superyó mientras tenga un representante externo de esta figura introyectada en el Yo pero no internalizada en el self.

En el caso en que quede introyectada en el Yo, vivirá la norma desde allí de una manera terrorífica. Es la moral persecutoria, característica de sistemas educativos autoritarios, que rigidiza a las personas de manera persecutoria, amputando la espontaneidad, el goce, el disfrute de la vida y convirtiendo al sujeto en un perseguidor interno y externo de todo aquello que no se avenga a este código rígido e impositivo. Es un superyó funcionando desde el Yo pero mínimamente desde el self. Esto crea entonces una doble moral. Una laxa, del self, la cual permite la existencia de crípticas y fantasiosas vivencias y deseos crudos, no elaborados, que se contraponen a otra moral yoica persecutoria y que termina agobiando al self con enormes sentimientos de culpa, en particular si lo instintual es actuado en momentos de impulsiva disociación.

El infante que ha tenido en cambio una amorosa actitud de frustración, puede lentamente hacer el proceso de internalizar el superyó, es decir, tomar esa instancia resultado del cúmulo de las experiencias negativas, controladoras y contenedoras de los impulsos, e irla poniendo dentro del sí mismo, metiéndola dentro de su self y haciéndola propia. Este es un proceso que se va dando a través de la vida.

La norma adolescencial, centro de la crisis

El adolescente solamente acepta como propias las cosas que ha internalizado el self y tiende a rechazar por principio todo lo que considere ajeno. En el caso del superyó, se rebelará violentamente contra todos aquellos elementos de esa estructura que no considere como propios. Por lo tanto el adolescente se va a enfrentar contra todo lo superyoico que está en el Yo o proyectado en el objeto externo, pero que no pertenece al self y que está frecuentemente condensado en los padres y los maestros, o en cualquier figura de autoridad. Toda aquella vivencia negativa y controladora de impulsos que no ha asimilado en su self y que simplemente está como un objeto flotante en el Yo o puesta en algunos objetos yoicos como la representación intrapsíquica del padre o del maestro, será blanco fácil del oposicionismo y rechazo del adolescente.

Esta rebelión contra la normativa superyoica que no está internalizada en el self es lo que llamamos en última instancia "crisis de autoridad". El parricidio es su más esencial representante.

En el primer período de la adolescencia el púber hipercatetixa el self, y esta hipercatexia acompaña también a todas las cosas que están dentro de él; el superyó que está internalizado (superself) también se hipercatetixa. Por eso la norma que tiene internalizada en su propio self, se hace tan rígida. El es por un lado un individuo rebelde que lucha contra cosas que consideramos importantes para su supervivencia y la

conservación de él mismo o de la especie, pudiendo llegar casi a la psicopatía o a la acción destructiva o irresponsable, puesto que no le son propias, pero al mismo tiempo las normas que ha asimilado las respeta sin discusión. Por ejemplo es desordenado y caótico en el manejo de sus cosas, incumple sus compromisos escolares poniendo en peligro su estabilidad académica en un desafío abierto a sus autoridades familiares y escolares, pero se lava religiosa y compulsivamente los dientes o cumple citas de manera exacta, ya que están internalizados el aseo dental y el cumplimiento y no el orden y el estudio, estos últimos que considera como una imposición regresiva y no como un logro personal.

La influencia de la educación en la formación del superyó

Fantasea con trabajar y ganarse la vida, renunciando a la escolaridad. Lo académico, por un proceso de excesiva frustración, dado un sistema escolar irracional y autoritario, no logró en la niñez asimilarse a una actividad propia sino que fue vivido como una desagradable imposición a la cual tuvo que someterse y en la cual obtuvo magníficos resultados en la primaria, con la consigna de agradar a sus padres que se complacían narcisísticamente con su rendimiento. Ahora, pedagogos y padres son blanco de su ataque de rebelión contra su autoridad a través de algo que considera que les pertenece a ellos y no a él: el estudio.

Este es un ejemplo sencillo de cómo el niño no internaliza una función que le pertenece puesto que fue víctima de un exceso de frustración y por lo tanto de un mal manejo ambiental. Con frecuencia y de manera fácil podemos imponer a los niños algo que nos complace narcisísticamente a los adultos, no permitiendo que ellos lo consideren propio. Posteriormente en la adolescencia nos van a pasar una "cuenta de cobro", no haciéndose responsables de dicha norma. Con un trato amoroso, es decir interesado solamente en el otro, con respeto profundo, en este caso del niño, se podría lograr que en la infancia se internalizaran en el self y le fuesen sintónicas, cosas como la misma obediencia a los padres. Cuando ha existido sabiduría en el manejo infantil, cuando se ha logrado guiar y educar sin violencia, con gusto y amor, el adolescente producto de este trato infantil amable, con seguridad tendrá una crisis de autoridad más manejable y con menos dramatismo de oposición, ya que las funciones propias le pertenecen, teniendo así pocos motivos de enfrentamiento con la autoridad y centrando su situación crítica, con seguridad, en el logro de una identidad o en el manejo de su sexualidad y no en rebelarse estérilmente contra sus propias cosas que vivencia como de otros.

Cuando la educación infantil ha sido excesivamente rígida e impositiva, con frecuencia acompañada de violencia por parte de padres y pedagogos, se introyecta en el Yo un superyó persecutorio que impide el crecimiento del self, lo empobrece y rigidiza, sometiéndolo incondicionalmente a la norma interna o a su representante externo. Esto genera conductas de sometimiento pasivo, de grandes resentimientos, de pobreza funcional y de posible aborto de la adolescencia normal. Será un adolescente obediente, callado, taciturno, deprimido y empobrecido, no integrado al grupo y

temeroso casi fóbicamente de cualquier manifestación de las crisis propias de su momento psicológico. Tendremos obediencia incondicional pero el precio pagado por el muchacho es el empantanamiento de su desarrollo normal, siendo candidato a una crisis psicótica o a un intento de suicidio.

La culpa inconsciente: crimen y castigo

Otra frecuente conducta ante el exceso de frustración y en donde no se logró un sometimiento incondicional del self, pudiendo éste rebelarse contra su cruel instancia superyoica, es la de violencia incontenible e indiscriminada contra la sociedad. Aquí se genera un fenómeno complejo: el desencadenamiento de los sentimientos de culpa inconscientes. En los adolescentes en que la actuación rebelde es extrema, la culpa inconsciente se alía con el superyó y lo conduce inevitablemete a actos de autodestrucción."Crimen y castigo" es la consigna. Entre más antisocial y psicopática sea su acción, más rápidamente buscará su destrucción. Esto es característico en los jóvenes delincuenciales. Siempre están buscando que les cobren su daño. No olvidemos que cargan en sus espaldas el crimen parricida.

Una muestra en menor escala de este mecanismo la vemos en los "acting" adolescenciales; en las conductas de desobediencia y ataque abrupto y maníaco contra la norma. El muchacho que se roba el carro del padre en un acto de desafío y burla contra su autoridad y propiedad, termina casi siempre estrellado en la esquina, a veces con irremediables y fatales consecuencias físicas sufridas por él o por sus amigos "compinches". El juego sexual de la niña en rebeldía contra sus padres recatados, termina frecuentemente en embarazo buscado casi compulsivamente y vivenciado como una hecatombe para su vida futura. Aquí vemos cómo una parte de las consecuencias de la "aventura adolescencial", está generada por la culpa inconsciente y amplificada por una instancia superyoica no internalizada en el self.

El superyó, modelador de la crisis de autoridad

Tendríamos entonces en, resumen, varios tipos de crisis de autoridad, dependiendo de la manera como se haya configurado la instancia superyoica. Si el superyó es altamente persecutorio, tendremos un adolescente tímido, inhibido, sometido, perseguido, paranoide, que puede llegar a una disociación psicótica. Si lo tenemos con un mínimo de superyo internalizado, porque no ha habido una adecuada frustración, tenemos un adolescente perverso, con controles y normas mínimas, sin manejo adecuado de sus instintos, actuador, perturbado en la línea de la psicopatía. Tendríamos un tercer tipo de adolescente, más afortunado, que ha tenido una buena cantidad de elementos superyoicos internalizados en el self, suficientes para controlar su instintualidad y que se enfrenta y lucha contra el resto del superyo que no está dentro de su self, que está en algunos objetos del Yo y que es proyectado afuera en un acto de identificación proyectiva, pero en un enfrentamiento controlado y

manejable, diferente al desbordamiento caótico y psicopático que puede tener el joven que ha tenido un exceso de gratificación, o al del adolescente que ha tenido un exceso de frustración. Está por otro lado menos expuesto a los sentimientos de culpa persecutorios.

En el adolescente con exceso de frustración pueden suceder dos cosas: o se somete de una manera incondicional, pasiva y altamente temerosa y aborta en alguna forma suicida su adolescencia, pues no tiene posibilidades de luchar contra su terrible superyó, o logra tener fuerzas yoicas para enfrentarse a esta instancia de manera violenta. Entre más persecutorio sea ese superyó, más violenta va a ser la lucha contra él y entonces tendremos por lo tanto, una crisis de autoridad más grave, que en general engendra sentimientos de culpa que se unen al superyó persecutorio y pueden hacer caer al adolescente en situaciones tramposas de autoagresión.

Vemos, como decíamos, que aquello superyoico que está en otros objetos intrapsíquicos diferentes al self, es persecutorio, es castrador, es impositivo y hay que luchar contra él, mientras que lo que está en el self es egosintónico y es la parte del superyo y del control normativo que él siente como propio.

Por eso es muy importante que el niño viva como propios la máxima cantidad de controles internalizados para que así su adolescencia se presente de una manera menos crítica y mas armónica. Como lo superyoico intrapsíquico internalizado es egosintónico, cualquier cosa que se identifique con él será bienvenida. La norma que se asimile con su interioridad será egosintónica y se aceptará.

El fenómeno del líder: el héroe en la adolescencia

El objeto líder es aquel que se identifica como paradigma para todas aquellas cosas positivas o negativas, sublimes o perversas, que el adolescente es incapaz de actuar. Por otro lado es capaz de enfrentarse a todas aquellas cosas que el adolescente siente altamente persecutorias y ante las cuales se siente sometido. El objeto líder, ante todo, toca los elementos reprimidos, inconscientes de las personas. Es el objeto que representa el "Yo ideal" Freudiano.

Cuando el adolescente identifica en un objeto externo algo que simbolice la rebelión violenta que él no es capaz de hacer y que además actúe la instintualidad perversa que él es incapaz de actuar, convierte a este objeto externo en un objeto **líder negativo**, es decir, en un objeto capaz de actuar todas aquellas cosas instintuales que el self por alguna razón no puede hacerse cargo; que es capaz de rebelarse contra el objeto persecutorio superyoico que él tiene adentro y contra el cual no puede establecer una lucha. Entre más inhibido sea el joven, más lo perseguirá su superyó. Entre más dificultad tenga de ejercitar su acción instintual internalizada, más incondicional y dependiente será del líder negativo .

Cuando por el contrario visualiza un objeto que pueda actuar todas aquellas fantasías ideales que él no es capaz de actuar, bien por inhibición o por falta de capacidades, actividades que propenden por un ideal

amoroso de apoyo y ayuda sociales, tendremos el objeto **héroe o líder positivo**.

También podrá encontrar el **líder narcisístico** en un objeto que identifique ideales egoístas, personalistas, exhibicionistas, hedonistas, sin ser perversos, como lo encuentra en los cantantes, actores, o en general jóvenes que le sirvan de modelo de identidad en espejo.

Liderazgo y manipulación

Es importante aclarar que por esta facilidad de identificar proyectivamente en otros, cosas no internalizadas, el adolescente es propenso a seguir al líder. Es carne de cañón de personajes carismáticos que con frecuencia le pueden conducir a un desvío de un armónico desarrollo y a vivir situaciones de alto riesgo vital.

Por todo esto caen como anillo al dedo aquellas estructuras de enfrentamiento y violencia contra todas las figuras de autoridad, como son los movimientos subersivos o religiosos que se enfrentan en algún sentido a la sociedad y que ofrecen una liberación de la instancia superyoica, o están identificando lo superyoico no-self con un Dios poderoso del cual ellos son sus aliados. El joven en este caso entra en un fanatismo irracional efervescente.

En la cultura occidental el narcotraficante ha sido un ejemplo muy claro de líder múltiple y atractivamente seductor, puesto que ofrece los tres modelos: es omnipotente, poderoso, subversivo, perversamente hedonista, narcisista y destructor. Tiene mágicos poderes. Todo lo logra rápidamente y sin límites. Se enfrenta y destruye a todas las figuras de autoridad, castrándolas y sometiéndolas. Se ofrece ante todo como paradigma a los adolescentes que han vivido un sometimiento cruel y violento y además han tenido una mínima internalización de instancias de control.

El sometimiento que tiene el adolescente de su objeto líder es irracional; no funciona dentro de la lógica formal puesto que es de características superyoicas, completamente distinto a los líderes que acepta el adulto . Este no sigue un liderazgo con estas características, ya que tiende a self racional. El adulto sigue las ideas con las cuales se identifica; sigue las propuestas lógicas y con un profundo sentido crítico sobre la persona que está planteando los argumentos. Es libre; no tiene un self compartido con el objeto líder y por lo tanto no está siguiendo las propuestas de una manera ciega como si el objeto líder fuera parte de él mismo. El adulto distingue que el otro es diferente. Simplemente, dentro de un discurrir lógico sigue cosas con las cuales él desea identificarse, no simplemente con todas las que plantee el objeto líder como sucede con el adolescente. Si lo hace así, estaría regresando a asumir un modelo arcaico de comportamiento psíquico, como sucede a veces ante personajes de alto poder carismático y de manipulación.

El **líder adulto** no está preocupado a su vez por imponer cosas de manera caprichosa y autoritaria, sino de llevar a su grupo a la aceptación de medidas o mandatos que le protejan a él y a la especie. Piensa en la

protección de todos y no solamente en la realización narcisística de deseos delirantes, paranoides, omnipotentes o compensadores de graves deficiencias internas.

En el adolescente la identificación con el líder es ciega y éste tiende a asumir el modelo carismático, manipulador, y sus planteamientos, pensamientos y acciones en última instancia, condensan las aspiraciones delirantes y fantasiosas que pueda tener el adolescente, siendo seguido entonces de una manera irracional.

Por eso en la medida en que el ser humano tenga más tiempo y oportunidades para internalizar en el self la instancia superyoica, se acerca a la madurez. Un adulto en términos del superyó, es aquel que ha logrado internalizar el máximo de normativa en su self.

Las gentes mayores fanáticas, tienen en la mente un objeto poderoso que les comanda instancias superyoicas y que los maneja autoritariamente. Este no es un adulto maduro, ya que no tiene su propia normativa ni es dueño de su propio superyó. Superyó adulto es aquel que está internalizado en el self. Una sociedad sana es aquella que tenga la mayor cantidad de individuos que hayan internalizado en su propio self todas las normativas superyoicas que protejan la especie. El superyó es un controlador instintual, una estructura que nos permite manejar adecuadamente nuestros impulsos de manera amorosa. Pero cuando este superyó está en los objetos y no en el self, se vuelve altamente persecutorio y genera individuos que podrían prohijar por la norma conservadora de la especie, pero haciéndolo de una manera atropellante y violenta, como cualquier líder adolescencial.

Moda y pornografía

Otro fenómeno que tiene que ver con el fenómeno del liderazgo es el de la moda. Los medios de comunicación que venden la moda adolescencial, la identifican en general con elementos hedonistas, eróticos, agresivos y perversos que no pueden actuar los muchachos pero que subyacen en sus mentes. Por eso les es tan necesario a los publicistas vender su producto a través de lo pornográfico. Los expertos en propaganda y publicidad manejan los contenidos buscando identificaciones masivas para poder mercadear.

En general se usan tres tipos de modelos pornográficos:

— La pornografía de la sexualidad.
— La pornografía de la agresión.
— La pornografía del miedo.

Hagamos ahora algunas deducciones teóricas de qué podría pasar con la crisis de autoridad en los diferentes períodos adolescenciales.

La crisis de autoridad puberal

En el primer período por la hipercatexia de los objetos que están dentro del self, en este caso del "super-self", el adolescente púber solamente acepta las normas de este superyó internalizado y empieza a luchar con

los padres en especial, ya que representan el resto de cosas superyoicas que él no puede aceptar. Esto se ve claramente en su comportamiento. La introyección libidinal o hipercatexia del self lo llevan inevitablemente a un fenómeno de aislamiento. La disociación del superyó en un objeto intra-self y en un objeto yoico, le llevan a un enfrentamiento contra las figuras de autoridad que identifican el superyó que no les es propio. En este período se manifiesta ésto como un oposicionismo en general pasivo y en una desobediencia persistente. Son ostensibles además la altanería, la burla, el ultraje, la denigración y el cambio de carácter.

En el medio escolar con frecuencia la crisis de autoridad del púber se deja ver de manera pasiva en el uso masivo de "mecanismos de estupidización", no estudiando, no produciendo, y de manera activa volviéndose problemáticos, indisciplinados, móviles y generando gran rechazo del adulto.

La crisis de autoridad nuclear

En el segundo período en que se presenta el fenómeno del "self grupal" por hipercatexia desplazada al grupo, también se comparten grupalmente las cosas que el grupo tenga internalizadas superyoicamente. Si el muchacho por ejemplo se integra a un grupo cuya mayoría tenga internalizadas muchas normas en su self, puede llegar a aceptar una serie de normativas que los otros sí tienen internalizadas aún cuando él no las tenga. O sea que unos buenos amigos lo arrastran o le sirven de modelo para que él internalice en su self, por el fenómeno del self compartido, nuevas normas superyoicas.

Al contrario también, cuando la mayoría del grupo tiene pobreza del superyó internalizado o no tiene ciertas normas en su sí-mismo que el adolescente aislado sí posee, fácilmente el muchacho inhibe sus propias normas internalizadas, las reprime, las abandona y se identifica con los que no tienen normas internalizadas, siendo víctima del objeto líder grupal destructor, dañino y perverso . Es el caso del adolescente que se integra en un grupo y termina haciendo cosas que nunca imaginó que pudiera hacer, simplemente porque la mayoría o el objeto líder lo impusieron. Por su self grupal necesitaba compartir con la mayoría, so pena de recibir la más terrible venganza y el peor castigo : el ostracismo del grupo, lo cual le significa perder una parte de sí mismo.

Por esto se vuelve importante la "buena compañía" en la adolescencia, siendo sabio el dicho en este segundo período de que "una manzana podrida puede podrir a las demás".

Los ambientes familiares deben llenarse de mucha paciencia ante el intento del adolescente de apropiarse de espacios y objetos específicos, para él solo: su cuarto, ciertas zonas de la casa, la televisión, el equipo de sonido, el teléfono, son de su exclusiva pertenencia. El egoismo, generado por el exceso de narcisismo, hace que compartir las cosas con personas diferentes a sus pares grupales, sea casi imposible para ellos.

El adolescente nuclear exuberante es la mayor prueba que tienen los progenitores para calibrar el nivel de racionalidad y adultez que hayan logrado con respecto al manejo de sus hijos.

La crisis de autoridad Juvenil

El posterior movimiento interno de ruptura con el self grupal y la aparición de un self más definido, sin fuertes dependencias infantiles con las figuras parentales, hace que ceda la crisis de autoridad de características oposicionistas. EL fenómeno central de la crisis de autoridad juvenil es la reparación de las figuras parentales destruidas y el acercamiento al modelo de funcionamiento adulto. Habíamos dicho que era la época de la "carta al padre" en donde se pedía excusas de las absurdas actitudes anteriores.

El parricidio tiende a reprimirse de manera activa y a negarse de forma consciente. Es aquí cuando comienza alrededor de esta problemática, la necesidad de reprimir la adolescencia. Al ceder la carga agresiva y destructiva hacias las figuras parentales y al perder el grupo importancia intrapsíquica, la energía libre se canaliza hacia el trabajo, la preparación universitaria o la pareja.

CRISIS SEXUAL

Definición

Auncuando la situación más definitiva y central de la metamorfosis adolescencial es la crisis de identidad, son más ostensibles la crisis de autoridad y la crisis sexual. Esta última es la más angustiosa y compleja para el adolescente, así como la de autoridad lo es para el ambiente adulto.

En qué consiste la crisis sexual? De manera sucinta podemos pensar que está basada en la reorganización del erotismo bajo unas nuevas leyes estructurales. Se trata de transformar una estructura infantil de funcionamiento erótico en una estructura adulta del mismo.

Del erotismo Infantil

Cómo es el funcionamiento erótico infantil? Los objetos de este erotismo son en especial los padres y algunas otras figuras adultas del entorno. Algunas veces hay un mediano y pasajero erotismo puesto en otros objetos: pares del propio y del otro sexo. En el niño la intensidad de las sensaciones eróticas genitales llega hasta un pre-orgasmo. No hay una suficiente preparación física adecuada al orgasmo. Solo en situaciones de extrema excitación y casi siempre promovidas por una seducción, por un objeto real que estimula más allá de los límites que lo haría el niño, se podría lograr una experiencia cercana al orgasmo.

A veces en casos de severa deprivación afectiva y por complejas situaciones reales, se pervierte el erotismo en el niño, pudiéndose llegar a vivir intensas experiencias sensoriales que le permitan experimentar la excitación en una intensidad corporal cercana a la del adulto. Sin embargo ésto no es lo normal y le damos el calificativo de "perverso".

Observamos que la característica central del erotismo infantil es el centramiento sobre sí mismo, sobre la experiencia en sí, sin pensar o darle importancia mayor a lo que sienta o piense el compañero de actividades. Es una experiencia utilitarista, altamente hedonista, sin participación dentro de la psiquis del real disfrute del objeto. Es solo un sujeto que goza. El objeto es omnipotentemente dador de experiencias placenteras. Se asimila narcisísticamente y se le considera como una parte de sí mismo. Entre más fusionado esté el objeto al funcionamiento sélfico, más intenso será el goce con él.

Entre menos barreras haya entre objeto y sujeto, más tranquila será la experiencia. Esta es ante todo, en el niño normal, de piel y motricidad. Es a través del sistema muscular y de la sensorialidad de la piel, a través del toque tierno de la presión contenedora, que el niño se erotiza en el contacto con el otro. Lentamente va adentrándose en un erotismo consciente y propositivo de las mucosas, es decir de un autoerotismo, aunuando paradójicamente es a través de este erotismo (mucosa oral) que inicialmente también conoce al mundo, se pone en contacto con el objeto, saliendo del autoerotismo. Sin embargo la vivencia de las mucosas como zonas erógenas es esporádica en el niño muy pequeño, no propositiva y ligada estrechamente a la actividad yoica de supervivencia.

Pareciera que el erotismo oral primitivo, de excitación de mucosas bucales, sirve para ir integrando el self corporal y va dejando lugar más adelante, a un consciente erotismo muscular y de piel. Las mucosas se van integrando lentamente al self y pasan a tener cada vez más una función placentera, incorporada inicialmente al ejercicio de las funciónes yoicas: comer, defecar, orinar, dormir, moverse, etc. Es a través de estos puntos de integración que el sujeto va haciendo conciencia de que es él mismo y se va separando de la madre.

Lentamente esta cuota de placer va aumentando. La investigación y descubrimiento de nuevas sensaciones, va permitiendo en el niño, ambivalente y timidamente, la introducción de un nuevo erotismo corporal diferente al de la ternura de la piel y al goce de la actividad motriz. También se acrecienta el goce erótico del conocimiento y de todo lo que implique el pensar como sistema (intelectualidad, esteticismo, aprendizaje), incluyendo el lenguaje y las actividades de los órganos de los sentidos. La amplificación de este erotismo es también una sana defensa contra el desequilibrio "perverso" de otros erotismos. El niño estimulado amorosamente presenta un erotismo menos deshalanceado que el niño que no recibe ternura, afecto, contención o educación pensante.

Del erotismo puberal: la sexualidad de la primera etapa

En este desarrollo lento y firme, que cuenta con unas "instalaciones" físicas de unas características muy definidas, emerge abruptamente otra manera de sentir dentro del sistema perceptual, al desencadenarse el comienzo de la pubertad. La madurez gonadal y el consecuente cambio genital (aumento de posibilidades de excitación por mielinización y

crecimiento físico de las "zonas erógenas") hacen que el sistema se desborde en sensaciones inusuales, agudas, perentorias y avasallantes, francamente traumáticas para el self, encontrando un Yo preparado de manera inmadura para este evento. La irrupción en el cuerpo (y en su concomitante representación mental) de este nuevo erotismo, crea una situación de severo desbalance que conlleva por lo tanto sorpresa, ambivalencia, confusión, altos niveles de excitación contenida y concomitante angustia.

El púber debe defenderse ante este "ataque" y lo hace regresándose, reprimiendo, negando, disociando, aislándose, todas maniobras que se traducen en comportamientos psíquicos y conductuales: angustia, ensimismamiento, infantilización, pasividad motora, indisciplina, irritabilidad, agresión, afectos encontrados, fantasías invasoras ambivalentes de búsqueda y rechazo del goce erótico, etc.

La masturbación adolescencial

Lentamente este erotismo se va centrando en la zona genital. Esta se convierte normalmente en su mayor interés. La investiga, la pone a prueba, la observa, se recrea en ella, la manipula hasta obtener placeres cada vez más controlados pero también más intensos. Un primer orgasmo autologrado (además de los oníricos, acompañados de polución en el varón) introducen vertiginosa y angustiantemente en la masturbación. Comienza entonces la lucha de qué lugar darle a esta nueva experiencia. En general no está lo suficientemente preparado para ello, por más información teórica que tenga al respecto.

Habíamos visto que inicialmente esta actividad no se acompañaba de una apetencia objetal total específica. Es invasora en demasía, convirtiéndose en una experiencia de "entrenamiento" psico-físico más que en una vivencia de necesidad objetal sexual. El objeto es relegado, queda de lado, no siendo inicialmente relevante. La experiencia es ante todo autoerótica, solipsista, embriagante, compulsiva y angustiosa, acompañada con frecuencia por sensaciones de culpa, esta última como traducción equivocada de la angustia y ansiedades confusionales. No olvidemos que el adolescente puberal con frecuencia no puede registrar adecuadamente sus sensaciones y afectos y los traduce equivocadamente: el miedo en rabia, la angustia en irritabilidad, la envidia en persecución, etc.

Dinámicamente sabemos que el erotismo orgástico genital aislado, deja de lado la descarga de la excitación de otras zonas erógenas, que son estimuladas automaticamente con la genital, y que no encuentran salida a su tensión. La sola descarga orgástica genital deja paradojicamente sin realización y "encendidos" otros erotismos corporales, produciendo una sobrecarga con exceso de tensión. Por lo tanto la masturbación excita otros frentes (compañía corporal, ternura, excitación de la piel, boca) y al no haber descarga en ellos, aparece tensión manifestada en angustia. Esta

se puede transformar, por confusión de afectos, en sensación de vacío, incompletud y culpa.[1]

De manera lenta y secundaria, ésta actividad va también asociativamente acompañándose de la aparición en el sistema de excitación, de conscientes o inconscientes representaciones objetales de diversa índole. Las más frecuente son las inconscientes desplazadas en otros objetos conscientes. Habiendo sido los padres, hasta el momento, el centro del erotismo infantil y por lo tanto de las catexias infantiles, fácilmente estos objetos ocupan en la masturbación, el lugar consciente o inconsciente del objeto fantasioso. También por apetencia directa o por desplazamiento, aparecen en la constelación objetal otros adultos o personajes cercanos de la constelación familiar: tías o tíos, primos, hermanos, etc.

Esta nueva situación objetal, agregada a la tensión culposa de la masturbación "per se", aumenta la culpa y agrega mayor conflicto al inicial. Por otro lado la tensión, la embriaguez y el deseo masturbatorio halan intensamente, apareciendo un cuadro de ambivalencia y ambitendencia, que en general se inclina a la acción masturbatoria. Aun cuando se instale una costumbre, un hábito compulsivo y placentero de mayor o menor intensidad, la culpa masturbatoria estará siempre presente en el individuo. Si ésto no es así, por qué vemos entonces a la masturbación como la actividad más críptica del ser humano ? Los psicoanalistas sabemos que los pacientes hablan fácilmente de todo, menos de su masturbación y conocemos también la enorme culpa que subyace siempre a esta actividad.[2]

La masturbación es también una conducta de entrenamiento físico y mental para la integración, la maduración y el manejo de la actividad orgástica y genital en general. Sin embargo es invasora y tiende a tomar la mayor parte del sistema libidinal. Este centramiento libidinal autoerótico es una necesidad generada por un lado por la decatectización parental de la crisis de identidad y por otro por la cantidad de carga energética que trae consigo el nuevo erotismo.

Esta invasión es clara en la preadolescencia, pero como fenómeno inconsciente, y se traduce en conductas fóbicas. La más clásica es la

(1) No olvidemos que la culpa esta ligada frecuentemente al erotismo ya que las manifestaciones de ciertos goces como el sádico (morder, destruir, agredir, etc) se compañan de actitudes de represión y abandono temporal por parte de los adultos. La ecuación goce-abandono, genera con frecuencia rechazo al erotismo específico que facilmente se puede generalizar, por un fenómeno de "extensión por esencia", es decir, de considerar todo lo erótico como de la misma clase, y termina evitándose todo acto de goce, pues maltrata al objeto y la reacción de éste, depriva al sujeto. Esto, por un mecanismo de generalización, genera rechazo al erotismo por miedo a perder el objeto y culpa por temor a dañarlo.

(2) El error conceptual consiste en generalizar la investigación de nivel consciente de los sexólogos y psicólogos de otras orientaciones, en donde casi todas las personas niegan la culpa por considerarla de "peor familia afectiva" que otros sentimientos y por ser ésta de nivel inconsciente. Al generalizar terminan desdeñando, en un acto de soberbia e ignorancia atrevida, la investigación psicoanalítica que nunca han aplicado en sus propias personas y en sus pacientes, ya que desconocen y no utilizan por lo tanto el método psicoanalítico: " Roma no existe porque yo no he estado ahí ".

aparición de pánicos nocturnos y pesadillas terroríficas con temores a monstruos y ladrones que vienen a hacer daño físico. Esta fobias al dormir son con frecuencia representantes conscientes, o manifestaciones verbales, de una actividad autoerótica, inicio o representante de la masturbación. Es el comienzo de una eclosión de excitación genital que invade y asusta al latente-puberal. No quiere quedarse con su propio cuerpo en ebullición y por ésto requiere compañía. Lentamente la curiosidad y la presión del instinto vencen las fobias y temores, hijos éstos de la "pureza infantil".

En nuestra investigación clínica hemos visto diferencias importantes en el manejo que de la masturbación hacen hombres y mujeres. Existen las mismas excitaciones y tendencias a la manipulación de las zonas genitales, no siendo en la mujer tan compulsiva la búsqueda de lo orgástico, siendo más placentero el sostener la sensación excitante por un tiempo prolongado. Por otro lado en el varón los intereses se centran cada vez más en el pene, amplificándose por lo tanto todo el complejo castratorio. Lo más querido es también lo mas temido de perderse. En la mujercita el énfasis no es tan genital, generalizándose en todo el cuerpo : cabello, senos, cadera, figura, rostro, etc. La hipercatexia corporal generalizada la llena de vanidad, exaltando el exhibicionismo y el "complejo de belleza"; pero este mecanismo también termina siendo seriamente persecutorio e implacable juez de sus "defectos" físicos. Con frecuencia la "gordura" o "flacura" se convierten en fantasías obsesivas, anti-ideales de belleza. Un manejo neurótico infantil y una madre narcisística-simbiotizadora, en duelo no elaborado de la pérdida de su niña, pueden conducir a una "anorexia nerviosa".

En la niña es importante destacar el papel que juega su primera menstruación: la menarquia. La primera regla en general está anunciada de manera correcta por el ambiente. Sin embargo con alguna frecuencia no hay una información adecuada y la primera hemorragia toma por sorpresa y por lo tanto descontrola severamente a la niña, generando situaciones traumáticas que se van a traducir posteriormente en vivencias destructivas y de ataque dañino hacia todo lo relacionado con la genitalidad.

Las reacciones psicológicas a esta menarquia son variadas en las púberes. Van desde el orgullo hasta la vergüenza, pasando por la incomodidad o la sensación de suciedad. A ellas se acompañan excitaciones normales de la zona genital que de no ser concientizadas de manera adecuada pueden generar el síndrome premenstrual con cólicos psicógenos a veces irreductibles.

Para el varón la menstruación siempre será un misterio de muy difícil asimilación como lo es la eyaculación para la púber. Hay por lo tanto una tendencia universal al rechazo de lo menstrual por parte de ambos sexos y puede ser motivo de burla y de graves agresiones en el trato entre los dos grupos de púberes.

El íntimo amigo en la crisis sexual

El ingreso psíquico de un objeto intermedio entre padres y grupo, el "íntimo amigo", saca al púber del solipsismo autoerótico para introducirlo

a una díada preparatoria de la actividad grupal. Como ya vimos, ésta íntima amistad puede generar confusiones libidinales y por lo tanto, fantasías y vivencias homosexuales. El íntimo amigo es producto del desplazamiento objetal de los padres y su interés por él conlleva el modelo erótico tenido con los progenitores, amén de su dependencia y de su pobre delimitación self-objeto. Estas transferencias generan confusión y agregadas a su nuevo e indiscriminado erotismo, se traducen en ideas homosexuales.

Lentamente se va recobrando un modelo de relación más integrado y discriminado, recuperándose con claridad el resto del mundo objetal. Vuelven a nivelarse las cargas y los intereses en el mundo real se equilibran. Esto se traduce en menos aislamiento, menos fantasear, mayor atención y concentración, menos "estupidización", mayor rendimiento escolar y productividad intelectual y mayor actividad social. De no darse este paso, comienza la tendencia a abortar el proceso adolescencial usando con frecuencia la hipercatexia de objetos parciales y por lo tanto apariciendo actividades y rituales obsesivos alrededor del objeto hipercatectizado: pene, cabello, senos, caderas, lectura, música.

Del erotismo nuclear: la sexualidad en la segunda etapa

La salida hacia la segunda etapa tiende entonces a la integración objetal pero con fuerte e inevitable relación narcisística de objeto. La "recolección de la libido parental" se resuelve dirigiéndose la carga hacia nuevos objetos, pero dejándose ver la sombra de los objetos primariamente cargados: los padres. Estos neo-objetos deben funcionar según sus nuevas necesidades pero deben tener características especulares-narcisísticas como ya estaba descrito en otro aparte. Deben reflejar en espejo al objeto-self o a otros objetos del Yo, en general antiguamente idealizados. Cualquier desvío de esta regla o el identificarse al neo-objeto con los objetos adultos, conscientemente fobígenos, hacen que el adolescente nuclear abandone rápidamente las cargas puestas en el nuevo objeto y las retrotraiga al self o al Yo, de manera espástica, quedando el neo-objeto vacío y denigrado. Esto explica la hipermotilidad catexial y la caleidoscópica relación objetal del adolescente nuclear. Los neo-objetos, más que objetos reales, son como "pseudópodos" del self o del Yo.

También habíamos dicho que la actividad masturbatoria comienza a tener mayor respaldo objetal. Inicialmente con objetos proyectivamente relacionados con los objetos parentales, es decir con fuertes características incestuosas y ante todo de orden edípico. Esto hace a la masturbación más culposa y críptica. Posteriormente comienzan a aparecer objetos reales externos motivantes de la masturbación, menos relacionados con estos desplazamientos a objetos intrapsíquicos, y la sexualidad se va convirtiendo más en una sexualidad relacional y no solipsística. El objeto ilusorio va siendo representado por un objeto real y por lo tanto la relación intrapsíquica se va haciendo con la representación mental de objetos cada vez más reales, pasando entonces de la "relación especular narcisística"

con objetos en espejo al self o al Yo del sujeto y por lo tanto de su mismo sexo, a una "relación realística heterosexual", con objetos del sexo contrario en su representación inconsciente. El adolescente saca entonces a su masturbación de una relación "especular narcisística" a una relación "realística heterosexual". Sin embargo subyace a toda masturbación una carga especular confusionante que la hace altamente placentera pero también culpígena, ante todo por sus componentes homosexuales.

El adolescente nuclear va logrando así una sexualidad más madura e integrada con la realidad, aun cuando con predominio de la idealización. Esta es generada por el desplazamiento inconsciente del erotismo inicial con los objetos parentales idealizados. Por ésto el objeto heterosexual tiende a escindirse en una parte ideal asexuada y en una parte real sexuada, con frecuencia denigrada.

Debemos recordar que la adolescencia está plena de paradojas. El rechazo tan severo a lo adulto-parental se acompaña inconscientemente de la permanencia de los lazos "self-objeto parental", aun fuertemente arraigados y desplazados al "objeto ideal heterosexual no sexuado". Este desencadena una mezcla de afectos transferidos, altamente indiferenciados, plenos de ternura, acunamiento, sensación de conocimiento total entre el uno y el otro, dependencia simbiótica, continuidad mágica, dilución self-objeto, necesidad de presencia omnipotente del otro, etc. El objeto es dador universal, nirvanático, da completud total, es totalmente imprescindible, todas vivencias características de los enamoramientos adolescenciales, invasores, "eternos", por encima de todo, por los que el adolescente está dispuesto a dar la vida. La permanencia de este modelo relacional en el adulto, es una fijación a esta modalidad de relación adolescencial puberal.

Las relaciones de idealización adolescencial tienden a resquebrajarse cuando aparece lo realístico sexual. Por eso el amor platónico tiende a no explicitarse, a vivirse críptico y secreto, para no permitir que desaparezca el espejismo embriagante ideal, producto de una reedición fantasmagórica conformada por la sumatoria de las relaciones objetales más primarias e idealmente no frustrantes. Es un vínculo brutalmente fuerte pero que no soporta el embate de la prueba de realidad. El objeto del enamoramiento es una proyección de un objeto ideal en un objeto externo. Entre más carencial sea el self en sus vivencias reales de necesidades primarias, más fuerte es el enamoramiento y más dramáticas sus consecuencias de desplome ante la realidad frustrante, ante la perdida objetal. Aquí emergen muchos intentos de suicidio adolescencial.

Esta modalidad relacional con objetos ideales o denigrados es la que hace que el adolescente nuclear sea tan tajante, rígido, severo, incondicional y justiciero, no existiendo términos medios. La aparición de una gama más variada de características del objeto, relacionadas con la realidad del mismo y no con la fantasía proyectiva del adolescente nuclear, lo empieza a empujar hacia la etapa siguiente de adolescencia juvenil, en la cual hay una mayor integración del objeto con la realidad externa.

La sexualidad del adolescente nuclear está cargada de muchas ansiedades dada sus muchas paradojas y contradicciones. En el varón se

suman a éstas la inevitable exacerbación de los temores castratorios. Esta mezcla genera un síndrome de impotencia que se acompaña con alta frecuencia de eyaculación precoz en las actividades genitales compartidas, aumentándose la ansiedad y la confusión. La experiencia sexual con el objeto real produce frecuentemente una gran desilusión al comparar el coito con la experiencia masturbatoria. " ¿Y eso era todo?" se preguntan con frecuencia ante la desilusión catastrófica producida por un coito ansioso, temeroso, atropellante, vacío y desabrido. Hay mayor placer en el acto exhibicionista de hablar de él a su grupo, que de vivirlo con su pareja.

La sexualidad del adolescente nuclear se convierte en tímidas e incompletas experiencias genitales y abundante y fabulatoria palabrería alrededor de ellas, con denigración posesiva del objeto. Este es solamente un instrumento de su narcisismo. La realización de la sexualidad, en particular en los varones, trae como consecuencia la denigración de la compañera de actividades eróticas. Si a esto se agrega la necesidad de coleccionar relaciones, la sexualidad se pervierte en un acto narcisístico de masturbación con el otro. La cultura machista además, ha dado este modelo de "supermacho", afianzado caricaturescamente por la sociedad de consumo. Este patrón tiende a fijarse y a perturbar crónicamente la aparición de una sexualidad amorosa y compartida. Produce además la necesidad de coleccionar coitos de manera compulsiva, cayendo en una peligrosa promiscuidad y deformando totalmente el sentido de las relaciones humanas. Las jovencitas de nuestra cultura o entran en este juego denigratorio y maltratante (amén de peligroso) o tienen que sufrir el ostracismo de un grupo en donde predomina el facilismo sexual y el narcisismo masturbatorio. Muchas son las quejas que a este respecto estamos recibiendo los terapeutas de adolescentes, por parte de estas jovencitas atropelladas hasta la violación y posteriormente abandonadas en una denigración humillante. La mujer busca una integración alrededor de la sexualidad. El varón le da un coito veloz y una retirada : "tocata y fuga" dicen los adolescentes, haciendo un chiste de sus angustias sexuales.

La bisexualidad

Aquí es importante que toquemos un tópico analítico sobre el cual varios autores hacen énfasis especial: la bisexualidad. Desde Freud sabemos que el ser humano a niveles inconscientes tiene dos modelos identificatorios sobre los cuales coloca los objetos y les da así calificación sexual. Son el modelo masculino y femenino. Estos modelos se van inscribiendo y diferenciando en el Yo de manera lenta a medida que avanza el desarrollo.

En el niño pequeño tienden a estar inicialmente fusionados como una sola figura hermafrodita. Lentamente se van diferenciando y definiendo, siempre acompañados de objetos claros: padre y madre inicialmente y de forma ostensible. El padre por lo general anuclea lo masculino y la madre lo femenino. A través de un intrincado proceso de de identificaciones profundas, el niño va asumiendo alguno de estos modelos como propio

y termina internalizándolo en el self. Asume pues la función de uno de los modelos y se declara masculino o femenino.

Sin embargo el self ha hecho un recorrido que va desde las identificaciones con la figura hermafrodita, pasando por la identificación simultánea con las dos figuras masculina y femenina que en ciertos momentos del proceso identificatorio no tienen una predominancia total. Esto le da al self una connotación de bisexualidad inconsciente en un momento del desarrollo.

La bisexualidad la vemos emerger en los sueños y fantasías del ser humano siendo punto de partida de muchas expresiones estéticas y míticas, y base también de algunas actividades de su mundo erótico y sexual, acompañándolo toda la vida en sus conductas normales y patológicas. El reconocer al otro sexo como distinto se basa en la existencia de una parte del self del mismo sexo del que se reconoce. La celotipia, el travestismo, el fetichismo, etc, son ejemplos de patologías que tocan profundamente con la bisexualidad.

En el adolescente se exacerba la sexualidad infantil y parte de esta retoma, toca la bisexualidad. Es frecuente escuchar en los análisis, crípticas fantasías bisexuales ante todo en lo relacionado con las prácticas masturbatorias. Es la adolescencia por excelencia el momento y lugar para definir de manera más precisa la identidad y sepultar de una vez por todas ciertas tendencias bisexuales que problematizarían la vida sexual adulta, de no ser reprimidas de manera adecuada. Es obvio que son las vivencias más recónditas y angustiantes del adolescente, pero también son las que le permiten por un proceso identificatorio cruzado e inconsciente, elegir la pareja diferente al sexo que le ha correspondido por apetencia psíquica.

Del erotismo grupal

Pasemos ahora al importante plano del "erotismo grupal" del adolescente nuclear. En él emergen las relaciones afectivas compartidas. En ellas prima la confusión, la competitividad y el temor a la exclusión grupal. La novia o el novio de un adolescente nuclear pertenece al grupo. La intimidad se comparte en un chismorreo ansioso e insoportable. La movilidad de las relaciones y el catastrófico final de la "íntima amistad" en "enemigo acérrimo", están a la orden del día. Siempre es el íntimo o la íntima amiga, el que escamotea la pareja. El grupo es, además de una necesidad imperiosa, una caldera de odios, envidias, competencias, traiciones , desilusiones y depresión. Todas esta vivencias agregadas a la crisis de autoridad, a la omnipotencia grupal, a la "defusión instintual", generan la aparición en los miembros del grupo, de una gran agresividad sádica. Esta tiene que expresarse a través de sus actos (pandillaje, actividades delincuenciales, destrucción de todo lo posible) o en las modas del vestir, la música, etc.

Es un período de mucho goce violento. La actividad muscular puede canalizarse por el lado del deporte y de conductas de gran despliegue

motor. De no ser así el adolescente nuclear termina agrediendo violentamente a su medio, pudiéndose ver con frecuencia un "orgasmo-muscular-sádico". Este erotismo es el germen y motor de la pandilla: golpear, caotizar, destruir hasta la muerte, son fantasías y actos frecuentes del adolescente nuclear.

Auncuando el "sexo débil" propende menos por estas conductas erótico-agresivas, es la moda actual que las jóvenes asuman este modelo único de comportamiento: pandillaje, lenguaje soez, brusquedad, abordaje intrusivo, promiscuidad sexual, identificándose en una conducta "unisexo" con el modelo machista tradicional.

La sociedad de consumo nuevamente ha iniciado el gran negocio con todas estas problemáticas, caricaturizándolas, estimulándolas y forzándolas, al poner en eclosión exuberante, la pornografía de la violencia y de la agresión y la pornografía del terror. No olvidemos que el adolescente nuclear es un buscador de identidad por excelencia y los medios de comunicación, manipulados propositivamente, les ofrecen un modelo de identificación que les cae como anillo al dedo.

Como nunca estamos viviendo una juventud sumida en el sadismo-anal freudiano: violencia extrema y suciedad en todo, lenguaje procaz, vandalismo, aparición del mito demoníaco, drogadicción, estridencia sonora, criminalidad, no futuro, etc.

Existe un empeño propositivo por caricaturizar en la acción lo que el adolescente nuclear podría vivir simbólicamente, si la cultura le ofreciera modelos más sublimados de comportamiento (arte, deporte, política, religión, intelectualidad). Aun los estados y sus dirigentes están apenas comenzando a reponerse del shock producido por la acción psicopática e inmensamente irresponsable de un grupo de hombres de negocios interesados en pervertir la juventud para poder vender, basándose en las tendencias universales propias de estas edades. Las culturas tribales las habían manejado sabiamente, permitiendo la sublimación o reprimiendo adecuadamente.

La más grave consecuencia de este "caos planeado" es el aborto de la adultez. Es la fijación insana en una adolescencia desviada hacia la perversión y la consecuente generación de un grupo humano peligroso para él mismo y para la especie.

Sabemos por experiencia histórica que un adolescente bien acompañado por un grupo adulto responsable, es una fuente inagotable de creatividad, originalidad, entusiasmo, lealtad, ética, moralidad y cambio.

Estamos en un momento histórico de descubrimiento de la libertad como forma de vida. Existe por lo tanto un inmenso temor a colapsarla. Esto, paradójicamente nos ha movido los límites del control. A nombre de falsos conceptos de libertad estamos permitiendo los más grandes atropellos, uno de ellos, la conducción malintencionada de la juventud, temiendo que al ponerle reglas del juego frustracionales necesarias, estamos coartando su crecimiento libre. Todo lo contrario: la ausencia de estas reglas está consumiendo su potencialidad y generando hombres de acción, de anticultura, en cambio de seres pensantes, verdaderos gérmenes del desarrollo.

Del erotismo juvenil: la sexualidad en la tercera etapa

La tercera etapa adolescencial, la juvenil, se caracteriza por una sexualidad completamente diferente. Al irse integrando el self y diferenciándose por lo tanto del objeto, desaparece el erotismo grupal, pareciéndole ya infantil y ridículo. Necesita y exige intimidad.

El proceso dinámico ha cambiado. El self ha dejado en buena parte de estar-continuado con los "objetos grupales". La libido ha sido retenida en el yo a un objeto único heterosexual y menos proyectivo. El interés del adolescente juvenil es ya un "objeto-Yo" y no un "objeto- self". La carga narcisística especular es menor y se comienza a visualizar al otro como diferente y más real y no como una proyección de lo ideal. Sin embargo conserva aun grandes dosis de idealización y por lo tanto la posesividad es intensa. Es el período de los grandes celos y del temor a perder el objeto. Se estabiliza aun más el vínculo de enamoramiento como modelo relacional central. El "otro amado" reemplaza al grupo.

Los padres infantilmente hipercatectizados quedan muy lejos ya. El self se encuentra integrado con más propiedad y autenticidad. No necesita la moda anti-adulto para sentirse propio. Se automatizan funciones y se incorporan más cosas propias del self. Se acerca al adulto y a sus modelos.

El erotismo está más organizado y más bajo la égida del compartir, del inicio de un goce más tranquilo y placentero, puesto que la confusión objetal ha cedido y el erotismo es menos ambivalente. La sexualidad genital está más integrada, con menos tendencia a la disociación y por lo tanto con menos elementos castratorios. Esto hace que el adolescente juvenil disfrute más su genitalidad, integre más el orgasmo a un erotismo compartido y comience a preocuparse, en este terreno, por el otro.

Sin embargo no se dimensiona aun una verdadera responsabilidad sexual que conduzca al embarazo y a la cría. Esto es más rápido sin embargo en la mujer que en varón. La preñez es temida y evitada fóbicamente. Su aparición destruye a la pareja o la fuerza a una unión resentida e inestable. El hijo es un accidente molesto y no como en el adulto, el sentido de la vida .

La permanencia de este modelo como "estado mental" en adultos (cronológicos pero no psíquicos) genera el aborto de las relaciones cuando deviene el primer hijo. Sabemos lo frecuente que es la grave crisis matrimonial ante el primer embarazo de la mujer. Los varones tiene menos facilidad para dar este nuevo paso de madurez.

Adultos con fijaciones fuertes en esta tercera etapa no aceptan el advenimiento de un tercero en la díada de la pareja.

Lo masturbatorio se vuelve más críptico y molesta culposamente al adolescente juvenil, al vivirlo como no propio, como algo que debería estar ya superado. Más que culpa confusional observamos verguenza por inmadurez. La tendencia es reemplazar la masturbación por la actividad genital compartida. La permanencia de una conducta masturbatoria por encima de la apetencia coital, se considera como una fijación a las primeras etapas adolescenciales.

La tendencia es integrar toda la sexualidad alrededor del goce orgástico

genital compartido. Esto conduce a una mayor especificidad del objeto y a la pareja estabilizada en el tiempo.

Lo grupal se remplaza por lo social y la necesidad exhibicionista de logros personales o físicos del adolescente nuclear es reemplazada por el exhibir con orgullo al acompañante. Hay pavoneo y mostración del otro con fines de elogios y triunfos narcisísticos. El otro como una posesión valiosa.

El modelo ideal es aun deformador de la realidad en la escogencia de pareja. No es por lo tanto un momento propicio para establecer una relación matrimonial, ya que ésta implica estabilidad y seguridad en la escogencia real de la pareja. Los matrimonios de los adolescentes juveniles tienden a disolverse fácilmente.

Es más bien el momento de comenzar una educación propositiva en el amor auténtico, en la procreación, en el cuidado de la cría y en la preocupación real por el otro como el verdadero sentido de la vida.

Falta aun el establecimiento de cátedras obligatorias en las universidades sobre el compartir adulto en pareja.

Edipo y Adolescencia: edipo erótico y edipo parricida

Para terminar este tópico de la sexualidad en la adolescencia es importante hacer unos comentarios sobre el tema del Edipo.

Disentimos sobre el exagerado énfasis que se le ha hecho a lo **edípico erótico** en la adolescencia. Mucho se habla de las experiencias triangulares, conscientes e inconsciente en este período de la vida, haciéndose énfasis en la exarcebación de lo erótico-sexual con las figuras parentales.

Nuestra experiencia clínica confirma la aparición frecuente de deseos sexuales con sujetos de la constelación familiar. Sin embargo se observan devenientes más de una indiscriminada necesidad sexual con cualquier objeto, dado el exuberante erotismo, que una necesidad pulsional específica sobre el padre del sexo opuesto; es decir se relaciona más con el deseo sexual en sí que con una compleja problemática triangular.

El verdadero drama edípico adolescencial es el **parricidio.** Vemos desde la pubertad la necesidad imperiosa de destruir la interrelación infantil con los progenitores, dada la necesidad de mantener su identidad libre de contaminantes. Por esta razón el padre se convierte por un lado en un enemigo susceptible de ser destruido internamente, por ser un objeto que promueve dependencia, y por el otro se vive como un impositor de una normativa que infantiliza. Es la tendencia a destruir al padre infantil para reemplazarlo internamente por un modelo de identidad propio y no calcado de los progenitores como sucede en la niñez. Para el adolescente ser él mismo, debe desaparecer el objeto parental ligado al self, no tener presencia activa en la constelación de los objetos sélficos (intraself) y permitir así una identidad acérrima ideal, sin contaminaciones parentales. Esta necesidad implica una fuerte dosis de agresividad parricida que ligada al afecto que se tiene por la figura parental, configura la base de la dinámica de la relación ambivalente con los padres de la adolescencia.

Las fuerzas y la dinámica intrapsíquica se dirigen contra el padre o su representante, tratando así de buscar libertad e independencia. Es una lucha a muerte que se da en varios niveles, desde la acción más pura y directa, hasta la simbolización más inconsciente en un acto fallido. El no cumplimiento de un horario a su llegada en la noche, el no avisar dónde se encuentra, luego de haberse comprometido a hacerlo, son solamente algunas de las miles de formas en que un adolescente desafía destructivamente la autoridad del padre.

El Edipo pues, no es un **edipo erótico** sino un **edipo parricida**. No se centra en los celos al rival y los temores de pérdida y abandono como se ve en la infancia, sino en la necesidad de no tener en su mente la referencia paterna que le constriñe y somete. Lo central no es unirse a la madre sino salir del padre.

TERCERA PARTE

LAS TRANSFORMACIONES DEL PENSAMIENTO

EN LA ADOLESCENCIA

I
UN MODELO DEL PENSAR

Uno de los más complejos procesos que suceden en la mente adolescencial es el del pensamiento. Al adentramos en este difícil y teórico terreno es necesario echar mano de un modelo eminentemente psicoanalítico, ya que el pensar que nos interesa es, más que un acto cognitivo o adaptativo, **una manera de manejar la respuesta intrapsíquica a los estímulos, a las necesidades internas y a los conflictos, manejo que debe hacerse en un proceso complejo de elaboración simbólica y no en la acción directa como respuesta a la tensión.** Es decir, es un modelo que refiere a un sistema psíquico que trata de funcionar en su nivel de máximo desarrollo y equilibrio posibles, para propender así por la conservación del individuo y de la especie y para el progreso de la cultura, esta última representante máximo del control instintual en el hombre.

Del actuar al pensar.

Sabemos también que entre mayor sea el desarrollo de una estructura, más sensible es ésta a perder el equilibrio. Por lo tanto es más primitivo pero más sencillo y frecuente el **actuar** que el **pensar**. Además es importante visualizar este modelo, ya que en el proceso terapéutico adolescencial es "regla de oro" propender por favorecer el pensar sobre el actuar.

Comencemos nuevamente por el niño. Habíamos dicho que éste "pensaba afuera". Que su sistema de "pensar pensamientos" (Bion 1966) en un espacio eminentemente intrapsíquico, era inmaduro y que por lo tanto debía recurrir a un espacio extrapsíquico para, a través de la motricidad, permitir la elaboración de la tensión interna (conflicto, estímulo, necesidad) utilizando objetos reales externos en lugar de símbolos abstractos dentro de su mente. Esta **abstracción en concreto** permite al niño manejar las tensiones del sistema psíquico de una manera sensorial

y objetiva, con un modo de pensar intermedio entre la acción pura y el pensar abstracto: **el jugar**.

Un modelo sobre la descarga de la tensión

La tensión del sistema tiende siempre a descargarse. En el niño lo hace **pensando** o **jugando**. Si no es posible de estas maneras, puede dejar el contenido conflictual como un resto diurno para **soñarlo** en la noche. El púber sueña de día, **fantaseando**. Ante el fracaso del pensar, el jugar o el soñar, puede utilizar el **síntoma psíquico** para expresar su problemática, o el **cuerpo de manera psicosomática** a través de una víscera o el músculo liso. Ante la falla o ausencia de estos recursos recurre, finalmente a la **acción pura** y llana del impulso, a través de un acto motor en concordancia directa con el origen de la tensión.

Nuestro sistema de pensar es pues, una manera intrapsíquica de manejar la tensión de una forma cada vez más organizada. Desde el bebé las diferentes modalidades de respuesta se van estratificando lentamente en el sistema.

Llegar a pensar en forma simbólica consciente es un logro muy difícil y requiere de una contribución del ambiente a través de una conducta educativa para con el sujeto, educación instintual que debe hacerse desde el bebé. Para Freud, el representante máximo de este sistema de pensar tenía que ver con la conservación de la especie (y por ende con el desarrollo de la civilización y la cultura) en actos que configuraban el más sofisticado sistema de tranformación (y de alguna manera renuncia) de la pulsión primaria : la **sublimación**. Este es un mecanismo que tendría al otro (objeto) como fin y no al sujeto (sí mismo). Sus máximos exponentes, el arte y la ciencia.

Del instinto a la cultura

Este sistema se va formando desde el bebé, con la participación activa del ambiente adulto. Sus posibilidades de desarrollo están dadas genéticamente y es un proceso complejo el que le permitirá manejar la realidad con la idea.

El ser humano, de una manera sin par en la naturaleza, puede tener el comando de su conducta desde una voluntad consciente. Ha reemplazado el puro instinto animal (interno) por un conjunto de patrones culturales (externos), adquiridos a través de un aprendizaje que le proporciona el ambiente.

El medio externo no solamente le suministra los códigos comportamentales, sino que a través de una frustración medida, le permite desarrollar el aparato que pondría a funcionar de manera adecuada estos controles culturales adaptativos. Solo así puede llegar a dominar el medio.

La gran paradoja es la situación que permite nacer tan indefenso al bebé, tan necesitado de su ambiente, tan sin recursos instintuales inmediatos para su autoconservación, pero que por otro lado le ofrece, a través de un aprendizaje, el ir adquiriendo libertad en la escogencia de

un sinnúmero de posibilidades para responder a las exigencias del medio, dejándole además ser creativo con ellas. La cultura, reservorio de conocimientos y de historia comportamental, le permite aprender y modificar cada vez más sus conductas, de una manera espiral ascendente hacia una evolución controlada por lo menos en parte. Va mucho de la cultura al instinto puro, de la idea a la acción automática: toda la civilización humana.

Corolario: la gran responsabilidad que tenemos para con la especie, de culturizar a la cría.

El adulto tiende a repetir lo que vivió de bebé. Trata a su cría como él fue tratado. Sin embargo otros pueden enseñarle y puede aprender así a hacerlo mejor. Debemos entonces propender por una enseñanza organizada de cómo producir seres humanos pensantes y no actuantes, artífices de la evolución y el cambio. La protección de la infancia y su educación dentro de un modelo racional y científico (de probada eficacia) son infinitamente en mucho, el mejor "negocio" de una sociedad.

El modelo propuesto lo esquematizaremos en la presente gráfica:



Regresando al sistema de "pensar pensamientos", trataremos de sintetizar un ideario que incluya conceptos de varios autores, en particular Freud y Bion. Nuestra contribución es el pretender transformarlos y sintetizarlos sin perder su esencia y riqueza iniciales.

Educación y pensamiento

En nuestra concepción el pensar es una modalidad de manejo psíquico de la actividad humana. Es un pasar o traducir a un sistema ideativo, las tensiones o necesidades internas del individuo. Para ello tendríamos varios estratos de expresión y tratamiento del problema, que podrían ir desde la acción pura hasta la sublimación. Esto nos permitiría una concepción piramidal del pensamiento que ya vimos en la gráfica anterior.

El óptimo desarrollo del sistema depende de las oportunidades de estímulo que haya recibido el aparato desde su nacimiento. El cronológico logro de un adecuado proceso cognitivo (Piaget 1959), así como un abundante enriquecimiento de contenidos mnémicos, dada una educación afortunada, van a ser cooperadores de un buen desarrollo del sistema pensante. Una buena ilustración, agregada a un alto nivel de abstracción, favorecen la simbolización y la permeabilidad del sistema expresivo del conflicto o tensión. Sin embargo el mero desarrollo del sistema cognitivo no garantiza un manejo pensante de lo psíquico. Lo importante es la unión entre el sistema simbólico y el mundo instintual. El divorcio de estos sistemas solo produciría intelectualización con descargas disociadas.

Vemos con frecuencia personas con un aparente nivel de civilización y culturización, actuando ante ciertos estímulos, como un "hombre de las cavernas". La intelectualidad no vacuna conta la irracionalidad. Sólo un adecuado equilibrio entre aprendizaje intelectual y doma instintual, puede dar un ser con una represión permeable y un manejo cultural adecuado de su psiquismo inconsciente.

Del fantasear

El manejo del impulso se va dando pues, desde el bebé. El aparato se va madurando y especificando en ciertas épocas de la vida. Pensamos sensorio-motoramente sólo en la temprana infancia; jugamos sólo hasta la pubertad y al comenzar ésta, se marca el predominio de un tipo particular de manejo de las tensiones, intermedio entre el jugar y el pensar racional simbólico, que llamamos **fantasear.**

El fantasear es una forma de pensamiento entre el sueño y el pensamiento consciente racional. Se parece a éste en que está en la conciencia, y al sueño en que usa modalidades de desplazamiento, condensación, apartamiento de la realidad de manera casi alucinante. Ocupa un lugar que auncuando está presente en la vida de vigilia, rompe todas las reglas del proceso secundario. Es ante todo un proceso sensorial auditivo-visual con una imaginería propia del trabajo del sueño.

El estado del fantasear está además claramente disociado del estado del pensar consciente racional. El púber lo sabe y su "soñar despierto" le ocupa diferente "casilla" en el campo de la conciencia, a las de su otra manera de pensar. Existe una claridad meridiana, en la mayoría de los casos, de las diferencias entre los contenidos de las fantasías, la acción del fantasear y los contenidos del pensar racional y el contacto con la realidad externa que éste exige.

Como en el soñar, el fantasear tiene además una connotación de realización de deseos altamente placentera en la mayoría de los casos. Por otro lado exige aislamiento y reducción marcada de la sensorialidad, hasta llegar a desconectar autohipnóticamente al púber del mundo de la realidad externa. Un adolescente puberal fantaseando, es un sujeto en verdadero estado de trance. Como en el sueño, hay un gran compromiso visceral y un real estado de "accionar-pasivo". El fantasear es un estado mental de invasión de imaginería visual-auditiva al campo de la conciencia, cercano a lo que podríamos imaginar como una **"acción dentro de la mente"**. Por otro lado ha reemplazado a la actividad lúdica. Es un jugar dentro de la mente, paso anterior al nivel del pensar ideativo-simbólico, de esencia realmente psíquica. Es un híbrido entre sueño y vigilia, acción y simbolización, juego y pensamiento.

El fantasear funciona con las reglas del proceso primario, en contravía con el pensar racional que actúa bajo la égida del proceso secundario. Por el uso posible de mecanismos de disociación se hace factible que subsistan en el mismo momento en el campo de la conciencia estas dos formas de pensar, completamente diferentes en su estructura y proceso, y antagónicas en sus fines.

El adolescente, un actuador

La invasión instintual y sensorial en el adolescente, sus cambios corporales, su crisis de identidad, su nueva forma de pensamiento, etc, producen un inevitable remezón de la estructura psíquica general y propenden por una regresión a formas más primitivas del manejo de la tensión y conflictualidades psíquicas. Esto agregado a la necesidad de autoexperimentar, del conocimiento probado por él mismo, del aprender de su propia experiencia, de la omnipotencia de la fantasía grupal, del alto autocentramiento narcisista, llevan inevitablemente a que en este período de la vida, prime la acción sobre el pensar; prime el vivir directamente el impulso, sobre la tendencia al manejo simbólico y sublimado.

Es inevitable, por lo anteriormente descrito, que el adolescente sea un ser de acción en mayor o menor grado. Esto hace particularmente difícil su manejo adaptativo y por ende lo convierte en un ser altamente vulnerable, candidato al peligro, mago de la aventura, fallando al final su autoconservación. En otra conceptualización teórica (Freud 1920), la defusión instintual propia de la pérdida del equilibrio del sistema psíquico y el inadecuado desentorchamiento de lo instintual, convierten la adolescencia en un período portador de lo tanático, en grado mayor que el resto de las etapas del desarrollo humano.

II

TIEMPO, ESPACIO Y ESTUPIDIZACION

Al estar el adolescente invadido de manera asidua y constante por el proceso del fantasear, suceden varios fenómenos que vamos a tratar de describir de manera precisa y haciendo uso de la clínica.

De la consulta de niños y adolescentes en nuestra institución, un porcentaje muy alto se debía a problemas por bajo rendimiento escolar. Aproximadamente el setenta por ciento de ellos tenía 11 años al ser estudiado. Por esta razón nos pareció pertinente iniciar un proceso de investigación clínica que explicara este fenómeno. Esto nos condujo a descubrir y describir fenómenos como el espacio y el tiempo en el aparato psíquico (Carvajal 1989).

Sobre el tiempo y el espacio mentales

Traeremos pues un resumen de nuestro artículo" Algunos comentarios sobre la dimensión tiempo en el espacio intrapsíquico del adolescente" (1989) en donde afirmamos la hipótesis de la existencia de un espacio intrapsíquico tridimensional (**espacio "tri"**) el cual aparece en la psiquis cuando se permite la instalación de una dimensión temporal funcionalmente adecuada.

En los adolescentes llamados actuadores y en los púberes invadidos por el fantasear, pudimos observar la existencia de un espacio intrapsíquico bidimensional (**espacio "bi"**) en donde no funcionaba adecuadamente la dimensión tiempo. Esto producía un fenómeno de "**telón de fondo**", en lugar de un espacio tridimensional en donde pudieran colocarse funciones y objetos del Yo y predominara el funcionamiento psíquico racional, de meditación, planeación e introspección del proceso secundario. Se producía pues, un espacio "bi", regido por el proceso primario y en donde se habían eliminado, o disminuido, el actuar de ciertas funciones del Yo. El pensar intrapsíquico como función de manejo de tensiones internas no tendría entonces un sitio en dónde localizarse.

La estupidización

Por las razones antedichas desaparecen en estos adolescentes ciertas capacidades que están realmente presentes en el Yo, pero que no permite su acción la presencia del fenómeno de atemporalidad, es decir la psiquis plana del espacio "bi". Funciones como la inteligencia, el aprendizaje, la comprensión, la integración, la asimilación, la creatividad, etc, dejan de tener efectos sobre la mente, quedando el adolescente en un verdadero proceso (agudo o crónico) de **estupidización**.

Las mediciones y examen de sus capacidades yoicas dejan ver vacíos funcionales que posteriormente se recuperan con el tiempo o la ayuda terapéutica. Estos vacíos son consecuencia de la eliminación del funcionar en el espacio psíquico, de las capacidades yoicas descritas que hacen posible un desarrollo óptimo de la mente. Estos **mecanismos de estupidización** están ante todo intensamente presentes en los actuadores y severos fantaseadores.

Del pensar y de la depresión adolescencial

Al abrirse el espacio psíquico con la instalación de la dimensión tiempo, y por lo tanto el funcionar normal de la mente, los adolescentes presentan tendencia a deprimirse e invadirse por una cantidad de fantasías de destrucción, muerte y culpa, generadas por la conflictividad alrededor de la decatectización de las figuras parentales, la irrupción de la conflictualidad edípica, el incesto, las fantasías homosexuales, el parricidio, etc, todas tragedias intrapsíquicas que el adolescente no desea visualizar por estar el self muy débil para enfrentarlas, manejarlas y elaborarlas en una nueva constelación objetal, implicadora de esfuerzos, cambios, renuncias, sacrificios y en última instancia, uso del pensamiento racional-simbólico.

Lo anterior explica la paradoja que vemos continuamente en la clínica: a los adolescentes más actuadores e invadidos por el fantasesar severo, se les ve frecuentamente con una sensación interna de egosintonía, plenos de goce maníaco, despreocupados, cínicos, impávidos, protegidos por su exceso de narcisismo, etc. En cambio, los jóvenes más pensantes y menos conflictivos, están más angustiados, cuestionados, presa fácil de los cambios bruscos de humor depresivo e invadidos con frecuencia por ideas obsesivas y fantasías alrededor de la conflictualidad conscientizada. Más "infelices" pero al mismo tiempo más conscientes de su problemática. Estos no necesitan hacer uso de la estupidización y permanecen con un Yo intacto que los defiende y los hace pensantes. A través de una dosis moderada de sufrimiento, pueden elaborar y manejar de manera adecuada sus conflictos.

Los actuadores están atrapados por una acción maníaca, de aparente goce instantáneo, pero que con frecuencia lleva la destrucción en su interior. Son los jóvenes llenos de Tánatos y muerte que caen en la antisocialidad, la sexualidad promiscua y dañina, la drogadicción, etc. Siempre en ellos es lugar común el pésimo rendimiento académico, las

severas dificultades de adaptación social y la tasa más alta de accidentalidad y de actos destructivos.

El tiempo adolescencial y el psicoanálisis

Auncuando no es nuestra intención en este lugar profundizar filosófica y teóricamente sobre el tiempo y el espacio, vale la pena anotar cómo en el adolescente aparecen nuevas paradojas alrededor de estas vivencias-conceptos. El adolescente tiende a darle al tiempo intrapsíquico un trato particular. En general parece no existir para él. El futuro es una concepción que no puede dimensionar. Está en general atrapado en un eterno presente. Al no existir el tiempo todo se eterniza en su vivencia. El tiempo, ingrediente esencial en el modelo frustracional, falla y hace por lo tanto tan dolorosa toda pérdida.

Hemos aprendido a través de una amplia interacción de más de veinte años con adolescentes, que su psicoanálisis transcurre en el tiempo y no en el espacio, al contrario de lo que sucede en el caso del análisis de los adultos y de los niños. Haciendo una caricatura, a veces sentimos que la sesión de un lunes puede ser en Enero, la del martes en Abril, la del miércoles en Julio y así sucesivamente. Sin embargo instalado el vínculo, la relación y el proceso se sostienen y se hace posible el análisis de los adolescentes sin pretender signarlos con la rigidez de un encuadre temporal que no están en condiciones de vivenciar en su mundo intrapsíquico ni de soportarlo, dada la crisis de identidad y su conflicto con la autoridad.

III

CAMBIO, PERDIDA Y DUELOS PATOLOGICOS EN LA ADOLESCENCIA

En el presente capítulo nos proponemos aclarar algunas confusiones generadas por el uso ambiguo, y a nuestro parecer equívoco, de la palabra "duelo" durante el proceso crítico de la adolescencia.

Ha sido la escuela argentina, gestada por Arminda Aberastury, Mauricio Knobel y col.(1971) quienes en sus artículos y libros introdujeron el concepto de "duelos" en la adolescencia y vieron además en su "elaboración" el motor del proceso adolescencial y la condición primaria o punto de partida para aceptar hechos nuevos como la identidad, la sexualidad, el cuerpo, el pensamiento, etc.

Cambio y duelos

En nuestra experiencia clínica hemos visto que se confunden los conceptos de **cambio y sus vicisitudes** por los de **duelo y su elaboración.**

Queremos destacar además la importancia de darle un lugar a los verdaderos casos de duelos en la adolescencia y abrir así un espacio claro al distinguir lo anormal, **el duelo patológico,** de lo normal y más frecuente: **el cambio.** Pretendemos aclarar la confusión existente entre el uso de la conceptualización de **cambio, temor, ambivalencia y goce** en lugar de **pérdida, duelo y su elaboración.**

La confusión entre cambio y duelo y la amplitud de la significación de éste último, nos llevaría a ver en todo el proceso del desarrollo, desde el nacimiento hasta la adultez, duelos en todo progreso, en toda aceptación de logros. Ese es un uso abusivo y confuso del término duelo.

Según nuestro punto de vista la adolescencia y sus logros se generan desde un "mandato genético" y no son la consecuencia coyuntural de un duelo. Sus cambios están inscritos en nuestros cromosomas y su aparición no obedece exclusivamente al devenir caprichoso de un acontecimiento casual o a una experiencia traumática.

En su conceptualización clásica el duelo es el afecto desencadenado por la pérdida o muerte de algo valioso para nosotros y su intento de elaboración. Es Freud en "Duelo y melancolía"(1915) quien nos dice que "el duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc." Es la desaparición de algo real que ocupaba un lugar intrapsíquico en el proceso de gratificación de necesidades.

Dinámica del duelo

En el proceso del duelo observamos la abrupta desaparición de un objeto, la presencia en el Yo de una carga o catexia libidinal, sin existir un objeto real externo que permita su descarga, quedando solamente el objeto representacional intrapsíquico como receptor de la catexia. Esta sobrecarga es la productora del intenso dolor y del trauma.

La **pasividad** del sujeto ante la **activa** desaparición del objeto, por abandono o muerte, es una característica central del comienzo del duelo. El trauma es generado por la no preparación ante la pérdida, su inevitabilidad y al factor sorpresa. La intensidad del dolor está condicionada entre otras cosas, a la historia del paciente y a su capacidad yoica para soportarlo.

La lenta decatectización del objeto intrapsíquico y el desplazamiento de estas catexias a nuevos objetos, es una dinámica siempre presente en la elaboración de un duelo normal. Este neo-objeto puede ser el propio cuerpo o el self del sujeto, otros objetos reales que se hipercatectizan en su representación intrapsíquica o la hipercarga de representaciones intrapsíquicas ya existentes, etc. De esta manera lentamente queda el objeto del duelo con una carga apenas suficiente para ser recordado con indiferencia afectiva, efectuándose así el proceso de elaboración normal.

El cambio puberal

En el púber o adolescente puberal, el proceso es otro. Como una necesidad imperiosa proveniente de su código genético y partiendo de la aparición de los cambios yoicos logrados y los corporales propios de la adolescencia, el púber comienza **activamente** y de manera propositiva y progresiva, la decactetización intrapsíqica de los objetos parentales, de su jugar, de su pensar infantil, de las actividades propias de la niñez, perdiendo por lo tanto intereses sobre las figuras reales que le eran hasta el momento importantes.

Teme dejar los objetos de la infancia, pero al mismo tiempo disfruta enormemente al hacerlo. Va invistiendo de libido nuevas y atractivas cosas y en la medida que lo hace, va abandonando las catexias de las antiguas. A veces ambas quedan en su psiquis con cargas paralelas generando ambivalencia.

Está perdiendo **activa y no pasivamente** antiguos objetos, para reemplazarlos por otros nuevos, más gratificantes y además necesitados desde su nueva organización. El lento y activo proceso de decatectización,

precedido por un logro, elimina el trauma. No habría duelos y elaboración, sino cambio, temor, ambivalencia y logros. Lo nuevo va desalojando lo viejo.

Sobre la presencia de los duelos

Dónde estaría entonces la pérdida desencadenadora de conductas de duelos ? Por qué a veces se presentan éstos con tanta intensidad?

Aquí juegan por un lado un papel definitivo los padres reales. En ellos sí encontramos con mucha frecuencia los duelos descritos por la escuela argentina en la adolescencia. Los progenitores sí sufren **abrupta y pasivamente** la pérdida de un objeto gratificante: el niño y su entorno infantil. Si suponemos además que sus gratificaciones adultas están en déficit, como en el caso de malas relaciones de pareja, el adulto podría tener al niño como único objeto de sus necesidades eróticas en un plan regresivo. El advenimiento de la adolescencia rompe el equilibrio neurótico o la impreparación del progenitor y desencadena el duelo. Las diferentes vicisitudes las veremos más adelante bajo el concepto de duelos parentales.

Duelo patológico por identificación

Perder el niño en condiciones de impreparación o perturbación, puede configurarse como una hecatombe. El dolor producido, la tragedia generada en el padre o la madre por el cambio del niño a adolescente, pueden producir en el púber el fenómeno de **duelo patológico por identificación.**

Consiste éste en la identificación que hace el púber con un progenitor en duelo, identificación posibilitada por la gran culpa, y necesidad concomitante de castigo, al sentirse el menor como el causante del dolor y el trauma de su ser querido.

El proceso dinámico se vuelve complejo. Aparece una escición del self, presentándose por una parte un legítimo proceso de decatectización activa de los objetos parentales, sin trauma o sufrimiento, con temor y ambivalencia pero con goce de lo nuevo adquirido. Por otro lado un self que se muestra en duelo por la pérdida del cuerpo y la constelación infantil, haciendo lo mismo que sufren sus padres, en un morboso proceso de identificación en espejo con ellos.

La primera vicisitud, la del **self auténtico** en un proceso normal de cambio, se reprime frecuentemente pasando a un nivel inconsciente. Otras veces aparece concomitantemente con la parte en duelo, produciendo gran confusión y aumentando la ambivalencia. Cuando ésto sucede, el púber se ve invadido por la persecución superyoica y opta con frecuencia por abortar el proceso adolescencial asumiendo una actitud regresiva y complaciente para con sus padres. El asumir el self auténtico es un proceso complejo y lento ya que implica una lucha mortal contra el progenitor en duelo. El proceso normal se entorpece y se vuelve necesaria la intervención terapéutica.

Cristina de 12 años amaneció un día llorando de manera espontánea sin saber por qué. Su madre alarmada pidió una consulta. La niña, " su tesoro", estaba presentando cambios físicos. Sus pechos estaba creciendo. Ya tenía alguna presencia de bello pubiano. La madre estaba consternada inicialmente por el abrupto llanto de la niña. A medida que avanzó la entrevista, comenzó la madre a llorar. Era su "angelito" la que empezaba a volverse mujer. La había "fabricado" como la niña más obediente, primera estudiante, juiciosa y verdadero paradigma de perfección en el carácter obsesivo de la madre. Mala relación matrimonial con deficiencias a todos los niveles. Dos hijos varones de 16 años y 18 años, adolescentes rebeldes. Las tres figuras masculinas, muy poco gratificantes para sus necesidades internas. Su "bebé era lo único que tenía en este mundo". Era franco su duelo por la pérdida de la niña y la confusión y ambivalencia, así como el rechazo para aceptar el advenimiento de una mujercita.

La investigación diagnóstica de la pequeña nos mostró claramente el cómo estaba efectuando un proceso de enormes sentimientos de culpa por algo que la fascinaba y la sorprendía agradablemente: su cambio corporal.

En la terapia llegó a verbalizar sus temores a que la madre percibiera su alegría. Trajo un sueño en el cual ella jugaba a escondidas y feliz en un frondoso jardín debajo de un enorme árbol en la mitad de un bosque, el cual estaba localizado en una pradera. En la medida en que avanzó el tratamiento analítico, la niña fue entendiendo su proceso de identificación por un lado, y por el otro, fue aceptando el disfrute de sus cambios.

Fue clara la presencia de una doble y enfrentada situación de identidad: por un lado y en el plano consciente, sentimientos de culpa , regresiones y persecución de su incipiente pubertad. Por el otro y de manera cada vez menos inconsciente, una curiosidad, goce y deseos de cambio corporal que se fueron haciendo presentes de manera inicialmente críptica y luego ostensible y desafiante con respecto a la madre. Eran vivencias auténticas del self verdadero, que a la medida en que la niña se sintió trasferencialmente respaldada, fueron emergiendo en su conciencia sin mayores conflictos, salvo el enfrentamiento con la madre, aumentándose algunos de los elementos de la rebeldía normal del primer período adolescencial.

La conducta de la púber generó una gran ambivalencia en su progenitora, quien pidió ayuda terapéutica ya que se perfilaba cada vez más en ella una ostensible depresión. El proceso terapéutico de la madre permitió la elaboración lenta de su duelo y los síntomas de crisis de autoridad amplificada en la menor disminuyeron, existiendo posteriormente una mayor armonía del grupo familiar en general.

La pequeña dejó de ser utilizada como escudo para preservar los mecanismos de idealización neurótica de la madre y sus hijos varones y su marido fueron aceptados por ella de manera más realista y adulta.

En ningún momento observamos en el caso descrito elementos de duelo auténtico en la paciente. Era un **pseudo-duelo por identificación**, vivido desde un **pseudo-self**. Así preservaba a nivel inconsciente, su aceptación y deseos de cambio. Sus miedos y temores a lo desconocido, dada la invasión de su neo-erotismo, fueron analizados y cedieron ante explicaciones racionales de su nuevo estado corporal.

La pérdida de los objetos infantiles: cuerpo del niño, actividades lúdicas, padres de la infancia, etc, es sorteada en la mayoría de los

adolescentes sin mayor problema y sin desencadenar duelos, dejando ver más bien un cambio placentero, siempre y cuando los padres asuman una actitud adulta, estando ya preparados para acompañar a su hijo al abandono de su "cascarón" de niño. La ambivalencia es generada más por el temor a ingresar a lo desconocido que por el miedo a perder lo infantil.

Duelo patológico por regresión

En otros casos nos encontramos con frecuencia adolescentes haciendo reminiscencias y añoranzas en un tono depresivo, con respecto a su cuerpo infantil. Al investigar la razón de su dificultad, vemos que se trata de pacientes que tienen problemas reales de características traumáticas como en el caso del desmedido crecimiento del cuerpo o de parte de él, o déficit en el tamaño del cuerpo o de una de sus partes : aumento desproporcionado de los senos o carencia de ellos, de sus caderas, ausencia de cambios físicos, aumento de tamaño de los glúteos en los muchachos, acné, aumento de peso, todas situaciónes de "cuerpo desmejorado" ante un self que exige un ideal de cuerpo para ser exhibido o disfrutado en general, considerándose por lo tanto personitas estéticamente no atractivas.

También incluimos en esta categoría de trauma y pérdida, la muerte de un objeto importante de la constelación familiar, o la separación de los padres en este período de la vida.

En estos casos el adolescente al añorar su cuepo infantil, luego de haberlo abandonado activamente al inicio de la adolescencia, comienza a hacer " **a posteriori** " un duelo de éste, dado un proceso de regresión secundaria . Esta situación la llamamos **duelo patológico por regresión.**

Normalmente la dosis fantasiosa, siempre presente, de no perfección corporal es superada dadas otras ganancias en el mundo adolescencial. Vemos procesos de compensación con la inteligencia, la simpatía, el liderazgo, sin necesidad de recurrir a la regresión al objeto infantil. Son más bien fantasías que tienden a movilizar el crecimiento interior.

Cuando estas fantasías son reforzadas narcisísticamente por el ambiente, en particular por la madre, el adolescente comienza a hacer reclamos de la no existencia de un modelo ideal como lo fué el infantil, lamentándose de su trágica situación actual y haciendo una fuerte regresión de contenidos frecuentemente melancólicos. Lo vemos por ejemplo en las fantasías de gordura de la "anorexia nervosa".

Con alguna frecuencia nos encontramos que estos adolescentes están siendo presionados por "acuerdos inconscientes" (Yamin 1978) con la figura materna, quien los insta a la añoranza o regresión patológica hacia lo perdido, al no encontrar satisfactoria la situación presente. La presión a la regresión la desencadena el impase corporal, real o imaginario.

Andrea de 15 años consultó por cuadro depresivo a raíz de que visita con su madre a la ginecóloga quien le dice que todo su crecimiento físico ya está dado y que ya no va a crecer más. Su madre tenía la fantasía de que pudiera tener la belleza y el tamaño de sus otras dos hijas que son según ella: " como dos reinas de belleza".

La pacientica comienza a rechazar a sus amigas, a encerrarse en su cuarto y a abortar el proceso adolescencial que hasta el momento seguía un curso adecuado. Al llegar a su tratamiento la vemos frágil, triste, aniñada y dando la sensación contratransferencial de una bebita. Su funcionamiento escolar se había derrumbado estando a punto de perder el año.

Luego de las primeras sesiones decide comprar un conejito bebé con el que se identifica y cuida amorosamente. Es su más importante objeto de afecto y gratificación. Al llegar un día del colegio le cuentan que su conejito ha muerto. A raíz de este segundo trauma, sueña esa noche que ella era "Alicia en el país de las maravillas", representando la escena en que Alicia se vuelve muy pequeñita y está metida con su conejito en una casita y de pronto comienza a crecer hasta que no cabe en esa casa. Llora como Alicia al ver su cuerpo tan desproporcionado y grande mientras que su conejito permanece bebé. Su llanto es tan profuso que forma mares.

Se le muestra su conflicto traumático, su ambivalencia, su regresión y su duelo. Comienza a crecer internamente al ir elaborando el duelo de su cuerpo ideal perdido, y van desapareciendo los síntomas regresivos a su condición infantil. Al mes de este episodio inicia su primera relación de noviazgo y al poco tiempo verbaliza como una "pesadilla" lo que ella llama su "infantilización".

Duelo infantil no elaborado

Hemos observado otro grupo de adolescentes con una historia traumática infantil de pérdida no elaborada que paralizó procesos de crecimiento y generó conflictos afectivos crónicos. El caso más frecuente es el del niño que no puede aceptar el advenimiento de un hermanito. La envidia y rabia desencadenadas por este evento son generadoras de núcleos melancólicos, siempre activos y presentes.

Al llegar a la pubertad, estos conflictos no elaborados impiden a su vez la aceptación de los cambios adolescenciales. Sabotean el proceso activo y producen una detención que se traduce en conductas de extremo aislamiento, depresión puberal, no socialización con pares, severo bloqueo escolar, etc.

Aquí observamos una dinámica que denominamos de **duelo infantil no elaborado**. En estos casos sistemáticamente la adolescencia es abortada, apareciendo un cuadro muy complejo que al estabilizarse caracteriológicamente va a generar por lo menos un grave conflicto neurótico permanente.

A raíz de un intento de suicidio, Camilo de 17 años, es llevado a la consulta por sus padres. Fue un hermoso bebé lleno de todo tipo de consentimientos y estimulado muy narcisísticamente por sus padres, generándole al pequeño expectativas de omnipotencia extremas.

Era el "más lindo, el más inteligente, y el más amado de todos los niños". A la edad de 4 años nace un hermanito. El paciente entra inicialmente en una severa depresión, asumiendo conductas francamente autistiformes y severamente regresivas.

Posteriormente, comienza una historia de incontenible agresión hacia el nuevo bebé durante toda la infancia y la latencia. No ahorraba momento ni oportunidad para hacer, decir u omitir algo agresivo contra su hermano.

Adquirió un carácter adusto, amargado y violento, siendo su único escape el mundo de lo intelectual y de lo estético ya que pertenecía a una familia que le facilitaba y estimulaba estas aficiones.

Su adolescencia comienza con un primer período de grandes conflictos en particular por la tendencia al ensimismamiento, al aislamiento y a la continuidad de su incapacidad de socialización. Al ingresar a su análisis debería estar en pleno segundo período adolescencial, mas sin embargo no existía ninguna intención de ingresar al "self compartido" grupal, siendo claros los datos de una adolescencia francamente abortada. Solo le interesaban los temas intelectuales y estéticos.

Confesaba una misoginia total y su actitud despectiva hacia todo era descollante. Desde el comienzo el análisis se vió invadido por una rabia y una envidia incontenibles. La sombra de su hermano aparecía en todos los objetos, en todas las relaciones, y obviamente, se centró en la transferencia.

Comenzó a emerger lentamente la incapacidad que había tenido hasta el momento para aceptar el advenimiento de su hermano menor. Tras de un año de briega analítica comenzamos a desmontar la intensidad de estos vínculos envidiosos y destructivos, pasando el paciente por una etapa depresiva intensa de la cual salió con un resquebrajamiento de su omnipotencia y de su excesivo narcisismo.

Comenzó su socialización de manera tímida e irregular; pudo establecer una relación afectiva muy ambivalente y tormentosa, con una noviecita de grandes cualidades internas, que logró además proporcionarle más elementos del orden reparatorio. La escogencia de su carrera estuvo inevitablemente ligada al mundo de la intelectualidad. El análisis pudo reestructurar su personalidad y ofrecerle el inicio de una adultez bastante adecuada.

En los casos descritos anteriormente, de duelos presentes en la adolescencia, es necesaria la intervención profesional para el desbloqueo del proceso adolescencial, siendo las patología descritas lo nodular en el comienzo de la ayuda emocional.

Sin embargo, la mayor parte de los adolescentes intervenidos en nuestro quehacer clínico no presentaron duelos propiamente dichos de su mundo infantil.Estos no son universales y cuando se presentan, tienen características patológicas, no perteneciendo a la constelación de la crisis normal en la adolescencia.

El proceso adolescencial es activo en el cambio y no deja al azar de la elaboración de un duelo una etapa tan definitiva del desarrollo del ser humano. Es el código genético el verdadero responsable de la metamorfosis y es la gratificación placentera el motor de la conducta. El cambio es bienvenido, acogido y gozado en la mayoría de los púberes.

Existe un temor a dejar activamente lo infantil paralelo a un agrado y curiosidad enormes por asumir lo nuevo. El lento y activo proceso de cambio, de abandonar lo viejo conocido y ya rechazado por lo nuevo atractivo, permite un amortiguado abandono de lo perdido, sin presentarse la traumática y pasiva vivencia del duelo clásico.

Duelos parentales

Lo que sí observamos con alta frecuencia y en particular ante el

advenimiento de la primera adolescencia en una familia, son los **duelos parentales**.

Son los padres quienes no soportan la desaparición del cuerpo infantil, del juego, la idealización y las caricias infantiles, ante todo cuando hay procesos de inmadurez afectiva, inexperiencia y fallas en la gratificación adulta de necesidades, siendo los hijos el único objeto real de goce y distensión.

Ya habíamos hablado de las malas relaciones de pareja que inducen a una regresión compensatoria a estadios infatiles compartidos solo con el hijo, o gratificaciones solamente a través de la ternura con el niño. El crecimiento del pequeño se convierte en una verdadera hecatombe psíquica que lleva a duelos severos y a veces a verdaderos estados de melancolía o su sustituto: el ataque violento a la adolescencia del hijo.

Veamos un cuadro de posibles problemáticas del adulto frente a su hijo adolescente:

Duelo por el cuerpo del niño.	
Duelo por la psiquis del niño:	juego omnipotencia-idealización del sujeto no intimidad dependencia control omnipotente del objeto
Duelo por el propio cuerpo.	
Enfrentamiento a la vejez y a la muerte.	
Envidia del cuerpo del adolescente.	
Envidia por la psiquis adolescencial:	creatividad originalidad enfrentamiento a la autoridad libertad acérrima promiscuidad sexual narcisismo
Negación de la envidia:	identificaciones perversas
Miedos al adolescente:	agresión sexualidad denigración pérdida sobre su control

La retoma de la adolescencia pasada

Los progenitores que vivieron una adolescencia confusa y angustiosa y que, por el proceso de represión, no tuvieron tiempo ni espacio interno

para elaborarla, se ven abocados abruptamente a reeditar su propio proceso adolescencial que había quedado suspendido. Observamos en estos casos situaciones de identificación con la adolescencia de sus hijos, siendo regresados y arrastrados por un modelo adolescencial de funcionamiento psíquico, confundiéndose y confundiendo a los menores que requieren su propio espacio.

Al invadir este lugar específico del adolescente, el joven tiende a rechazar lo que le es propio: si el progenitor ocupa su espacio, le acerca nuevamente a la dependencia infantil, con vivencia de self simbiótico, la cual le es ya insoportable.

Los adultos de manera más frecuente, rechazan el proceso identificatorio y reaccionan con violencia y rabia ante todo lo que implique cambio adolescencial, enfrentándose de manera caprichosa e irracional a los menores, intentando someterlos infantilmente, o exigiéndoles posturas adultas.

Reconocer que este proceso existe en sus hijos, es enfrentarse a conflictos de su propia adolescencia, abortada, negada o no elaborada.

Los adultos que así se comportan son los grandes excitadores a que el joven se enfrente en actos de rebeldía incontenible con las figuras de autoridad, generando en los menores sentimientos de culpa y acciones autodestructivas. Muchos actos suicidas de jóvenes devienen de conflictos como el descrito.

Algunos ejemplos de duelos parentales

Veamos algunos de los elementos del cuadro anteriormente presentado. El cuerpo del niño es un objeto eróticamente gratificante para los adultos. De no existir una madurez, un conocimiento del proceso adolescencial del hijo y una buena gratificación adulta de su sexualidad, es fácil que la pérdida de este objeto produzca un impacto muy doloroso en los progenitores. Esto genera depresión, rabia, rechazo y abandono del púber, todas maniobras neuróticas que confunden e irritan al adolescente.

Pero quizás más importante es el duelo por los aspectos psíquicos del niño. Su jugar, que permite junto con la no intimidad un conocimiento intuitivo profundo del mundo interno del menor. La dependencia y la sensación de control omnipotente del adulto hacia el niño, crean falsas sensaciones de seguridad y de importancia en el adulto, muchas veces las únicas que obtiene de su entorno. Pero ante todo lo que más duele perder son los procesos de idealización extrema que hace el niño de sus padres.

La denigración concomitante a la decatectización de los objetos parentales es algo altamente violentador. Esto con frecuencia se acompaña de señalamientos sobre los progenitores en relación con su "decrepitud física". Este ataque al narcisismo corporal condensado con frecuencia en la despectiva expresión de "viejo", quita al adulto ilusiones sobre su aparente juventud, lo enfrenta violentamente a su madurez psíquica y

fisiológica y lo obliga con frecuencia a elaborar un duelo retenido por la pérdida de su propio cuerpo juvenil. Esto puede generar de no ser elaborado de manera correcta, reacciones de "ira narcisística" (Kohut, 1964), que a su vez generan respuestas violentas y destempladas hacia los hijos. También en consecuencia, enfrentan al adulto a su inevitable vejez y a su muerte.

De la envidia que nos generan los jóvenes

Por otro lado la presencia de un cuerpo esbelto, bello y joven, genera envidia por parte de progenitores con alta dosis de narcisismo corporal. Esto puede llevar a enfrentamientos y a intentos sádicos de maltrato al cuerpo envidiado. Se traducen con frecuencia en conductas como negarles los goces corporales y denigrarles de sus logros físicos.

La exaltación de la conflictualidad edípica hace también que un padre inmaduro niegue el crecimiento corporal de su hijo o lo lleve a cuadros de verdadera celotipia de sus posibles pretendientes.

También se pueden envidiar los contenidos psicológicos adolescenciales: su creatividad, su originalidad, su capacidad de enfrentar a la autoridad, su sensación de enorme libertad y las fantasías que hacen los adultos de una promiscuidad sexual inexistente en el adolescente. Así, tanta conducta irritante frente a las manifestaciones narcisísticas de los hijos esconden con frecuencia envidia a esa capacidad de hipercatectizar su propio cuerpo y su propia psiquis.

De la identificación con los hijos

Cuando la envidia se niega puede el progenitor hacer identificaciones perversas compensatorias a la envidia, asumiendo un comportamiento adolescencial especular con su menor hijo. Esto agregado a la crisis de madurez que con frecuencia acompaña el advenimiento de la adolescencia de los hijos, puede generar conductas de severo "acting-out" en padres que no han elaborado adecuadamente su propio desarrollo.

Con la excusa de la "amistad" , vemos a padres mimetizados de manera intrusiva e irrespetuosa, cuando no ridícula, con sus hijos . Algo que aprecian los muchachos es que seamos capaces de guardar las distancias y colocarnos en el sitio que nos correponde: vigilantes silenciosos y cautos.

La amistad con los hijos es una falacia que debe ser aclarada. No podemos ser amigos de nuestros hijos: solo debemos ser padres de ellos. Nunca podemos perder el rol de padres aún cuando nos lo propongamos. Esa distancia normal y natural es lo que más agradecen nuestros jóvenes.

Del temor a los hijos adolescentes

Finalmente, observamos con frecuencia reacciones contrarias a los procesos de identificación inconsciente, objetivadas en vivencias de temores enormes al hijo en crecimiento: miedo a su posible agresión, miedo a su

sexualidad, grandes temores a ser denigrado y por lo tanto pérdida del control sobre su educación, e incapacidad de dar el continente necesario a un adecuado manejo de sus crisis.

La aparición de temores al hijo genera también en los jóvenes un sentimiento de culpa intenso, casi siempre de características inconscientes, paralelo a una sensación de omnipotencia perversa. Esto lleva a que el muchacho o jovencita entren en un círculo vicioso de agresión perversa y culpa. Esta última genera más agresión para poderse castigar más con la culpa, llevando al adolescente a una conducta de incontenible acción que al final destruye sistemáticamente al joven.

Estos adolescentes usan la locura, la drogadicción o la acción autodestructiva como apaciguadores de la culpa inconsciente por el parricidio actuado.

El siguiente comentario habla por sí solo:

> Juan Pablo de 22 años vivía con su madre viuda en una casa enorme, sólo con ella. Estudiaba en la Universidad y tenía un brillante futuro profesional. Su madre le enseñó desde niño a usar la misma cama con ella.
>
> Cuando llegó la adolescencia le impidió de todas las maneras el suspender el colecho. El comenzó a violentarla verbalmente como intento de romper la dependencia. Ella lo llenó de más gratificaciones, asumiendo cada vez más una conducta de mártir y de esclava. Esto generaba en el muchacho una mayor tiranía y una mayor violencia. El colecho continuaba.
>
> El pasó a los golpes físicos, estableciéndose una verdadera relación de sadismo y masoquismo erógenos. El colecho no se rompía.
>
> Juan Pablo al comenzar a visualizar el contenido erótico de su compulsiva necesidad de compartir la cama con su madre, supendió el tratamiento.
>
> Meses más tarde apareció muerto en una autopista. Un vehículo al parecer lo había atropellado accidentalmente. Amigos que fueron testigos, afirmaban que él se había atravesado de manera voluntaria a un automotor pesado. Su destino estaba marcado por la trampa dolorosa y agradable del colecho.

IV
CONCLUSIONES

Luego de observar el libro terminado, tenemos la satisfacción de haber entregado a los lectores más de 25 años de experiencia clínica, de reconfortante y placentera relación con aquellos muchachos que nos enseñaron todo. Sentimos además que se logró el cometido: contarle, traducidas, sus historias a los adultos para que les enriquezca el panorama de la adolescencia y les aclare y guíe en el manejo de los jovenes.

Vimos como la adolescencia es un proceso inevitable. La visualización que pretendimos darle en esta obra es muy personal. Las clasificaciones son la manera de dar claridad a la conceptualización. Las etapas son lo que vemos y observamos, puesto en un orden. Las crisis son nuestra teorización sobre los hechos.

La defensa tribal se ha venido abajo. Todo aquello que tenía que ver con el manejo del ser humano se hacía intuitivamente y existía cierta sabiduría en concordancia con nuestra conservación como individuos y como especie. Este era el hilo conductor y el sentido de la norma para comandar la conducta. Los mandatos eran dados los por la cultura, a través de la religión y las costumbres.

Todo eso se derrumbó. El ser humano quedó en la obligación angustiosa de patronar nuevas costumbres, religiones y mitos o ceñirse a las enseñanzas de la ciencia, para poder así educar y manejar la cría. La adolescencia es el gran desafío del siglo XXI. No hay patrones para conducirla ya que los devenientes de la condensación simbólica han desaparecido por el embate de los medios de comunicación.

La "gran aldea" de Mac Luhan nos invadió, apabullando nuestras viejas costumbres. El adolescente exuberante nos obliga a estudiar sobre el tema e informarnos para poderlo conducir. Esta obra tiene ese sentido: servir de punto de partida para la reflexión de padres, educadores y adultos en general que estén en contacto y en el manejo de gente joven.

No debemos descansar hasta que hayamos nuevamente patronado, con las enseñanzas científicas, aquello que antes era comandado por el mito y la religión. De no ocupar los espacios dejados por estas instancias, el caos devendrá y nuestros descendientes serán los gravemente perjudicados.

En el mundo moderno no podemos estar ajenos a los adelantos científicos. El revuelo que se ve en el ser humano a finales el siglo XX debe ser controlado con la razón y el amor por el otro. No tenemos otro argumento distinto para el logro de una convivencia pacífica.

Esperamos haber contribuido con el intento de llenar el vacío conceptual sobre el intrincado, pero al mismo tiempo sencillo, mundo de los adolescentes.

Al final de la obra hemos agregado un glosario. Este libro inicialmente se concibió para iniciados. Sin embargo la necesidad de llenar un vacío en el público en general, nos hizo virar y tratar de darle a la obra un sentido más simple y pragmático, tratando de no perder en profundidad. Por eso vimos la necesidad de aclarar algunos términos a través de un glosario para hacerla mas comprensible al lego. Es muy difícil moverse en dos aguas: entre el investigador científico y el informador a la comunidad. Esperamos haber logrado una síntesis afortunada.

V
GLOSARIO

Anobjetal Carente de objeto. Que no tiene en cuenta al otro.

Catexia Carga de energía puesta en un objeto. Cantidad de libido con la que investimos un objeto dentro de nuestra propia mente.

Egosintónico Que no es repulsivo al ego o yo . Aquello que nos agrada y que consideramos en sintonía y en consonancia con el resto de cosas internas. Lo egosintónico tiende a ser agradable.

Esteroceptivo Sensaciones perceptuales de la piel, dirigidas hacia afuera, contrario a lo interoceptivo que son sensaciones perceptuales de las vísceras y órganos internos.

Fobia Cuadro clínico consistente en miedo irracional a algo. Miedo que no tiene bases de realidad como el pánico a los espacios cerrados.

Fobígeno Lo que produce fobias.

Hipercatexia Exceso de carga energética (libidinal) en un objeto. Lo hipercargado es lo que más intereses nos genera. El self en general es lo más hipercatexiado dentro de la psiquis. Para el niño los objetos más hipercargados son los padres.

Hipermotilidad Exceso de movimiento.

Homeostasis Equilibrio interior. Se refiere al equilibrio que logra una estructura cuando su funcionar es adecuado. Logro de un armónico y tranquilo funcionar.

Latente Se refiere al niño entre los 5 y los 10 años. Es un designación freudiana para referirse al niño que entra en un período de detención del desarrollo psicosexual. Este va a ser nuevamente retomado en la etapa siguiente: la puberal.

Libido Denominación que Freud y el psicoanálisis le dan a la energía psíquica de origen erótico sexual. Es la teórica energía que comanda la psiquis y se distribuye en los objetos. Su descarga produce placer.

Mnémico Relativo a la memoria. Es todo aquello que tiene que ver con el recuerdo.

Mielinización Proceso por el cual las raíces nerviosas se cubren de mielina. Esta aisla los nervios y permite su conducción normal. Al principio el bebé no está mielinizado y por eso tiene movimientos torpes y masivos. La mielinización de sus nervios le permite ir afinando su motricidad.

Objeto Todo aquello que dentro de la psiquis tiene personalidad propia y le podamos asignar un sitio y un nombre específicos.

Objetal Lo relativo al objeto. Modelo de funcionamiento mental que teoriza sobre el self y los otros objetos.

Parental Que tiene que ver con los padres.

Pseudópodos Especie de tentáculos que emiten ciertos seres vivos como la ameba. Se emplea en el modelo psíquico para simbolizar la prolongación que dentro de la psiquis puede hacer un objeto con otro, estableciéndose una continuidad.

Psicopático Denominación psiquiátrica que señala al individuo carente de moralidad y ética. En psicoanálisis toca lo perverso y lo cargado de destructividad tanática. Tiene que ver con la acción irrefelexiva, narcisista y egoísta, sin pensar en el otro y con frecuencia para dañar al otro.

Self Sí mismo. En el modelo objetal es el centro de la mente. Es todo aquello que consideramos propio y que nos identifica dentro de nosotros mismos.

Solipsismo Término proveniente de la filosofía y que designa la tendencia a encerrarse en uno mismo sin tener en cuenta al otro.

Yo Instancia psíquica descrita por Freud y que funciona dentro del proceso secundario del pensamiento. Nos pone en contacto con la realidad exterior a través de los sentidos. Tiene además funciones adaptativas y de interrelación con el mundo. Es un término genérico que abarca con frecuencia todo el mundo de la conciencia.

BIBLIOGRAFIA

Aberastury y Knobel (1970): **La adolescencia normal**. Buenos Aires, Paidos.
____ (1971) : **Adolescencia**. Buenos Aires, Kargieman.

Alsteens, A. (1972) : **La masturbación en los adolescentes**. Barcelona, Herder.

Bick,E. (1968) : **The experience of the skin in early object-relations**. International Journal of Psycho-Analysis, Vol 49,pgs 484-6.

Bion, W.R. (1966) : **Elementos de Psicoanálisis**. Buenos Aires, Hormé.
____ (1972) : **Volviendo a pensar**. Buenos Aires, Hormé.
____ (1974) : **Atención e interpretación**. Buenos Aires, Paidós.
____ (1976) : **La tabla y la cesura**. Buenos Aires, Gedisa.

Bleger, J. (1971) : **La identidad del adolescente**. Buenos Aires, Paidós.
____ (1972) : **Simbiosis y ambigüedad**. Buenos Aires. Paidós.

Bloss, P. (1971) : **Psicoanálisis de la adolescencia**. México, Joaquín Mortiz.
____ (1979) : **La transición adolescente**. Buenos Aires, ASAPPIA.
____ (1980): **Los comienzos de la adolescencia**. Buenos Aires, Amorrortu.

Bowlby,J (1976) : **El vínculo afectivo**. Buenos Aires, Paidós.

Caplan y Lebovici (1973) : **Psicología social de la adolescencia**. Buenos Aires, Paidós.

Carneiro Leao, I. (1986) : **La identificación y sus vicisitudes en la adolescencia**. Londres Lima, Libro anual del Psicoanálisis.

Carvajal, G. (1985) : **Proceso terciario y proceso analítico**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 10, (2).
___ (1989) : **Algunos comentarios sobre la dimensión tiempo en el espacio intrapsíquico del adolescente**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 14 (1).
___ (1993) : **Cambio, pérdida y duelos patológicos en la adolescencia**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 18 (1).

Dührssen, A. (1966) : **Psicoterapia de niños y adolescentes**. México, Fondo de Cultura Económica.

Erickson, E. (1966) : **Infancia y sociedad**. Buenos Aires, Hormé.
___ (1972) : **Sociedad y adolescencia**. México, Siglo XXI.
___ (1985) : **El ciclo vital completado**. Buenos Aires, Paidós.

Feinstein-Kalina-Knobel-Slaff (1973) : **Psicopatología y psiquiatría del adolescente**. Buenos Aires, Paidós.

Fernandez, O. (1974) : **Abordaje teórico y clínico del adolescente**. Buenos Aires, Nueva Visión.

Freud, A. (1976) : **Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente**. Buenos Aires Paidós.
___ (1977) : **Neurosis y sintomatología en la infancia**. Buenos Aires, Paidós.

Freud, S. (1905): **Tres ensayos para una teoría sexual**. Madrid, Obras completas ,Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1909) : **Análisis de la fobia de un niño de cinco años**. Madrid, Obras completas, Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1911) : **Los dos principios del funcionamiento mental**. Madrid, Obras completas, Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1912) : **Contribuciones al simposium sobre la marturbación**. Madrid, Obras completas, Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1914) : **Introducción al narcisismo**. Madrid, Obras completas, Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1917) : **Duelo y melancolía**. Madrid, Obras completas, Vol II, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1920) : **Mas allá del principio del placer**. Madrid, Obras completas. Vol III, Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1921) : **Psicología de las masas y análisis del "Yo"**. Madrid, Obras completas, Vol III Biblioteca Nueva, 1945.
___ (1923) : **El "Yo" y el "Ello"**. Madrid, Obras Completas, Vol III, Biblioteca Nueva, 1945.

Garbarino y Macedo (1992) : **Adolescencia II**. Montevideo, Gnosos Ltda.

Gesell, A y Col. (1971) : **El adolescente de 10 a 16 años**. Buenos Aires Paidós.

Greenacre, P. (1966) : **Trauma, desarrollo y personalidad**. Buenos Aires, Hormé.

Grinberg,L. (1961) : **El individuo frente a su identidad**. Buenos Aires, Revista de Psicoanálisis, 18:3 pp 344-360.
___ (1977) : **Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes**. Buenos Aires, Paidós.

Grinberg, L y R (1971) : **Identidad y cambio**. Buenos Aires, Kargieman.

Grinder, R. (1971) : **Adolescencia**. México, Limusa.

Grupo para el progreso de la Psiquiatría (1968) : **Adolescencia normal**. Buenos Aires, Hormé.

Harris, M. (1983) : **Su hijo adolescente**. Buenos Aires ,Paidós.
___ (1983) : **Su hijo de 11 años**. Buenos Aires, Paidós.
___ (1983) : **Su hijo de 12 a 14 años**. Buenos Aires, Paidós.

Hartman, H. (1964) : **Ensayos sobre la psicología del Yo**. México, Fondo de cultura económica.

Hurlock, E. (1961) : **Psicología de la adolescencia**. Buenos Aires, Paidós.

Jacobson,E. (1969) : **El self (si-mismo) y el mundo objetal**. Buenos Aires, Beta.

Jersild, A. (1986) : **Psicología de la adolescencia**. Madrid, Aguilar.

Josselyn, E. (1966) : **El adolescente y su mundo**. Buenos Aires, Psique.

Kalina, E. (1973) : **Conflictos psicológicos de la adolescencia**. Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor.
___ (1976) : **Psicoterapia de adolescentes**. Río de Janeiro, Francisco Alver.

Kernberg, O. (1979) : **La teoría de las relaciones objetales**. Buenos Aires, Paidós.

Klein, M. (1946) : **Notas sobre algunos mecanismos esquizoides**. Buenos Aires, Obras completas, Tomo III, Paidós, 1974.

Kohut, H. (1964) : **Forms and transformations of narcissism**. Am. J. Psychoanal. 14: 243-247.
___ (1977) : **Análisis del Self**. Buenos Aires, Amorrorto.

Lacán, J. (1971) : **Escritos**. México, Siglo XXI.

Laverde, E. (1992) : **El analista didáctico, primer maestro de técnica de su pacientecandidato**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 17, Nº 1.

Lebovici, S. (1967) : **La homosexualidad en el niño y en el adolescente**. Buenos Aires, Proteo.

Lorenz, K. (1976) : **Biología del comportamiento**. México, Siglo XXI.

Mahler, M. (1972) : **Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación**. México, Joaquín Mortiz.
___ (1975) : **El nacimiento psicológico del infante humano**. Buenos Aires, Marymar.

Mead, M. (1977) : **Adolescencia y cultura en Samoa**. Buenos Aires, Paidós.

Meltzer, D. (1974) : **Los estados sexuales de la mente**. Buenos Aires, Kargieman.

Osorio, L.C. (1983) : **Vicisitudes del sentimiento de identidad durante el proceso adolescente**. Buenos Aires, Revista de Psicoanálisis, 40:2, pp 419-436.
___ (1986) : **Abordagens psicoterápicas do adolescente**. Porto Alegre, Movimento.
___ (1989) : **Adolescente hoje**. Porto Alegre, Artes Médicas.

Piaget, J. (1959) : **La formación del símbolo en el niño**. México, Fondo de cultura económica.

Real Lengua Española (1970) : **Diccionario de la lengua Española**. Madrid, Espasa-Colpe S.A.

Rosemberg, M. (1973) : **La autoimagen del adolescente y la sociedad**. Buenos Aires, Paidós.

Sanchez Medina, G. (1986) : **El arte de enseñar y aprender**. Bogotá, Plaza y Janés.
___ (1987) : **Tiempo, espacio y psicoanálisis**. Bogotá, Tercer Mundo.

Sluckin, W. (1968) : **Imprintig y aprendizaje temprano**. Buenos Aires Hormé.

Stern, D. (1991) : **El mundo interpersonal del infante humano**. Buenos Aires, Paidós.

Stone-Church (1967) : **Niñez y adolescencia**. Buenos Aires, Hormé.

Villarreal, Inga. (1982): **Comentarios sobre tipos de identificación primitivos y su relación con la transferencia especular en el caso de una niña de tres años**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 7 Nº 1.

White, R. (1973) : **El yo y la realidad en la teoría psicoanalítica**. Buenos Aires, Paidós.

Winnicott, D.W. (1958) : **Through Paediatrics to psycho-Analysis**. London, Collected Papers Tavistock Publications Ltd.
___ (1967) : **La familia y el desarrollo del individuo**. Buenos Aires, Hormé.
___ (1972) : **Realidad y juego**. Buenos Aires, Gesida.
___ (1986) : **Conozca a su niño**. Buenos Aires, Paidós.

Yamín, L. (1978) : **Los acuerdos en psicoanálisis**. Bogotá, Rev. Soc. Col. Psicoan. Vol 3, Nº1.